

# **MANUAL ESPIRITUAL DEL PEREGRINO**

VISITA A LOS LUGARES DE SAN JUAN BOSCO  
Bicentenario de su nacimiento 1815-2015

**Centro Salesiano Regional de Formación Permanente  
Quito, Ecuador**



## PRESENTACIÓN

Este “Manual espiritual del peregrino en los lugares de San Juan Bosco” es un homenaje de gratitud y reconocimiento, de memoria viva y amor al padre Fernando Peraza Leal, PADRE Y FUNDADOR del Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, con sede en Quito, que da servicio de formación salesiana a las dos Regiones de América.

Lo que aquí se concentra es el conocimiento derivado de la ciencia histórica y sobre todo del amor a San Juan Bosco que el padre Peraza difundió por esta parte del mundo salesiano durante los últimos 40 años. Él ya ha partido y disfruta de la alegría de la comunión plena en la casa del Padre, pero nos dejó una herencia que hemos de cultivar en el futuro esperando el ciento por uno de frutos.

Es también un reconocimiento de gratitud y cariño al 9° Sucesor de San Juan Bosco, el padre Pascual Chávez, que por 12 años guió el timón de la Congregación Salesiana dejándonos sentir en su palabra y en su afecto que realmente nuestro Fundador sigue vivo entre nosotros. Este Manual es una respuesta concreta al proyecto que en junio del 2010 entregó a la Congregación Salesiana para rescatar y ofrecer el mensaje espiritual y pedagógico que los lugares de don Bosco ofrecen a quienes los visitan.

Considero al Centro Salesiano Regional de Formación Permanente como la fuente desde donde ha brotado todo lo que aquí encontrarán los peregrinos del Bicentenario del nacimiento de San Juan Bosco.

La gloria de Dios y la salvación de las almas es la finalidad de estas páginas: encender y avivar el fuego de su amor y el deseo de ser mejores siguiendo los trazos de la espiritualidad de San Juan Bosco.

P. Jorge García Montaña sdb  
Fiesta de San Juan Bosco 2014



## INTRODUCCIÓN

### **QUÉ SE OFRECE AQUÍ Y QUÉ SE PRETENDE**

Secundando el proyecto del Rector Mayor (carta del 9 de julio 2010) este Manual es una ayuda para aprovechar, en plan de formación espiritual y pedagógica, el mensaje que los lugares de don Bosco ofrecen, superando la superficialidad de un simple turismo religioso. Está concebido para facilitar una confrontación seria y profunda de cada persona con el mensaje que cada lugar ofrece a los peregrinos, a fin de iluminar su mente para mejorar la vida. Se requiere visitar con calma los 3 lugares “mayores” en que vivió don Bosco: Castelnuovo, Chieri, Turín.

### **DESTINATARIOS Y LUGAR DEL HOSPEDAJE**

Este material está destinado a grupos de peregrinos que desean dedicar 5 días completos para aprovechar y asimilar el mensaje espiritual y pedagógico que estos lugares ofrecen. Su disposición interior y exterior tiene que ser adecuada a lo que se pretende. Los animadores que acompañan a los grupos tienen en este Manual un material práctico y accesible para animar y acompañar a su grupo en esta experiencia formativa. Los grupos se hospedarán en el Colle don Bosco y desde allí se les trasladarán a los diversos lugares.

### **LAS MEMORIAS DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES**

La mayor parte de este material se desprende de las Memorias del Oratorio, escritas por don Bosco<sup>1</sup>. Es un libro de espiritualidad y pedagogía narrada que nos descubre el ambiente físico y humano, cristiano, eclesial y tradicional en que se desarrolla su vida y su obra, y las profundas intenciones y método con que se mueve en el desarrollo de su misión. Conviene ofrecer al grupo algunas ideas sobre este escrito de don Bosco.

---

1 Las citas de las Memorias del Oratorio corresponden a la edición italiana preparada por el padre Aldo Giraudo en la edición de LAS, Roma, 2011.



## CONTENIDO DE LA VISITA A LOS LUGARES DE DON BOSCO

### CASTELNUOVO (1815-1830)

Los primeros 15 años de vida de Juan Bosco .....	11
1. La familia, la infancia, la madre (en I Becchi) .....	13
2. El primer sueño (en I Becchi) .....	25
3. El prado, Oratorio incipiente. Primera comunión (en Castelnuovo).....	35
4. Éxodo de la casa materna (en Moncucco y Casa Moglia).....	49
5. Una amigo que nunca olvidará, el padre Calosso (en Murialdo).....	61

### CHIERI (1831-1841)

De los 16 a los 26 años.....	73
6. La Escuela Pública, el hospedaje, los profesores y su confesor .....	77
7. La Sociedad de la Alegría, “Ponte ahora mismo a instruirlos y ...” .....	93
8. El sufrido discernimiento vocacional. Seminarista y sacerdote .....	113

### TURÍN (1841-1888)

De los 26 años hasta la muerte	
9. El Convitto, el Oratorio ambulante (1841-1846) ....	139
10. El Oratorio estable (1846-1859).....	169
11. La Congregación Salesiana y la Familia Salesiana (1859-1888) .....	193

### LUGARES QUE HABLAN (temas opcionales).....

12. La casita Pinardi .....	211
13. Los cuartitos de don Bosco .....	227
14. Las iglesias que construyó don Bosco .....	239

Cada tema se desarrolla de acuerdo al siguiente esquema

- I. La historia y el lugar que se visita.
- II. Meditación y reflexión para la vida HOY.
- III. Palabra de Dios y oración, para terminar en profunda apropiación de lo que se ha aprendido y reflexionado.

ANEXOS con textos de Memorias del Oratorio y otras fuentes





## LÍNEAS METODOLÓGICAS

1. Los lugares hablan. Hay que facilitar el ambiente adecuado para escucharlos. No es esto un curso sobre don Bosco. Es más parecido a un retiro espiritual que intenta orientar a las personas a que integren todo en un Proyecto Personal de Vida, invitándoles a dejar por escrito su experiencia, a fin de revivir estos días en el futuro.
2. Es bueno llevar las cosas con calma y ser flexibles en el horario, pero sin dejar huecos que favorezcan la disipación o la pereza. Dejar tiempos para recorrer los lugares libremente.
3. Se recomienda diseñar cada día el horario y los elementos de la jornada con creatividad respetando la hora de los alimentos en lo posible (7.30 – 12.30 – 19 hs).
4. En términos generales se pueden dedicar las mañanas al recorrido por los lugares, en cambio las tardes para la meditación-reflexión, la reunión en asamblea y la Palabra-oración. Cada grupo escoge el lugar y el momento de la Eucaristía. El ritmo sugerido para cada bloque es: EXPLICACIÓN – RECORRIDO EN GRUPO – TIEMPO PERSONAL Y RECORRIDO LIBRE - ASAMBLEA – ORACIÓN FINAL
5. De acuerdo al tipo de grupo se pueden escoger unos temas y descartar otros.
6. Quienes organizan los grupos deben hacer contacto oportunamente con el padre Egidio Deiana, Rector de la Basílica en el Colle don Bosco, pidiéndole los cupos necesario e informando los detalles de llegada, número de personas, fecha, número de días que permanecerán, y explicando el tipo de personas que llevan. Los costos están sumamente rebajados, especialmente para los jóvenes. El padre tiene toda la información necesaria y los medios para facilitar la visita a cada lugar en el área en el Colle y cercanías.<sup>1</sup>

### DATOS DEL COLLE DON BOSCO:

P. Egidio Deiana (Rector de la Basílica de don Bosco)  
Tel. 0039 011 9877111 y 0039 011 9877162  
Email: [info@colledonbosco.it](mailto:info@colledonbosco.it)

---

<sup>1</sup> Si al margen de esta propuesta algunos desean otras opciones en Valdocco, pueden dirigirse a: [accoglienza@salesiani-icp.net](mailto:accoglienza@salesiani-icp.net)  
tel. 011-5224.201

Distribucion de temas:    Día 1º: temas 1,2,3  
                                  Día 2º: temas 4,5  
                                  Día 3º: temas 6,7,8  
                                  Día 4º: tema 9  
                                  Día 5º: temas 10,11

LOS TEMAS 12, 13, 14 SON OPCIONALES DE ACUERDO A  
LOS INTERESES DE CADA GRUPO Y AL TIEMPO DE QUE  
DISPONEN.



# CASTELNUOVO

## DISTRIBUCIÓN de TIEMPOS tema 1º, 2º, 3º

- 8.00 Ante la reliquia de D.B. en la Basílica – Explanada – Santuario de María Auxiliadora para la explicación del Tema 1º - Recorrido – Tiempo personal para recorrido libre, reflexión, PPV
- 9.30 Junto al pilón del sueño – Tema 2º - Tiempo personal
- 11.00 Asamblea para comentar la Meditación-Reflexión de los dos temas – Palabra de Dios y Oración.
- 12.30 Alimentos del mediodía
- 14.30 Salida a Castelnuovo – En la parroquia de S. Andrés se explica el Tema 3º- Recorrido - tiempo personal (cuestionario y PPV) y recorrido libre.
- 16.30 Regreso al Colle – Asamblea para comentar la Reflexión Palabra de Dios y Oración. Eucaristía



# 1. LA FAMILIA, LA INFANCIA, LA MADRE

*Ante la reliquia*

*Se informa que es el lugar físico donde estuvo la casa en que nació don Bosco (hay un gráfico que lo explica). Se invita a una oración en silencio y se termina con un canto. Luego salen todos hacia la explanada.*

*En la explanada:*

**NORTE:** Murialdo y Castelnuovo (en esa dirección está Moncucco);

**SURESTE:** Capriglio, los pueblos de los “paseos otoñales” y Asti

**OESTE:** Buttigliera con su hermosa torre parroquial, y al fondo Superga y Turín, si está despejado el cielo se pueden ver los Alpes (Piemonte=al pie del monte); Chieri está a medio camino hacia Turín.

**SUR:** Mornese, Génova.

*Se camina hacia el pequeño santuario de María Auxiliadora frente a la casita de la infancia de don Bosco. Dentro e la iglesia se hace la primera explicación.*



## I. La historia y los lugares

Juan Bosco nació en Murialdo, población de Castelnuovo de Asti, el 16 de agosto de 1815. El papá, Francisco Luis Bosco, se casó en segundas nupcias con Margarita Occhiena (1788-1856), vecina de Capriglio, con la cual tiene dos hijos, José Luis (1813-1862) y Juan Melchor (1815-1888). De su primer matrimonio ya tenía un hijo llamado Antonio (1808-1849).

Muere Francisco Luis a los 34 años de edad a causa de una pulmonía. Mamá Margarita de 29 años, hará frente a esa dramática situación con entereza humana y con grande confianza en Dios. Tiene que sostener a la madre de su esposo, anciana de 64 años y semiparalítica, y los tres hijos, Antonio que tiene 9, José de 4 y Juan con poco menos de 2.

La herencia dejada por el papá es apenas suficiente para sobrevivir y la familia deberá enfrentarse al futuro con incansable trabajo y ahorro riguroso, bajo la dirección de Margarita. Ésta recibe una propuesta de matrimonio muy ventajoso a cambio de repartir a sus hijos entre los diversos padrinos, pero renuncia a esta posibilidad y decide no separarse de sus hijos, “aunque le ofrecieran todo el oro del mundo”.

Son años de sequía y de hambre llegando al extremo de tener que sacrificar un ternero para calmar esa urgente necesidad de su extenuada familia,

no sin hacer antes una oración con todos sus hijos, con la confianza puesta en la Divina Providencia, como le había recomendado su esposo al morir.

Luego se enfrenta a la vida sin doblegarse ante el trabajo, aprovechando todo recurso posible, y con algunas ayudas verdaderamente providenciales. Así pudo superar aquella situación tan crítica.

Juan se encuentra huérfano, con menos de dos años. El panorama es oscuro, desalentador. Pero mamá Margarita sabe que la Providencia de Dios no les falta, y crece su confianza y se vigorizan sus fuerzas. Será padre y madre para sus hijos, y una atenta hija para su suegra (cfr. ANEXO 1)

Su mayor preocupación fue la instrucción religiosa de sus hijos, enseñarles la obediencia y tenerlos ocupados en cosas compatibles con su edad. Ella misma enseñó a rezar a Juan, le preparó para la primera confesión, le acompañó a la iglesia, se confesó antes que él, le recomendó al confesor y después le ayudó a hacer la acción de gracias. Margarita era analfabeta, pero no ignorante, porque conocía de memoria todo el catecismo, la Historia Sagrada, las oraciones del buen cristiano, las tradiciones religiosas que van pasando de generación en generación como la mejor herencia de padres a hijos. Sabe cómo educar a sus hijos y se empeña en ello, sabiendo que es su principal tarea como madre cristiana.

Juan aprende a escribir en la escolita parroquial de Capriglio, a 2 km de su casa de I Becchi, asistiendo a las clases durante los inviernos mientras va cumpliendo 8, 9, 10 años. Al frente de la escuela estaba el sacerdote José Lacqua que fue muy amable con Juan y puso mucho interés en su adelanto escolar, pero sobre todo en su educación cristiana.

Esto dará lugar a una historia de tensiones y discusiones en la familia porque Antonio, que ya tiene casi 18 años, no quiere que Juan estudie, pues no alcanza a comprender que un campesino pueda tener más aspiraciones que aprender a trabajar la tierra para sobrevivir. De mala gana acepta que Juan frecuente aquella escuelita invernal con tal que no descuide sus deberes en el campo. El chico, mientras tanto, goza leyendo ávidamente todo libro que cae en sus manos aprovechando ratos libres. Sin embargo la tensión está latente, y la dificultad crece conforme pasa el tiempo. Mamá Margarita comprende que Juan es especial y decide apoyarlo con firmeza y mucha prudencia (cfr. ANEXO 2)





## II. Meditación y reflexión

- *Experiencia de orfandad, de pobreza y hambre, trabajo infatigable, austeridad, honradez y ahorro.*
  - ✓ *HOY la abundancia y el derroche son un mal ambiente para la maduración de los hijos, y les ofrece la sensación de no tener necesidad de Dios. La abundancia adormece, desata el individualismo y la indiferencia ante los demás. La austeridad da solidez, realismo, espíritu de esfuerzo. El amargo sabor del dolor, la enfermedad, la orfandad, las carencias físicas o materiales, asumidos con fe y cristiana resignación, crean en el corazón de los hijos una condición favorable y sensible ante la pobreza y orfandad de los demás.*
- *Las esenciales preocupaciones de Margarita: confianza en la Divina Providencia, la instrucción religiosa de sus hijos.*
  - ✓ *HOY la fe en Dios y en su Providencia es la primera experiencia que se debe transmitir a los hijos, empezando por la conciencia de haber recibido la vida y los dones que permiten que la vida pueda tener lo necesario para su crecimiento y maduración. Buscando comodidades y afanándose por conseguir un mayor bienestar, el hijo se vuelve un discapacitado para las grandes opciones de*

*la vida cristiana, sobre todo ante la tentación del pecado, y de la vocación religiosa, sacerdotal o de servicio a los demás.*

- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

Consigna tus primeros recuerdos de la infancia (lugares, personas, situaciones significativas)

Confróntalos con los recuerdos de Juanito y escribe las resonancias que te surjan.



### III. Palabra de Dios y oración

Mt.6,9-12

“Padre Nuestro que estás en los cielos...”

Mt. 6,25-26 ss

“No se apuren pensando si tendrán para comer o para beber, ni por su cuerpo pensando si tendrán con qué vestirse. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, que ni siembran ni siegan ni recogen cosechas en graneros, y sin embargo su Padre celestial los alimenta. ¿No valen ustedes más que ellas?”

**Salmo 86** (Cfr. SALMOS Y ORACIONES AL FINAL)

**OREMOS:** Danos, Señor, amar lo que nos mandas, anhelar lo que nos prometes, para que entre las distracciones del mundo, nuestros corazones estén fijos allí donde se encuentran los verdaderos goces. Amén.

## ANEXO 1

### Memorias del Oratorio – Introducción

Nací en Murialdo, poblado de Castelnuovo de Asti, el día consagrado a la Asunción de María al cielo, del año 1815. Mi madre se llamaba Margarita Occhiena, era natural de Capriglio. El nombre de mi padre fue Francisco. Eran campesinos que se ganaban sobria y honradamente el pan de cada día. Mi buen padre, casi únicamente con sus sudores nos sostenía a la abuelita, septuagenaria y ya afligida por varios achaques, y a tres niños, el mayor de los cuales era Antonio, hijo del primer matrimonio, José era el segundo, y Juan el más pequeño, que era yo. Además sostenía a dos jornaleros que ayudaban en el trabajo del campo. No tenía yo aún dos años cuando Dios nuestro Señor permitió en su misericordia que nos sobreviniese una grave desgracia. Un día el amado padre, que era de complexión robusta, en la flor de la edad, y deseoso de educar cristianamente a sus hijos, de vuelta del trabajo enteramente sudado, entró descuidadamente en la bodega subterránea y fría de la casa. El enfriamiento sufrido se manifestó hacia el anochecer en una fiebre violenta y vino a degenerar en una pulmonía fulminante. Todos los cuidados fueron inútiles y a los pocos días se vio a las puertas de la muerte. Confortado con todos los auxilios de la religión, después de recomendar a mi madre confianza en Dios, expiraba a la edad de treinta y cuatro años, el 12 de mayo de 1817.

No sé qué fue de mí en aquella penosa circunstancia. Sólo recuerdo, y es el primer hecho del que guardo memoria, que todos salían de la habitación del difunto mientras yo quería permanecer a toda costa en ella.

- Ven, Juan; ven conmigo, -repetía adolorida mi madre.

- Si no viene papá, no voy yo, -le respondí.
- ¡Pobre hijo mío!, -añadió- ven, ¡ya no tienes padre!

Dicho esto, se puso a llorar, me tomó de la mano y me llevó a otra parte, mientras lloraba yo viéndola llorar a ella. Ciertamente, en aquella edad no alcanzaba a entender qué desgracia tan grande era la pérdida del padre.

Este hecho sumió a la familia en la consternación. Había que mantener a cinco personas; las cosechas del año, que eran nuestro único recurso, se perdieron por causa de una terrible sequía, los comestibles alcanzaron precios fabulosos. El trigo se pagó hasta 25 francos la hémina; el maíz a 16 francos. Varios contemporáneos que fueron testigos de los hechos me cuentan cómo los mendigos pedían angustiosamente las cáscaras del grano para suplir la sopa de garbanzos o de frijoles con que habitualmente se alimentaban, y se encontraban en los potreros personas muertas con la boca llena de hierbas con las cuales habían intentado aplacar el hambre rabiosa que las desesperaba.

Muchas veces me contó mi madre que alimentó a la familia mientras tuvo cómo hacerlo, después entregó dinero a un vecino llamado Bernardo Cavallo, para que fuera en busca de comida. Recorrió varios mercados sin poder adquirir nada, fuera al precio que fuera. Volvió dos días después, cuando ya anochecía. Todos lo esperaban. Pero cuando dijo que solamente traía el dinero que había llevado, el pánico se apoderó de la familia pues ese día habían comido muy poco y se podían, por tanto, prever funestas consecuencias para esa noche.

Mi madre, sin desalentarse, buscó entonces ayuda entre los vecinos, pero fue inútil. Nadie tenía con qué socorrernos. Fue entonces que recordó: mi esposo, cuando estaba para expirar, me recomendó

que tuviese confianza en Dios; vengan, vamos a ponernos de rodillas y a rezar. Luego, después de una breve oración, nos dijo: en casos extremos hay que buscar también soluciones extremas. Entonces, acompañada del señor Cavallo, se fue al establo, mató un ternero, y haciendo cocinar a toda prisa una parte, trató de aplacar el hambre de la extenuada familia.

En los días siguientes se lograron conseguir los cereales necesarios haciéndolos traer de muy lejos y a precios ciertamente excesivos.

Puede imaginarse lo que sufrió y lo que tuvo que trabajar mi madre durante ese año tan lleno de calamidades. Pero con un trabajo infatigable, ahorrando en todo, aprovechando todo recurso posible, y con algunas ayudas verdaderamente providenciales, se pudo superar aquella situación tan crítica. Todo esto me lo contó muchas veces ella misma y me lo confirmaron diversos parientes y amigos.

Pasada aquella terrible penuria y mejorada la situación familiar, tuvo mi madre una ventajosísima propuesta de matrimonio. Ella respondió sin dudar un momento:

- Dios me dio y me quitó a mi marido. Tres hijos me dejó él al morir, yo sería una madre sin corazón si los abandonara cuando más me necesitan.

Le aseguraron que sus hijos iban a quedar al cuidado de un tutor responsable que vería solícitamente por ellos. Respondió ella:

- El tutor podrá ser tal vez un amigo, pero yo soy la madre, y no los voy a dejar aunque me ofrecieran todo el oro del mundo.

## ANEXO 2

### Memorias del Oratorio. Introducción

Su mayor preocupación fue la de la instrucción religiosa de sus hijos, enseñarles la obediencia y tenerlos ocupados en cosas compatibles con su edad. Mientras fui pequeñito ella misma me enseñaba a rezar, pero cuando fui ya capaz de rezar con mis hermanos, hacía que me arrodillara por la mañana y por la noche con ellos, y todos juntos entonábamos las oraciones y la tercera parte del rosario. Recuerdo que ella misma me preparó a mi primera confesión, me acompañó a la iglesia, se confesó antes que yo, me recomendó al confesor y después me ayudó a hacer la acción de gracias. Luego siguió acompañándome hasta cuando vio que era capaz de hacerlo bien por mí mismo.

Así llegué a los nueve años. Quería mi madre entonces enviarme a la escuela, pero se me dificultaba bastante por la distancia porque estábamos a cinco kilómetros de Castelnuovo. Por otra parte mi hermano Antonio se oponía. Llegamos después a un acuerdo. Podría ir durante el invierno a la escuela del cercano pueblecito de Capriglio, en donde efectivamente aprendí a leer y a escribir. Mi maestro era un sacerdote muy piadoso. Se llamaba José Lacqua. Conmigo fue muy amable y puso mucho interés en mi adelanto escolar, pero sobre todo en mi educación cristiana. Durante el verano daba gusto a mi hermano trabajando en el campo.

CASTELNUOVO



## 2. EL PRIMER SUEÑO

*El primer sueño es muy importante porque nos da una idea en síntesis de lo que fue la vida y misión de don Bosco. Aunque él no le prestó mucho crédito en su momento, sin embargo al final de su vida se pudo dar cuenta de que se había cumplido (cfr. ANEXO 3).*

*Se puede leer junto a la ermita del sueño que está cerca de la casita de la infancia. Se puede escenificar y utilizar voces diferentes.*



## I. La historia y el lugar

Este primer sueño se da alrededor de 1824-1825, probablemente dentro del clima religioso del jubileo proclamado por el Papa León XII cuyo tema central era la figura de Cristo Buen Pastor.

### **Un sueño** (texto de las Memorias del Oratorio)

Tuve por entonces un sueño que me quedó profundamente grabado en la mente para toda la vida. Me pareció estar junto a mi casa en un patio espacioso en donde se entretenía un gran número de muchachos que estaban riendo y jugando, pero muchos también, blasfemando. Al oír esto me lancé instintivamente entre ellos para hacerlos callar a gritos y puñetazos. En aquel momento apareció una persona venerable, de aspecto varonil y bellamente vestido. Lo cubría un manto blanco, pero no lograba ver su rostro por lo luminoso que era. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme al frente de aquellos muchachos, añadiendo estas palabras:

- *No con golpes, sino con la bondad y la mansedumbre podrás ganarte a estos amigos tuyos. Empieza ahora a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.*

Confundido y con temor, le dije entonces que yo era un pobre muchacho ignorante incapaz de hablar de religión a aquellos chicos. En ese momento, mientras yo hablaba, los muchachos dejaron

de pelear y me rodearon. Yo, casi sin darme cuenta de lo que decía, le pregunté:

- *Pero, ¿quién es usted que me manda hacer cosas imposibles?*
- *Precisamente porque te parecen imposibles debes hacerlas posibles obedeciendo y adquiriendo la ciencia que necesitas.*
- *¿Y en dónde y cómo podré adquirirla?*
- *Yo te daré la Maestra que te enseñará esa sabiduría sin la cual toda otra se vuelve tontería.*
- *Pero, ¿quién es Usted para hablarme de esa manera?*
- *Soy el Hijo de Aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.*
- *Mi madre me ha enseñado a no meterme con gente que no conozco sin su permiso. Dígame su nombre.*
- *Mi nombre, pregúntaselo a mi Madre.*

En aquel momento vi a su lado a una Señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuera una estrella brillante. Viéndome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercase a Ella y, tomándome bondadosamente de la mano me dijo:

- *Mira*

Entonces vi que aquellos muchachos habían desaparecido y en su lugar había cabras, perros, gatos, osos y otros muchos animales más.

- *Éste es el campo en el que debes de trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto, y ten en cuenta que lo que ves que está aconteciendo con estos animales, tienes que hacerlo tú con mis hijos.*

Observé entonces y vi que en vez de los animales feroces, había mansos corderos que saltaban y corrían bailando en torno nuestro como si quisieran festejar al Personaje y a la Señora. En aquel momento, y siempre en el sueño, me eché a llorar y pedía se me dijeran las cosas de otra manera pues hasta ahora no había entendido nada. Entonces Ella, poniéndome la mano sobre la cabeza, me dijo:

- *A su tiempo lo comprenderás todo.*

Y dicho esto, un ruido me despertó.

Quedé desconcertado. Mis manos estaban adoloridas por los puñetazos, y la cara por las bofetadas recibidas. Después, durante la noche, estaba mi cabeza tan llena con lo del Personaje y la Señora y por todo lo que había estado oyendo, que no pude reconciliar el sueño.

Por la mañana, apenas pude, conté el sueño primero a mis hermanos, que se echaron a reír, y luego a mi madre y a la abuela. Cada uno lo interpretaba a su manera. Mi hermano José decía: vas a seguir cuidando cabras, ovejas y animales. Mi madre: tal vez llegues a ser sacerdote. Antonio, secamente: tal vez acabarás siendo cabecilla de bandidos. La abuela, con ribetes de teóloga, aunque completamente analfabeta, dijo la última palabra: no hay que hacer caso a los sueños.

Yo estaba de acuerdo con mi abuela, pero nunca pude olvidar ese sueño y el por qué se puede entender a través de los hechos que voy a relatar en seguida.

En mayo de 1887, ocho meses antes de morir, don Bosco fue a Roma para asistir a la consagración de la Basílica del Sagrado Corazón que había construido por encargo del Papa León XIII. Durante la misa que celebró en uno de los altares laterales, no dejó de llorar. Al preguntarle su secretario la causa, respondió: “tenía viva ante mis ojos la escena cuando soñé a los 10 años con la Congregación; veía y oía realmente a la mamá y a los otros hermanos opinar sobre el sueño”. Se había cumplido lo que le había dicho la Virgen: “a su tiempo lo comprenderás”.



## II. Meditación y reflexión

Conviene dar una explicación detallada, porque tiene muchos elementos muy ricos de significado, sobre todo educativo.

- *Juan ha sido formado en un profundo y sentido respeto a Dios y a su santo nombre. No puede tolerar la **blasfemia**, que siente como una punzada en su corazón de creyente hijo de Dios.*
- *El personaje (Jesús) le llama **por su nombre**, cosa que debe de haberle impresionado. Es un campesino pobre y sin importancia.*
- *En las palabras de Jesús (el Personaje del sueño) hay un conjunto de actitudes educativas que serán elementos importantes del Sistema Preventivo (“**no con golpes..., bondad..., mansedumbre..., ganarlos..., amigos...**”).*
- *La clave del Sistema Preventivo no son las prohibiciones, sino sentirse atraído por la **belleza de la virtud**.*
- ✓ *HOY el peregrino educador, en cualquier ámbito en que se mueva, tiene aquí orientaciones muy valiosas y muy “salesianas” que deberá descubrir y comentar en este sueño. Hay una relación muy personal del Señor con Juan, hay indicaciones pedagógicas fundamentales que descartan la violencia y desde la bondad buscan ganarse al*

chico y hacérselo amigo para que acepte los valores que le propone.

- Lo que parece imposible se consigue con la **obediencia** y el esfuerzo por adquirir la **ciencia** (formación).
  - ✓ HOY existen todavía dos áreas de superación del muchacho que quiere crecer y madurar armónicamente: obediencia y estudio. Con eso se hace posible lo imposible.
  
- La **Virgen María**, es Maestra porque es madre... y Ella está unida a Jesús. La mano de la Virgen lo acaricia, lo guía, los acompaña ("tomándome de la mano"... "puso su mano sobre mi cabeza")
  - ✓ HOY la devoción filial a la Virgen hay que experimentarla, por eso hay que poner a prueba en la vida ese amor de la Virgen y a la Virgen.
  
- Cuidarse de las **malas compañías** ("porque mi madre me ha enseñado a no meterme con gente que no conozco").
  - ✓ HOY la experiencia de la amistad está en el centro de los intereses del joven y no está dispuesto a renunciar. La amistad puede ser buena o ser mala. ¿Cuáles son las señales para discernirla?
  
- La **misión** es casi imposible y no la comprende Juan, pero con paciencia irá entendiendo las cosas. Al final hay que llevar a los chicos a Jesús (los corderitos hacen fiesta alrededor del Personaje).
  - ✓ HOY estar en contacto con el Señor siempre será necesario para saber que quiere de mí.

*No importa sólo lo que yo quiero... ¿qué plan tiene Dios para mí?*

- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

Se hacen comentarios por parejas, luego con todo el grupo, destacando elementos particulares y detalles, actitudes, personajes, palabras y frases importantes. ¿Cuáles fueron tus sueños de la juventud? Confrontándote con el sueño de Juanito, ¿qué señalas? ¿Descubren algunas orientaciones para la educación de los jóvenes? ¿para tu propia vida?

EN RESUMEN: en el sueño están la **misión**, los **destinatarios**, el **método** educativo, el **Maestro y la Maestra**, el esfuerzo ascético de la propia **formación**.





### III. Palabra de Dios y oración

La Anunciación - Lc. 1, 26-38

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.” María respondió al ángel: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.” Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.” Y el ángel dejándola se fue.

### **Magnificat - Cántico n. 13**

**Oración libre** por los jóvenes... por los que son animalitos feroces, por los que son ovejas, por los que están llamados a ser pastores(as)...

## **ANEXO 3**

**Crónica del padre Carlos Viglietti**, secretario de don Bosco (Cuaderno VII, 3-5, 16 de mayo de 1887)

El lunes 16 de mayo, después de la misa pontifical, don Bosco bajó a la iglesia y ofició la misa en el altar dedicado a María Auxiliadora. Viglietti escribe: “¡Pobre don Bosco! Más de quince veces hizo una pausa, profundamente conmovido y con lágrimas, incapaz de continuar. Yo le ayudaba, como de costumbre, y a cada paso tenía que intervenir y le indicaba que siguiera la celebración. Después de la misa un multitud de gentes se agolpó a su alrededor para besarle la mano. También esas personas se sintieron profundamente conmovidas. Al llegar a la sacristía, la gente que llenaba la primera sala le pidió su bendición. “Sí, sí”, asintió don Bosco; pero, al volverse para pronunciar la bendición, rompió en sollozos y se cubrió la cara con las manos. “Sí, os bendigo, os bendigo”, murmuró con voz ahogada, y se marchó.

Más tarde pregunté a don Bosco por qué se había emocionado tanto durante la celebración de la misa. Me dijo: “Se presentó vivamente ante mis ojos la escena [de mi infancia en I Becchi] cuando a la edad de diez años soñé con la Congregación. Podía ver y escuchar claramente a mis hermanos y a mi madre discutir sobre el sueño, que nada ya [parecía real]”.

### 3. EL PRADO, ORATORIO INCIPIENTE- PRIMERA COMUNIÓN



## I. La historia y el lugar

Después del primer sueño le brotan a Juan unas ansias apostólicas que no puede contener y las desahoga en el ambiente de sus compañeros y los campesinos de su tierra. Frente a su casa había un prado donde inicia sus actividades infantiles para acercar a Dios a todos los que querían escucharle, atraídos por sus narraciones amenas y por el espectáculo anunciado. Su metodología de apostolado se va fraguando desde estas experiencias en su pueblo y entre su gente con la pre-catequesis, que crea un ambiente de expectativa agradable para disponerse, sin sentirlo, a recibir el mensaje de los valores evangélicos.

Tiene una intuición notable para comprender a sus compañeros y un ascendiente indiscutible que lo “pone verdaderamente al frente de sus compañeros” como escuchó decir a Jesús en aquel sueño de los 9 años. En su alma generosa y limpia solamente hay un objetivo muy claro: hacer el bien a todos y el mal a ninguno, poniendo al servicio de este intento sus excepcionales destrezas físicas y lo poco que iba aprendiendo gracias a su posibilidad de leer los libros que caían en sus manos, y a la memoria estupenda que Dios le había dado, que le permitía repetir a sus oyentes los sermones escuchados el domingo en la parroquia. Cada función invariablemente comenzaba y terminaba con una oración.

¿Y mamá Margarita? Ella estaba encantada, lo sabía todo, lo observaba y lo dejaba hacer; y si

necesitaba alguna cosa se la proporcionaba con gusto, pues seguramente recordaba aquel primer sueño, y tal vez su hijo sería sacerdote. (Cfr. ANEXO 4)

Mientras tanto Juan va creciendo, y a los 11 años hace la primera comunión (1826). Es un hecho que en Juan tiene un efecto especial porque recuerda detalles particulares que dan una luz benéfica a quienes se acercan hoy a su primera comunión con el deseo de sacar mucho fruto. Sabía de memoria el catecismo, gracias a la instrucción religiosa que le dio su madre y a las catequesis cuaresmales recibidas en la parroquia. El día de la primera comunión, para que no se distrajera, su mamá le estuvo muy cerca y le dijo: *“Juanito, Dios te va a hacer un gran regalo, procura prepararte bien y hacer una buena confesión... arrepíentete de todo y promete a Nuestro Señor que vas a ser mejor”*. Esa mañana no le dejó hablar con nadie, le acompañó a la comunión e hizo con él la preparación y acción de gracias. Durante el día no le dejó ocuparse en trabajos manuales sino en la oración y buenas lecturas. Le dijo: *“Hijo querido, éste ha sido un gran día para ti. Estoy persuadida de que Dios verdaderamente ha tomado posesión de tu corazón. Prométele ahora que harás cuanto puedas para conservarte bueno hasta el fin de la vida. En lo sucesivo comulga con frecuencia, pero cuídate mucho de cometer sacrilegios. En confesión di siempre lo que tienes que decir, sé siempre obediente, participa con gusto al catecismo y a los sermones; pero por el amor de Dios, huye como de la peste de los que tienen malas conversaciones”*

Don Bosco escribe que recordó los avisos de su buena madre y procuró ponerlos en práctica, consiguiendo alguna mejora en su vida. (Cfr. ANEXO 5)



## II. Meditación y reflexión

- *Preocupación por evangelizar a los compañeros de su edad, aprovechando sus capacidades y ascendiente, esforzándose por capacitarse, invirtiendo tiempo y sus ganancias en esto. Siempre en el nombre de Dios y para su mayor gloria, y con el permiso y el apoyo de su madre.*
  - ✓ *HOY el apostolado es esencial para el cristiano, y no como ocupación altruista del tiempo libre. Hacer lo que gusta a los muchachos para que ellos acepten los valores que se les ofrecen.*
  - ✓ *HOY debo compartir lo que he recibido de mi familia, de la Iglesia. Soy responsable de que no se interrumpa esta derrama de la fe a mi alrededor.*
  - ✓ *HOY los artistas pueden servirse de sus cualidades para difundir el Reino de Dios. El tema religioso inspiró por muchos siglos a los músicos, pintores, escultores, poetas, arquitectos...*
- *Mamá Margarita está muy presente en la preparación de Juan a su primera confesión y luego a la comunión, y le acompaña de cerca. Comparte con su hijo la fe que ella misma lleva en su alma. Las reflexiones que le hace son una iluminación para recuperar la espiritualidad de este aconte-*

cimiento en los niños(as): “Dios ha tomado posesión de tu corazón”. La vida de Juan mejoró desde aquel día.

- ✓ HOY la primera comunión se ha banalizado, orientando todos los esfuerzos de preparación a las cosas exteriores y creando ilusiones muy materiales en los niños(as). Los papás están ausentes. Margarita comparte la fe que ella vive intensamente, y protege externamente esta jornada para que su hijo la valore en su profundidad. El resultado debe ser una mejora en la vida del niño(a).

- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

¿Qué recuerdo guardas de tu primera comunión?  
¿Mejóro tu vida a partir de ese momento?



### III. Palabra de Dios y oración

Mt. 13,34- Jesús se expresaba en parábolas y se entretenía con el pueblo, les atendía en sus hondas necesidades humanas y les hablaba “como ningún escriba lo había hecho”.

Mt. 28, 18-20

“Jesús se acercó y les habló: se me ha concedido plena autoridad en cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”

**Cántico 10 - Is. 61, 10- 62, 5**

#### **Oración**

Jesús amigo, la comunión sacramental me acerca a ti sin nada que se interponga. Dame el don de saborear con fe tus palabras: “el que come mi carne y bebe mi sangre vivirá eternamente”. Estás muy cerca de mí y tu divinidad me toca y me sana. Que mis comuniones tengan siempre el sabor de la Última Cena que compartiste con tus apóstoles. Eso me preparará para enfrentarme al calvario de la



vida. Comiendo tu cuerpo y bebiendo tu sangre me voy transformando en Ti, si te acepto en mi vida. Te pido el don de llegar a amar, pensar, actuar, vivir como Tú.

## ANEXO 4

### Memorias del Oratorio. Década 1ª -1

Muchas veces se me ha preguntado a qué edad comencé a preocuparme por los chicos. Pues ya a los diez años hacía lo que era compatible con esa edad y era una especie de oratorio festivo. Pongan atención. Desde pequeñito me fijaba en el modo de ser de mis compañeros. Mirando a alguien en la cara no era raro que me diera cuenta de lo que se proponía en su corazón. Por eso mismo era muy amado y respetado de mis compañeros. Me buscaban o como juez, o como amigo. Por mi parte, trataba de hacer el bien a todos y el mal a ninguno. Tanto llegaron a estimarme que siempre me buscaban para que los defendiera cuando había pelea entre ellos. Y en verdad, aunque a veces fuera de menor estatura, era capaz de intimidar, con mi fuerza y atrevimiento, a compañeros que eran más grandes que yo. Por eso en caso de pugnas, discusiones o cualquier tipo de problemas, resultaba yo siendo el árbitro entre las partes, las que siempre acababan aceptando mi fallo.

Pero lo que los reunía a mi alrededor y los entusiasmaba hasta la locura eran mis historias. Yo me servía de los ejemplos que oía en los sermones y en el catecismo, y todo lo que sacaba de la lectura de “Los Pares de Francia”, de “Guerino meschino”, o “Bertoldo y Bertoldino”.

Tan pronto me veían mis compañeros corrían en tropel para que les contase algo, yo que apenas me percataba de lo que leía. Además se unían a ellos algunas personas mayores, de suerte que a

veces, yendo o viniendo de Castelnuovo, me encontraba rodeado en cualquier terreno baldío o en un potrero, por centenares de personas que acudían para escuchar a un pobre chiquillo que, fuera de tener un poco de memoria, no había estudiado nada, pero que para ellos era un gran doctor. Efectivamente, en el país de los ciegos, el tuerto es rey.

Cuando llegaban los inviernos todos me querían tener en sus establos para que les contara historietas. Allí se reunía gente de toda edad y condición que gozaba escuchando inmóvil, por cinco o seis horas, al lector de “Los Pares de Francia” que, a la manera de un gran orador, se subía sobre un banco para ser visto y oído por todos. Pero como corría la voz de que lo iban a escuchar era un sermón, empezaba y terminaba mis narraciones con la señal de la cruz y el rezo del Avemaría.

Durante la primavera, sobre todo en los días festivos, se reunían ya no sólo los vecinos sino también algunos forasteros. Entonces la cosa era más seria. Ante todo los entretenía con los juegos que iba aprendiendo de otros. Efectivamente, yo iba a ver a los charlatanes y volatineros que no faltaban nunca en ferias y mercados. Los observaba atentamente en los mínimos detalles de sus proezas y volviendo a casa las repetía hasta aprenderlas perfectamente. Hay que imaginarse los porrazos y revolcones, las volteretas y los golpes que me daba. Y ¿lo van a creer? cuando tenía once años era ya todo un prestidigitador, daba saltos mortales, hacía la golondrina, caminaba con las manos y andaba, saltaba y bailaba sobre la cuerda como un profesional.

Por lo que hacía los días festivos se puede deducir lo que hacía por la semana. En “I Becchi” hay un prado donde se veían entonces diversos árboles, de los que sobrevive un peral, que en aquel tiem-

po me sirvió mucho. Ataba de él una cuerda que estiraba hasta otro algo distante, luego colocaba una mesita con la mochila y en el suelo un tapete para mis saltos. Cuando todo estaba preparado y el público ansioso por saber las novedades del día, invitaba a todos a rezar la tercera parte del rosario y a entonar algún canto sagrado; después me subía a una silla para el sermón, que no era otra cosa que repetir lo que recordaba de la explicación del evangelio que había oído por la mañana en la iglesia, o contar hechos y ejemplos que había oído, o que aprendía en mis lecturas. Terminada la plática volvíamos a rezar alguna cosa y en seguida empezaba la diversión.

En aquel momento hubieran visto al orador convertirse en ese charlatán profesional del que hablaba. Dar el salto mortal, hacer la golondrina, caminar sobre una cuerda, pararme en las manos y andar con los pies en alto, terciarme la alfombra, sacar de ella monedas y tragármelas para después extraerlas de la nariz de éste o de aquel espectador, multiplicar pelotas y huevos, cambiar el agua en vino, matar y despedazar un pollo para después resucitarlo y hacerlo cantar mejor que antes; todas éstas eran mis entretenimientos ordinarios. La cuerda era ya para mí como un camino, en ella daba saltos y bailaba, me columpiaba suspendido de uno o de ambos pies, de una o de las dos manos. La entretenimiento duraba algunas horas. Después, cuando estaba bien cansado, terminaba los juegos, hacíamos una breve oración, y cada uno volvía a su casa. Siempre eran excluidos de estos espectáculos los que hubieran blasfemado o tenido malas conversaciones, o quienes no habían querido tomar parte en las prácticas de piedad.

No es raro que a alguno se le ocurra preguntarme, ¿y de dónde sacaba el dinero necesario para ir a ferias y mercados, ver a los titiriteros y proveerme para los gastos de todas esas diversiones? Tenía

muchas maneras de hacerlo. Ante todo, el dinero que mi madre u otras personas me daban para mis golosinas y entretenimientos, lo ahorraaba con esa finalidad. Lo mismo el de las propinas y regalos. Tenía además una gran pericia para cazar pájaros con la trampa o la jaula, con hilos o con cuerdas, y era diestro en sacar nidos. Cuando ya había reunido bastantes trataba de venderlos al mejor precio posible. Lo mismo que los hongos y hierbas útiles para las tintorerías y la paja de escoba. Todo eso formaba mi fuente de ingresos.

No faltará tampoco quien quiera saber lo que pensaba mi madre de esa vida que llevaba y que podía parecer tan superficial y de todo ese tiempo perdido en esas cosas.

Ella me quería mucho y yo le tenía una confianza tan grande que no me hubiera atrevido a dar un paso sin su consentimiento. Así que lo sabía todo, me observaba y me dejaba hacer. Es más, si necesitaba alguna cosa me la proporcionaba con gusto. Los mismos compañeros, y en general todos los espectadores, me colaboraban de buena gana con tal que les proporcionara esos esperados pasatiempos.

## ANEXO 5

### **Memorias del Oratorio.** Década 1ª - 2

A la edad de once años recibí la primera comunión. Yo me sabía de memoria el pequeño catecismo pero, de ordinario, ninguno era admitido si no había cumplido los doce. Además, como vivíamos distantes de la iglesia, no me conocía el párroco, así que sólo había tenido de instrucción religiosa lo que me enseñó mi madre. Pero ella se las arregló para prepararme lo mejor que pudo, de suerte que no se demorara el tiempo de acercarme a ese grande sacramento de nuestra santa religión.

Todos los días de cuaresma me envió al catecismo; después fui examinado y promovido; luego se me designó el día para que con los demás niños cumpliera el precepto pascual.

Había en aquella ocasión mucha gente y por tanto era imposible que no me distrajera, por eso mi madre procuró acompañarme de una manera especial esos días. Durante la cuaresma me llevó tres veces a confesarme. Me repetía: Juanito, Dios te va a hacer un gran regalo, procura prepararte bien y confesarte sin callar nada. Dilo todo, arrepiéntete de todo y promete a nuestro Señor que vas a ser mejor. Así lo hice y sólo Dios sabe si he sido fiel a mi promesa. En casa me hacía rezar o leer algún buen libro y además me daba aquellos consejos que sólo una madre amorosa sabe dar a sus hijos.

Aquella mañana no me dejó hablar con nadie, me acompañó a la comunión e hizo conmigo la preparación y acción de gracias, mientras el padre Simondi, vicario parroquial, la dirigía fervorosamente en alta voz y alternándola con todos. No quiso que aquel día me ocupase en ningún trabajo manual, sino que lo empleara en leer y en rezar. Entre otras muchas cosas que me dijo ese día, recuerdo sobre todo las siguientes: Hijo querido, éste ha sido un día muy grande para ti. Estoy persuadida de que Dios verdaderamente ha tomado posesión de tu corazón; prométele ahora que harás cuanto puedas para conservarte bueno hasta el fin de la vida. En lo sucesivo comulga con frecuencia, pero cuídate de cometer sacrilegios. En confesión di siempre todo lo que tienes que decir, sé siempre obediente, participa siempre con gusto al catecismo y a los sermones, pero por amor de Dios, huye como de la peste de los que tienen malas conversaciones.

Recordé los avisos de mi buena madre y procuré ponerlos en práctica y me parece que desde en-

tonces hubo alguna mejora en mi vida, sobre todo en lo tocante a la obediencia y a la sumisión a los demás, que eran cosas que me costaban mucho, de manera que cuando alguien me daba alguna orden o me hacía alguna advertencia, yo siempre buscaba disculparme con razones pueriles.

Lo que sí echaba de menos era una capilla cercana para ir con mis compañeros a cantar y a rezar, porque para concurrir al catecismo, o a escuchar un sermón, tenía que ir a Castelnuovo, lo que quería decir hacer diez kilómetros entre la ida y la vuelta, o a Buttigliera, que quedaba más cerca. ¡Por eso la gente prefería oír los sermones del saltimbanqui!

## DISTRIBUCIÓN de TIEMPOS tema 4° y 5°

- 8.00 Salida a Casa Moglia – explicación del **tema 4°** - recorrido personal – subida a Moncucco y recorrido personal
- 10.00 Salida a Buttigliera – explicación del **tema 5°** - caminata al Colle por el sendero peatonal
- 12.30 Alimentos del mediodía
- 16.00 Asamblea para comentar la meditación-reflexión de los dos temas – Palabra de Dios y Oración – Diálogo por parejas y tiempo personal (cuestionario)

CASTELNUOVO



## 4. ÉXODO DE UN ADOLESCENTE



## I. La historia y el lugar

A los 12 años Juan aun no ha empezado a estudiar formalmente. Lo que sabe lo ha ido aprendiendo aquí y allá, gracias a su gran capacidad intelectual y a su esfuerzo y constancia. Pero ser sacerdote implica una preparación ordenada y completa. Necesita ayuda urgentemente porque los años pasan. Antonio no cede y mantiene su actitud intransigente ante los deseos de estudiar de Juan. Mamá Margarita decide alejarlo de la casa para que busque ayuda con algún sacerdote. Confía en su hijo, que es avisado y sabrá salir adelante en cualquier dificultad. Así es como llega a la granja de una familia cerca de Moncucco, y después de un primer rechazo, logra ser admitido por el dueño, Nicolás Moglia, gracias a la intervención bondadosa de la esposa Dorotea Filippello. El joven matrimonio ya tiene una hija de 5 años y un hijo de 3. Juan se integra sin dificultad en aquella familia buena, trabajadora y muy cristiana. Pasará dos años en armonía interior y exterior, lejos de los conflictos con Antonio, amparado por un tejido de buenas relaciones familiares, y asumiendo con seriedad sus deberes de trabajo, sin dejar espacio a la pereza o a distracciones y travesuras. En la primera ocasión que tiene se acerca al padre Francisco Cottino, buen párroco de Moncucco, quien le abre las puertas de su amistad y le autoriza a reunirse en los espacios parroquiales a los muchachos del pueblo. Pero desgraciadamente no tiene tiempo de ayudarlo personalmente en los estudios.

Sucede como en Murialdo, se hace amigo poco a poco de los muchachos vecinos y termina reuniéndolos, sobre todo en invierno, en el pajar de la granja para enseñarles el catecismo, repetirles el sermón de la misa, rezar con ellos el Rosario y cantar algunos cantos sagrados; en las bellas jornadas de primavera y verano los reúne debajo de un árbol de mora.

Juan pasará de los 12 a los 14 años en ese ambiente agradable, cumpliendo con los deberes que le han señalado, pero sin poder estudiar. Un día pasa por allí su tío Miguel, hermano menor de mamá Margarita, y al enterarse de que Juan no ha podido conseguir ayuda en los estudios, le invita a que regrese a su casa de I Becchi. Sin oponer resistencia, atraído siempre por su ideal de ser sacerdote, Juan regresa en uno de los primeros días de noviembre de 1829. (Cfr. ANEXO 5)



## II. Meditación y reflexión

- *Juan ejerce por primera vez su responsabilidad como empleado, alejado como está de su familia. Se gana el aprecio y la confianza de sus patrones por su conducta irreprochable.*
  - ✓ *HOY educar a los hijos en el trabajo y la responsabilidad es lo correcto en una familia cristiana; es un error irreparable quererles ahorrar el esfuerzo y el sufrimiento, porque los incapacitan para la lucha de la vida.*
- *Participa a la misa dominical del pueblo y frecuenta los sacramentos; busca al párroco y le pide ayuda para estudiar, ofrece su colaboración en la catequesis, reúne a los jóvenes los días de fiesta.*
  - ✓ *HOY estar lejos de la familia en la época de los estudios ofrece la oportunidad de ser responsables ante las oportunidades de actuar bien o actuar mal, probando la madurez de las propias convicciones humanas y cristianas. Es la ocasión de los grandes errores*
- **CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN**

Rememora tus primeras experiencias apostólicas  
Confróntalas con la experiencia de Juanito y  
descubre cómo se iluminan mutuamente ambas  
vivencias.



### III. Palabra de Dios y oración

Gén. 12,1-9 (Vocación de Abraham)

Yavé dijo a Abram: «Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación y te bendeciré; voy a engrandecer tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán bendecidas todas las razas de la tierra.» Partió Abram, tal como se lo había dicho Yavé, y Lot se fue también con él. Abram tenía setenta y cinco años de edad cuando salió de Jarán. Abram tomó a su esposa Saray y a Lot, hijo de su hermano, con toda la fortuna que había acumulado y el personal que había adquirido en Jarán, y se pusieron en marcha hacia la tierra de Canaán. Entraron en Canaán, y Abram atravesó el país hasta llegar al lugar sagrado de Siquem, al árbol de Moré. En aquel tiempo los cananeos ocupaban el país. Yavé se apareció a Abram y le dijo: «Le daré esta tierra a tu descendencia.» A consecuencia de esto, Abram edificó un altar a Yavé que se le había aparecido. Desde allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y plantó su tienda de campaña, teniendo Betel al oeste y Hay al oriente. También aquí edificó un altar a Yavé e invocó su Nombre. Luego Abram avanzó por etapas hacia el país de Negueb.

## Mt. 2,13-23 (huída a Egipto)

Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.» José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: Llamé de Egipto a mi hijo. Herodes se enojó muchísimo cuando se dio cuenta que los Magos lo habían engañado, y fijándose en la fecha que ellos le habían dicho, ordenó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores. Así se cumplió lo que había anunciado el profeta Jeremías: En Ramá se oyeron gritos, grandes sollozos y lamentos: es Raquel que llora a sus hijos: éstos ya no están, y no quiere que la consuelen. Después de la muerte de Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.» José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvieron a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Conforme a un aviso que recibió en sueños, se dirigió a la provincia de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret. Así había de cumplirse lo que dijeron los profetas: Lo llamarán "Nazareno".

**Salmo 113**

## Oración sálmica

Señor Dios nuestro, somos peregrinos desde que nacemos y Jesús es el camino que nos conduce a Ti. Tú eres la meta de nuestros pasos, tu palabra es la luz que nos llena de esperanza. Nuestra vida está llena de trabajos, y vivir con la ilusión de llegar al paraíso nos alienta y nos da vigor cada día de nuestra vida. Creemos de después de la muerte está la vida, la vida que nos llenará de alegría. Amén.

## ANEXO 5

### Lectura de las Memorias Biográficas (M.B. I, 167-177) extractos

Margarita, viendo que la oposición de Antonio era cada vez más ruda y continua, se determinó a enviar a trabajar por algún tiempo, en casa de personas conocidas, al que era la causa inocente de aquella disensión; y si éstas no le recibían, ya ella había pensado en la granja de los Moglia en Moncucco, lugar a dos millas de Chieri. Los señores de la granja Moglia no conocían a Margarita más que de fama. Los Moglia eran ricos; los Bosco, en cambio, eran pobres. Pero, Margarita, alentada por el espíritu cristiano que adornaba a todos los de aquella casa y por pertenecer la dueña a la familia de los Filippelli de Castelnuovo, no dudó en su intento. Llamando a Juan, le dio instrucciones necesarias, con aquel cariño con que un día Rebeca despedía a Jacob a punto de partir para Caldea. Margarita envió a su hijo sin más recomendación que la de confiarlo a su ángel custodio.

.....

Cobrando ánimo, se adelantó hasta la era, donde estaba toda la familia Moglia preparando mim-

bres para las viñas. Apenas le vio el dueño, le preguntó: -A quién buscas, muchacho? - Busco a Luis Moglia. - Soy yo; ¿qué deseas? - Me dijo mi madre que viniera a usted para hacer de vaquero. - ¿Y quién es tu madre? ¿Y por qué te manda fuera de casa tan pequeño como eres? - Mi madre se llama Margarita Bosco; como mi hermano Antonio me molesta y me pega continuamente, me dijo ayer: Toma este par de camisas y este par de pañuelos y vete a Bausone (caserío cerca de Chieri), busca una plaza de criado; y, si no la encuentras, vete a la granja Moglia, que está entre Mombello y Moncucco: pregunta allí por el dueño y dile que es tu madre quien te manda allí, y espero que te admirará. - Pobre muchacho, respondió Moglia; no puedo tomarte como criado; estamos en invierno y el que tiene vaqueros, los despide; no solemos admitirlos hasta después de la fiesta de la Anunciación. Ten paciencia y vuélvete a casa. - Admítame por favor, exclamó el jovencito Bosco. No me pague nada, pero déjeme quedarme aquí con usted. - No quiero que te quedes; ¡no me sirves para nada! El jovencito se echó a llorar y seguía repitiendo: - Admítame, admítame...Me siento en el suelo y de aquí no me moveré...;No, no me voy! - Y diciendo esto, se puso a recoger con los otros los mimbres esparcidos por la era. La señora Dorotea Moglia, conmovida por aquel llanto, persuadió al marido para que lo tuviera en casa al menos unos días, y Luis no puso resistencia a la súplica de su buena mujer. Entonces una hermana del dueño, llamada Teresa, de quince años, que de mala gana cumplía el encargo de cuidar la vacada, les dijo:- Que se encargue este muchacho de guardar las vacas y los bueyes; yo ya tengo edad y fuerzas para ir al campo y trabajaré con vosotros y tanto como vosotros. - A los parientes les pareció bien. Y Juan se entregó con esmero a los trabajos propios de un criado del campo y a cuidar el establo.

.....



Los amos, al ver la exacta obediencia de Juan a sus mandatos, su desenvoltura y constancia en el trabajo, su modestia y espíritu de oración, se dieron cuenta del tesoro que poseían y cada día le querían más. Por eso, a la semana de haber entrado a su servicio, el dueño le envió a I Becchi para que instara a su madre a ir el jueves siguiente a Castelnuevo, adonde él iría, para ajustar con ella el salario de Juan. La madre se apresuró a ir a la granja de los Moglia, para decir al señor Luis que le estaba muy agradecida por haber tomado a su hijo y que no pretendía ningún salario. Pero el dueño tuvo a bien acordar que Juan, a más de la comida necesaria, recibiría como paga quince liras al año para ropa. Es de notar que, en aquel tiempo, esa retribución era más bien generosa para un vaquero de catorce años. Desde aquel momento, Juan fue uno más dentro de aquella caritativa familia. Ya desde el principio empezó a edificar a todos con su irreprochable conducta. En las primeras semanas, arrodillado junto a su cama o en un rincón del establo, recitaba por largo tiempo sus oraciones de la mañana y de la noche. Pero la señora Dorothea, que, sin ser vista, había observado su compostura mientras rezaba, edificada de su sincera piedad, y después de haberle enseñado las invocaciones de las letanías de la Virgen que él recitaba con algún error, le encargó de dirigir por la noche las oraciones de toda la familia reunida ante una imagen de María Santísima, costumbre que aún se conserva religiosamente en aquella casa. Con el santo rosario se terminaban los trabajos del día, y de él se sacaba estímulo y gracia del cielo para el exacto cumplimiento de los deberes del propio estado. Los sábados por la noche se presentaba Juan a los amos a pedirles permiso para ir al día siguiente a Moncucco, y oír la primera misa, que allí se celebraba muy temprano.

.....

Afirmaban los señores Moglia que jamás vieron en él la menor falta infantil, de lo que se maravillaban, ni una de las travesuras que acostumbran los de su edad, ni un empujón a los compañeros, ni una palabra de enfado o de burla, ni robar una fruta, siquiera en pequeña cantidad, ni la menor mirada o gesto que el más severo crítico pudiera juzgar poco delicado, su porte era el de un hombre maduro y sensato.

.....

En la granja Moglia siguió el mismo plan de vida que llevaba en I Becchi. Con su trato afable y sus juegos empezó a atraer a los pocos niños de la aldea, los cuales se le hicieron pronto amigos. Durante el invierno, cuando no se podía trabajar en el campo, en los días de lluvia, los domingos y fiestas, los reunía a todos por la tarde. Subían al henil, se sentaban en semicírculo, y Juan, colocado sobre un montón más alto, les daba catecismo, les repetía lo que había oído desde el púlpito de la iglesia parroquial, les contaba algún buen ejemplo, les enseñaba a rezar el rosario, las letanías de la Virgen y a cantar una letrilla sagrada: en una palabra, comunicaba a sus compañeros todo lo que él sabía.

.....

Mientras tanto, seguía viva y ardía en él una sed de estudiar, que no podía calmar. Doquiera iba, llevaba consigo un paquete de libros que trataban de religión y la gramática... En casa, apenas tenía un momento libre de ocupaciones, volvía sin demora a la lectura. Cuando iba delante del arado, sostenía con la derecha el roncal de la yunta de bueyes y llevaba en la izquierda un libro abierto, a cuyas páginas daba de vez en cuando una mirada. Un día le preguntó el amo por qué tenía tanta afición a los libros. - ;Porque tengo que ser sacerdo-

te!, respondió Juan. - ¿Tú sacerdote?, decían los de casa a su afirmación muchas veces repetida. ¿No sabes que para estudiar se requieren nueve o diez mil liras? ¿Dónde las encontrarás? ¡Vaya, vaya!, seguían diciéndole, mientras colocaban las manos sobre sus hombros y le golpeaban cariñosamente: ¡si no llegas a ser don Bosco serás don Bosc! ¡Ya lo veréis! añadía Juan.

.....

Como los domingos debía ir a la parroquia de Moncucco para asistir a las funciones religiosas, no tardó en verse rodeado de todos los muchachos, no sólo los que iban al campo, sino también los que iban a la escuela. El párroco, teólogo Cottino, hombre muy culto y celoso, desde los primeros días de su encuentro con Juan, vio brillar en él una devoción sincera, especial; conoció el buen espíritu que le animaba y el bien que podía hacer a los jovencitos con sus juegos e instrucciones; por eso, no sólo le apoyó lo mejor que supo, sino que, cuando el pastorcito tuvo que trasladarse a otra parte, él mismo continuó durante muchos años las reuniones por él iniciadas, que se convirtieron después en un verdadero oratorio festivo. Juan, entre tanto, después de mucho insistir para poder disponer los domingos del salón de la escuela municipal, logró su intento. Allí, presididos por el pobre mocito de cuadra, se reunían en los días festivos los muchachos del lugar y empezaban su entretenimiento con la lectura de un libro devoto.

CASTELNUOVO

## 5. UN AMIGO QUE RECORDARÁ SIEMPRE, EL PADRE CALOSSO



## I. La historia y el lugar

En el año 1829 el Papa Pío VIII mandó celebrar un jubileo en toda la Iglesia que tendría que ser precedido en el Piamonte por un triduo de predicaciones en las parroquias principales. Para los habitantes de I Becchi la parroquia sería Buttigliera, a 4 km de distancia hacia el oeste, y el triduo empezaría el 5 de noviembre. Juan había regresado apenas a su casa desde la granja de los Moglia en Moncucco y se fue a las prédicas. Uno de esos días se encontró en el camino con un sacerdote anciano, al que no conocía todavía y que había llegado a la capellanía de Murialdo unos meses antes. Tenía 69 años y estaba enfermo.

Se da un diálogo lleno de vivacidad con el cual comienza una amistad que Juan recordará toda la vida. Un encuentro providencial que parecía diseñado en los planes de Dios para ir dando respuestas concretas a esas aspiraciones vocacionales de Juan que se veían bloqueadas. Después del diálogo inicial en que se descubren el uno al otro con sorpresa y agrado, el anciano sacerdote pide hablar con mamá Margarita y llega al acuerdo de que le enseñará a su hijo las cosas que tiene que aprender para poder seguir la carrera sacerdotal, al mismo tiempo que el chico procuraría contentar a Antonio en el trabajo del campo.

Juan se puso enseguida en manos del padre Juan Melchor Calosso, que así se llamaba el sacerdote, se dio a conocer a él tal como era para que pudie-

ra dirigirle con fundamento tanto en lo espiritual como en lo temporal. Así conoció lo que significa tener un guía estable, un amigo fiel del alma. El padre le prohibió enseguida seguir haciendo una penitencia que hacía, porque no era proporcionada a su edad ni a su condición, le estimuló a la frecuencia de los sacramentos de la confesión y comunión, y le inició en la meditación y la lectura espiritual. El chico pasaba casi todo el domingo y días festivos con el sacerdote y siempre que podía le ayudaba la misa. Comenzó los estudios de gramática italiana y de latín. Confiesa que sentía tanta satisfacción que “veía el cielo abierto”. Por un año se prolongó esta relación que crecía en profundidad y alimentaba las ilusiones de ambos.

Pero una desgracia truncó de un tajo sus esperanzas. El sacerdote muere casi repentinamente y deja a Juan en una doble orfandad. Llegaron los herederos y se llevaron todo, también lo que estaba en un baúl y que hubiera querido el sacerdote que fuera para Juan, porque le había dicho: “y si llego a morir, veré que nada te falte en el futuro”. Juan entregó la llave a los parientes.

La muerte del sacerdote fue un golpe durísimo para Juan, de tal forma que se concentró en su dolor día y noche, al grado de decir: “con él morían todas mis esperanzas”. Margarita viendo a su hijo sumido en esta depresión lo envió con los abuelos a Capriglio para que recuperara otra vez la alegría y mientras tanto el chico tuvo otro sueño en el que se le reprendió ásperamente por haber puesto su confianza en los hombres y no en la bondad del Padre celestial. (Cfr. ANEXO 6)



## II. Meditación y reflexión

- *El diálogo está impregnado de detalles pedagógicos. El sacerdote presta toda la atención al muchacho, lo toma en serio (“se quedó mirándome fijamente..., mientras yo hablaba no me quitó los ojos de encima”) y lo escucha (“y me dejó hablar”). Se interesa en ayudarlo (estudios) y en que no le falte nada en el futuro.*
  - ✓ *HOY la comunicación profunda es indispensable en la educación, y comienza cuando, en medio de todos los demás, distingues al chico, o al amigo, lo miras a los ojos, lo atiendes, los escuchas. Conocerlo es importante para ofrecerle la ayuda que necesita y no la que yo quiero imponerle.*
- *Se compromete en persona y con hechos. La comunicación llega a la profundidad de la persona, como un padre que de veras le ama. Juan responde entregándose totalmente a la tutela del sacerdote, poniéndose en sus manos, dándose a conocer como era. Estudia con fuerza.*
  - ✓ *HOY amar y ayudar a un chico necesitado obliga a implicarse de persona, y esto es mucho más que dar cosas. Se requieren acciones concretas y oportunas, adecuadas a la situación del muchacho. Hasta llegar a tener su confianza total y su amor.*
- *El haber puesto toda su esperanza en el sacer-*



*dote y no en la bondad del Padre Celestial le golpea terriblemente y le priva del equilibrio humano y espiritual. Pero hay alguien, su madre, que le ayuda a salir del pantano.*

- ✓ *HOY en todo hay que buscar la voluntad de Dios y saber cuáles son sus caminos, para no desalentarnos ante los tropiezos.*

- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

Señala alguna/s persona/s significativa/s en tu infancia y educación.

Confronta tu experiencia con la de Juanito y Don Calosso y exprésalo en una oración creyente.



### III. Palabra de Dios – Oración

Juan 15,14-15

“Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos porque el siervo no sabe lo que hace su señor. A ustedes los he llamado amigos porque les he dado a conocer todo lo que escuché de mi Padre”.

Juan 16,32-33

“Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo».

**Salmo 124**

**Oración**

Señor, la esperanza no se muere cuando Tú estás presente, como en la vida de don Bosco. Si estás presente y me equivoco, allí encuentro tu palabra que me corrige y me devuelve al camino bueno. Estoy aprendiendo a conocer tu acción en mí, que es luz y oscuridad al mismo tiempo, que es alegría y dolor simultáneamente.

Quiero aprender a dejarme llevar, a no pretender hacerte saber lo que debes hacer conmigo. Quiero aprender a no confiar más en los hombres que en la bondad del Padre celestial. Amén.

## ANEXO 6

### Lectura de las Memorias del Oratorio - M.O. Década 1ª - 2

En aquel año 1826, con motivo de una solemne misión que hubo en la parroquia de Buttigliera, tuve ocasión de oír varios sermones. La fama de los predicadores atraía gente de todas partes. Yo mismo acudí con muchos otros. Se hacía una instrucción y una meditación por la tarde; después cada uno podía volver a su casa.

Una de aquellas tardes del mes de abril, entre los que regresábamos venía también un cierto don Calosso, de Chieri, capellán del caserío de Murialdo. Era una persona muy piadosa y que, aunque un poco encorvado por los años, recorría ese largo trayecto del camino para ir a escuchar las prédicas de los misioneros.

Al ver a un muchacho de baja estatura, con la cabeza descubierta y el cabello recio y ensortijado, que iba silencioso en medio de los demás, se quedó mirándome fijamente y me empezó a hablar de esta manera:

- Hijo mío, ¿de dónde vienes? ¿estuviste también en la misión?
- Sí señor, estuve en la predicación de los misioneros.
- ¿Qué habrás entendido! Tal vez tu mamá te hubiera hecho una platiquita más apropiada, ¿no es verdad?

- Ciertamente que mi madre con frecuencia me dice cosas muy buenas, pero me gusta escuchar a los misioneros y me parece que les he entendido todo.

- Pues si me sabes decir cuatro palabras de los sermones de hoy te daré veinte céntimos.

- Dígame, ¿de qué quiere que le hable, del primer sermón o del segundo?

- Del que tú quieras, con tal de que me digas algo. Por ejemplo, vamos a ver, ¿te acuerdas de qué trató el primero?

- De la necesidad de entregarse a Dios y de no postergar la conversión.

- Pero en resumen – añadió sorprendido el anciano - ¿Qué se dijo?

- Está bien, ¿quiere que se lo repita todo?

Y sin más comencé por el exordio, y luego desarrollé los tres puntos, esto es, que quien difiere su conversión corre el gran peligro de que después, o le falte el tiempo, o la gracia, o la disponibilidad para hacerlo.

Él me dejó hablar delante de todos por más de media hora. Después empezó a preguntarme:

- ¿Cómo te llamas? ¿Quiénes son tus padres? ¿Qué estudios has hecho?

- Me llamo Juan. Mi padre murió cuando era muy niño. Mi madre viuda tiene que mantener cinco personas. Aprendí a leer y algo a escribir.

- ¿Has estudiado el Donato o la gramática?

- No sé qué es eso.
- ¿Te gustaría estudiar?
- ¡Muchísimo!
- ¿Qué te lo impide?
- Mi hermano Antonio.
- ¿Y por qué tu hermano Antonio no te deja estudiar?
- Porque como a él no le gustaba ir a la escuela dice que no quiere que otros pierdan el tiempo estudiando como le sucedió a él. Pero si yo pudiese ir, claro que estudiaría y no perdería el tiempo.
- ¿Para qué quieres estudiar?
- Para hacerme sacerdote.
- ¿Por qué quieres ser sacerdote?
- Para acercarme, hablar, enseñar la religión a tantos compañeros míos que no son malos, pero que tienen el peligro de llegar a serlo porque no tienen quien se ocupe de ellos.

Mi franqueza, y hasta la manera audaz como me expresaba, le causaron gran impresión a ese santo sacerdote que, mientras yo hablaba, no me quitó los ojos de encima. Entre tanto habíamos llegado al punto del camino en que era menester separarnos y él se despidió diciéndome:

- ¡Ánimo! yo pensaré en ti y en tus estudios. Ven a verme con tu madre el domingo, y arreglaremos todo.

Fui, en efecto, al domingo siguiente con mi madre, y se convino en que él mismo me daría una clase

diaria, de tal manera que el tiempo restante lo podría emplear en el trabajo del campo como quería Antonio, y fácilmente nos pusimos de acuerdo con él. Empezaríamos después del verano, cuando ya no había mucho qué hacer en el campo.

Me puse enseguida en las manos de don Calosso, que sólo hacía unos meses había venido a aquella capellanía. Me le di a conocer tal como era. Él sabía lo que yo hablaba, mi manera de pensar y de comportarme. Esto le agradó muchísimo pues así me podía dirigir, con fundamento, tanto en lo espiritual como en lo temporal. Conocí entonces lo que significa tener un guía estable, un fiel amigo del alma, del que hasta entonces había carecido. Entre otras cosas, me prohibió enseguida una penitencia que yo acostumbraba hacer, porque no era proporcionada ni a mi edad ni a mi condición. Me estimuló a la frecuencia de la confesión y de la comunión, y me enseñó a hacer cada día una breve meditación, o mejor, un poco de lectura espiritual. Los días festivos pasaba con él todo el tiempo posible, y durante la semana siempre que podía le ayudaba la santa misa. Así comencé también yo a gustar la vida espiritual, pues hasta entonces la vivía por costumbre como una máquina, sin entender lo que hacía.

Hacia mediados de septiembre comencé regularmente los estudios de la gramática italiana, de suerte que pronto aprendí y empecé a hacer las primeras redacciones. En navidad ya estaba con el Donato y, por Pascua, traduciendo del latín al italiano y viceversa. No dejé, sin embargo, durante ese tiempo, mis juegos dominicales en el prado, o en el establo durante el invierno. Todo lo que aprendía de mi maestro, cada enseñanza y puedo decir que cada palabra, me servían para hacer el bien a mis oyentes. Ya veía yo el cielo abierto pues me parecía haber alcanzado lo que

buscaba, cuando no sólo un sufrimiento, sino una verdadera desgracia truncó de tajo mis esperanzas.

.....

3 - Ese santo sacerdote me llamó y me dijo:

- Juanito, has puesto en mí tu confianza y yo no quiero quedarme sólo en palabras. Deja al hermano si te trata de esa manera. Vente conmigo y vas a encontrar un padre que de veras te ama.

Cuando conté a mi madre aquella bondadosa propuesta hubo fiesta en la casa. En abril ya me fui a vivir con el capellán y volvía solamente a la casa en la noche para cenar. Nadie puede imaginar mi alegría. Don Calosso se convirtió para mí en un ídolo. Lo quería más que a un padre, rezaba por él y con gusto le prestaba cualquier servicio. Además gozaba cuando podía hacer algo por él, y hasta diría que estaba dispuesto a dar la vida por complacerlo. Estando con el capellán aprovechaba en mis estudios más en un día que lo que hacía durante una semana en mi casa. Aquel hombre de Dios me apreciaba tanto que me repitió varias veces:

- No temas por tu futuro. Mientras yo viva tendrás lo necesario, y también proveeré para cuando yo haya muerto.

Así que todo iba marchando de forma increíble. Era feliz y no deseaba ya nada más. Cuando una desdicha truncó el camino de mis ilusiones.

Una mañana de abril de 1828 (\*) don Calosso me mandó a llevar un recado a mi casa, pero apenas había llegado cuando alguien llegó corriendo, jadeante, a decirme que volviera de inmediato pues el sacerdote había sufrido un ataque muy grave y preguntaba por mí. Más que correr, volé junto a

mi bienhechor, al que encontré en la cama y sin poder hablar. Había sufrido un ataque apopléjico. Sin embargo me conoció aunque inútilmente intentaba hablarme. Me dio la llave del dinero, haciéndome entender que no lo entregara a nadie. Después de dos días de agonía aquel santo sacerdote volaba al seno del Creador. Con él morían todas mis esperanzas.

Siempre he rezado por este gran bienhechor y seguiré haciéndolo cada mañana mientras viva. Luego llegaron los herederos del padre Calosso y les entregué la llave y todo lo demás que le pertenecía.

(\* ) El padre Calosso murió el 21 de noviembre de 1830



# CHIERI



CHIERI

## DISTRIBUCIÓN DE TIEMPOS temas 6,7,8

- 8.00 Salida a Chieri (17 km) – Estacionamiento y primera explicación: los años de las Escuelas Públicas (1831-1835) – Piazza Mazzini, casa de Lucía Matta (1831-1833) – Escuelas Públicas (Calle V.M. nº 45) – San Antonio – Café Pianta – El Muletto – Duomo y capilla de la Virgen de las Gracias.
- 10.00 Recorrido libre y descanso
- 11.00 En el Seminario para la explicación – Exposición permanente sobre don Bosco – iglesia de san Felipe
- 12.00 Regreso al Colle
- 12.30 Alimento del mediodía y tiempo personal
- 15.00 Asamblea para comentar la Reflexión - Palabra de Dios y Oración. Eucaristía

CHIERI

## 6. LA ESCUELA PÚBLICA, EL HOSPEDAJE, LOS PROFESORES



## I. La historia y el lugar

El problema con Antonio estaba ya solucionado. Margarita había iniciado un juicio civil para arreglar la separación de los bienes que había dejado como herencia su esposo al morir. Antonio estaba pensando casarse y necesitaba disponer ya de lo que le correspondía, de esta manera dejó de tener injerencia en las decisiones de Juan.

Después de la pérdida del padre Calosso, advirtió mamá Margarita que tenía que encontrar una solución estable para la vida de Juan. No bastaba ya con ayudas eventuales y provisionales. Encontró un lugar para su hijo en la Escuela Comunal de Castelnuovo y lo colocó para hospedarse en la casa del sastre Juan Roberto, que era cantor en la iglesia y tocaba el órgano. Juan estudia con grande empeño y aprende además el oficio de su patrón, el canto y el manejo de los instrumentos musicales usados en la iglesia. Lo hace tan bien que el buen Juan Roberto intenta disuadirlo de los estudios para que se quede a trabajar con él.

Entre sus compañeros de clase descuella por su estatura, pues les lleva unos cuatro años de edad a casi todos. El padre Manuel Virano es su profesor y gracias a él, progresa sin dificultad en los conocimientos. Pero su excelente profesor es trasladado a otro pueblo y en su lugar llega un sacerdote anciano que no pudo mantener la disciplina y en alguna forma descargó su frustración con Juan cuya alma sensible sufre, y corre el peligro de echarse a

perder lo que había aprendido hasta el momento. Margarita advierte el problema y hace los trámites para que se traslade a la Escuela Pública de Chieri, a pocos kilómetros de distancia, para iniciar sus estudios secundarios.

Logra desembarazarse de la influencia de ciertos compañeros que le invitan a robar para tener modo de divertirse. Le acompaña el pensamiento de su madre que le ha recomendado siempre huir de las malas compañías (Cfr. ANEXO 7)

La ciudad de Chieri tenía 9000 habitantes en esa época y se distinguía por su actividad comercial, industrial, cultural y religiosa. Mucha gente se ocupaba en el cultivo de la seda y el algodón, y florecía una intensa actividad industrial de hilados y tejidos. Existía una activa colonia judía, recluida en su barrio (ghetto), que impulsaba la actividad económica a través del comercio y otras actividades productivas.

El Duomo, la iglesia principal, estaba dedicada a la Virgen de la Asunción (Madonna della Scala). Había otra parroquia dedicada a san Jorge en la parte más alta de la ciudad. Los dominicos, franciscanos, jesuitas animaban sus respectivas iglesias y habitaban sus florecientes conventos.

Tenía una Escuela Pública gestionada por la iglesia, como sucedía en todo el sistema educativo del reino, con un reglamento disciplinar, moral y religioso muy estricto. La mayor parte de los profesores eran sacerdotes.

Los años de la Escuela Pública de Chieri son descritos por don Bosco con especial gusto, descubriendo detalles y anécdotas verdaderamente amenos y originales con evidente autocomplacencia.

Los dos primeros años se hospeda en la casa de

una viuda de Castelnuovo llamada Lucía Pianta, buena amiga de su madre, que atendía a su hijo, alumno también de la misma escuela. Juan se encarga de que este muchacho progrese en los estudios, cosa que la señora Lucía agradece perdonándole el pago de la pensión por el hospedaje. Especial incomodidad sufrió durante el tercer año, pues tuvo que hospedarse en una fonda o café, empleado como mesero y atendiendo al bar. Dormía en el espacio apretado que había bajo una escalera. El señor Pianta le ofrece trabajo estable, puesto que se ha mostrado muy hábil en ese empleo. El cuarto año encontrará lugar en casa del sastre Tomás Cummino que le destinó un lugar en la planta baja, que servía de establo. Años antes había hospedado al seminarista José Cafasso y gracias a la intervención de éste, Juan consiguió que se le diera un mejor lugar para vivir.

Es particularmente pesada la austeridad en que vive por los escasos recursos de la familia. Se puede decir que siempre vivía con hambre pues solamente tenía los ingresos exiguos que ganaba gracias a las repeticiones de materias que algunos le pedían.

Juan ya tenía 15 años y pronto se recupera de su atraso escolar logrando hacer tres niveles en el primer año y otros dos en el segundo, ayudado también por sus excepcionales dotes de inteligencia y memoria. En aprovechamiento y conducta consiguió los primeros lugares y mantuvo constantemente un comportamiento correcto alejándose de los malos compañeros, como le había recomendado su buena madre.

El ambiente de la Escuela era muy bueno y era raro escuchar palabras o expresiones inconvenientes o contra la religión. De los profesores guardará recuerdos indelebles. El padre Plácido (Eustaquio en las M.O.) Valimberti es la primera persona que



conoció en la Escuela, le dio muy buenos consejos para mantenerse alejado de los peligros, le invitó a ayudarlo como monaguillo en la misa lo cual le prestaba ocasión para darle buenos consejos, le presentó con el prefecto y con los demás profesores. Ellos le ayudaron a ubicarse en la clase más adecuada a su preparación. Recuerda también al padre Pugnetti que, comprensivo con la edad que tenía, le facilitó con mucha caridad todas las ayudas que necesitaba.

Entre los profesores destacan dos, el fraile dominico Jacinto Giusiana durante el segundo año, y el padre Pedro Banaudi en el tercero. El primero es su amigo y será el sacerdote que lo acompañe en una de sus primeras misas y con él pasará “una jornada de paraíso”. El padre Banaudi es recordado como “un verdadero modelo de profesor, ya que sin haber impuesto jamás un castigo, había llegado a hacerse temer y amar por todos sus alumnos; amaba a todos como hijos y ellos lo amaban como a un tierno padre”.

Otro personaje importante es su confesor, el padre José María Maloria, con quien mantuvo una relación espiritual profunda y una amistad cercana. Considera que esta ayuda espiritual le ayudó a no dejarse arrastrar por los compañeros a ciertos desórdenes que desgraciadamente se dan en los grandes colegios. (Cfr. ANEXO 8)



## II. Meditación y reflexión.

- *Margarita, muy atenta a las vicisitudes de la vida de Juan, le presta todo su apoyo en el camino al sacerdocio. El muchacho debe mendigar ayuda en especie para enfrentar el sostenimiento de su vida como estudiante, y una vez en Chieri, estudia y trabaja y logra todos los premios que se dan a los alumnos de buena conducta y aplicación, además de recibir algunas recompensas por los servicios que se le piden ayudando a los compañeros retrasados en estudios.*
  - ✓ *HOY los padres de familia y educadores están para apoyar el esfuerzo y nunca para ahorrárselo a los chicos(as) en el camino para conseguir sus ideales.*
- *Ante las diversas ofertas de trabajo (sastre, licorero...) Juan permanece fiel a su decisión de seguir los estudios, superando la tentación de ganar dinero pronto para poder gastar.*
  - ✓ *HOY el esfuerzo y las renunciaciones conducen al éxito a quien desea conseguir un objetivo importante. Una vida fácil es casi garantía de fracaso.*
- *Don Bosco resalta las cualidades de los profesores que tuvo en la Escuela Pública de Chieri, que en el fondo son las que recomienda a todos los que tienen alguna misión educativa en la vida. Sobre todo la influencia de su confesor el padre José María Maloria.*

- ✓ *HOY me propongo cuidar la dimensión espiritual de mi vida, la integridad moral, la visión de futuro más que disfrutar del presente. El valor supremo es DIOS, y a Él quedan subordinadas todas las demás cosas. El mundo tratará de arrebatarme los grandes valores espirituales.*

- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

Disfruta haciendo memoria de tus experiencias escolares en el nivel medio o secundario, recuerda el nombre de compañeros y profesores significativos. Haz una breve lista y pregúntate: ¿Qué te brindaron y qué supiste brindarles a ellos?



### III. Palabra de Dios y oración

2 Tes. 3,6-13:

“Les ordenamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de todo hermano que lleve una vida ociosa, contrariamente a la enseñanza que recibieron de nosotros.<sup>7</sup> Porque ustedes ya saben cómo deben seguir nuestro ejemplo. Cuando estábamos entre ustedes, no vivíamos como holgazanes, y nadie nos regalaba el pan que comíamos. Al contrario, trabajábamos duramente, día y noche, hasta cansarnos, con tal de no ser una carga para ninguno de ustedes. Aunque teníamos el derecho de proceder de otra manera, queríamos darles un ejemplo para imitar. En aquella ocasión les impusimos esta regla: el que no quiera trabajar, que no coma. Ahora, sin embargo, nos enteramos de que algunos de ustedes viven ociosamente, no haciendo nada y entrometiéndose en todo. A estos les mandamos y los exhortamos en el Señor Jesucristo que trabajen en paz para ganarse su pan. En cuanto a ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.

Ef. 4,29-32:

No profieran palabras inconvenientes; al contrario, que sus palabras sean siem-

pre buenas, para que resulten edificantes cuando sea necesario y hagan bien a aquellos que las escuchan. No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención. Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo.

### **Salmo 41**

#### **Oración**

Señor Jesús, la gente te decía “Maestro”, la gente te seguía porque aprendía de tus enseñanzas todo aquello que necesitaba para darle sentido a su vida. Enséñanos el camino que nos conduce a Ti, que eres la fuente de la alegría y de la vida.

Virgen María, tómanos de la mano para no perder el camino de la vida verdadera, así acompañados por Ti, ni nos asustaremos por las dificultades, ni perderemos la dirección que conduce a la verdadera felicidad.

Don Bosco santo, sé nuestro guía en buscar el bien de nuestra alma, antes que el bienestar material. Amén.

## **ANEXO 7**

### **Memorias del Oratorio. Década 1ª - 4**

**División de los bienes.** Mi madre, viéndome siempre afligido por tantos obstáculos que se oponían a que continuara los estudios, y sin poder obtener

el consentimiento de Antonio que, por otra parte ya había cumplido los 20 años, determinó proceder a la división de los bienes paternos, cosa muy difícil por cierto, pues José y yo éramos menores de edad. Por eso mismo se debían cumplir muchos requisitos legales y afrontar graves costos. Con todo, se tomó esa determinación. Así que la familia se redujo a mi madre y a mi hermano José, quien no quiso se dividiera lo que correspondía a los dos. La abuelita había muerto hacía unos años.

Con aquella división, en verdad, se me quitaba un gran peso de encima y quedaba plenamente libre para seguir estudiando. Pero todos esos trámites legales duraron varios meses de suerte que aquel año 1828, sólo hasta cerca de navidad pude ir a las Escuelas Públicas de Castelnuovo. Ya había cumplido los trece años.

**Escuela de Castelnuovo.** La entrada en una escuela pública, con un maestro nuevo, después de haber estudiado por mi cuenta, fue para mí desconcertante. Tuve casi que recomenzar la gramática italiana antes de pasar a la latina. Al principio iba a pie desde mi casa a la escuela todos los días, pero pronto la crudeza del invierno lo hizo imposible. Entre la ida y la vuelta me tocaba recorrer veinte kilómetros. Así que me consiguieron hospedaje en la casa de un hombre responsable, de nombre Juan Roberto, sastre de profesión, y que sabía canto gregoriano y música vocal. Como yo tenía buena voz y me dediqué fervorosamente a la música, no tardé mucho en formar parte del coro y hasta actuar, con bastante éxito, como solista.

Deseando además ocupar las horas libres en alguna otra cosa, me dediqué a la sastrería y en poquísimos tiempo aprendí a pegar botones, a hacer ojales y costuras simples y dobles, a confeccionar calzoncillos, camisas, pantalones, chalecos, hasta creerme ya todo un profesional.

Mi amo, al verme adelantar en su oficio, me hizo propuestas bastante ventajosas para que me quedara a trabajar definitivamente con él. Pero mi plan era seguir mis estudios, de suerte que, si para no caer en el ocio hacía muchas cosas, ante todo mis esfuerzos se encaminaban a lograr lo que tanto había deseado.

También ese año no faltaron ocasiones peligrosas pues algunos compañeros sólo querían jugar en las mismas horas de clase, y como me excusaba diciendo que carecía de dinero, me sugirieron la manera de obtenerlo robando al dueño o a mi madre. Uno de ellos trataba de convencerme de esta manera:

- Amigo ya es hora de que despiertes, hay que aprender a vivir. Quien tiene ojos vendados no sabe por dónde camina. ¡Avísbate y consigue un poco de dinero y también podrás divertirte como hacen los otros!

Recuerdo que le contesté:

- Si entiendo bien lo que me dices, me parece que me estás aconsejando que me dedique al juego y al robo. ¿Acaso no dices todos los días, cuando rezas, que el séptimo mandamiento es no robar? Quien roba es ladrón y todo ladrón acaba mal. Pero además mi madre me quiere tanto que no me negaría el dinero que le pida para cualquier cosa lícita que quiera hacer. Sin su permiso nunca he hecho nada y no quiero ahora comenzar a desobedecerle. Si tus compañeros hacen eso no son buenos. Si no lo hacen y lo aconsejan a otros, son unos pícaros y desvergonzados.

Estas palabras corrieron de boca en boca y desde entonces nadie volvió a hacerme semejantes propuestas. Es más, lo supo el profesor, quien desde entonces me tomó mayor aprecio. También las co-

nocieron los papás de varios muchachos y empezaron a aconsejar a los hijos que me tuviesen por compañero. Así fue cómo más fácilmente pude elegir un grupo de amigos que me apreciaban y obedecían como los de Murialdo.

Las cosas se iban encaminando muy bien cuando un nuevo incidente vino a trastornarlas. El padre Virano, mi profesor, fue nombrado párroco en Mondonio, en la diócesis de Asti. El querido maestro tomó posesión de su parroquia en abril de ese año 1830. Vino a suplirlo otro cuya incapacidad para mantener la disciplina casi echa a perder todo lo que en los meses anteriores yo había aprendido.

## ANEXO 8

### Memorias del Oratorio - Década 1ª - 5

**Escuelas de Chieri.** Después de tanto tiempo perdido se tomó por fin la decisión de que fuera a Chieri para dedicarme seriamente al estudio. Era el año 1830. Quien se ha criado entre bosques y no ha visto sino pueblitos de provincia queda muy impresionado al ver algo distinto. Llegué de huésped a la casa de una paisana, Lucía Mata, que era viuda y vivía con su hijo único en la ciudad, para atenderlo y acompañarlo mientras cursaba los estudios.

La primera persona que conocí fue un sacerdote de santa memoria, el padre Eustaquio Valimberti. Él siempre me daba buenos consejos para que me mantuviese alejado de todo peligro, y acostumbraba invitarme a ayudarle la misa, lo que le daba ocasión para hacerme algunas sugerencias. Me presentó al prefecto de la escuela y me relacionó con los demás profesores. Como en mis estudios anteriores se veía un poco de todo, que era casi como no haber estudiado nada, me aconsejaron hacer el sexto curso de primaria, que hoy corres-



ponde al último del ciclo elemental. Aquí el teólogo Valeriano Pugnetti, también de grata memoria, tuvo para conmigo mucha caridad. Preocupado por mi edad, pero también viendo mi interés, me ayudaba en las clases, me invitaba a ir a su casa y no ahorra nada de cuanto pudiera serme útil en mis estudios.

Ciertamente entre compañeros tan pequeños yo debía parecer de una estatura descomunal. Por eso, decidido a superar aquella situación, habiendo obtenido el primer puesto a los dos meses de comenzadas las clases, presenté exámenes y pasé a quinto grado, que corresponde al primero de Gimnasio. Allí me sentí mejor pues los compañeros eran más grandes y el profesor era el padre Valimberti al que yo apreciaba mucho. Así mismo, dos meses después, y por vía de excepción, se me permitió presentar exámenes para el segundo curso gimnasial.

El profesor de la clase era José Cima, muy severo por cierto en la disciplina. Cuando, ya a la mitad del año, vio aparecer en la clase un alumno tan alto y corpulento como él, dijo en público bromeando:

- ¿Qué dicen? O éste es una marmota, o un genio.

Yo, sorprendido por ese saludo tan serio, contesté:

- Un poco de todo. Un pobre muchacho que tiene la mejor buena voluntad para cumplir lo mejor que le sea posible sus deberes y salir adelante.

Le gustó mi respuesta y agregó con un acento inesperadamente amable:

- Si tienes buena voluntad has caído en buenas manos; yo te haré trabajar. ¡Ánimo! Si encuentras alguna dificultad no dudes en decírmelo y ya arreglaremos todo.

Le agradecí de todo corazón.

Dos meses hacía que estaba en aquella clase cuando ocurrió un pequeño incidente que dio mucho que hablar sobre mí. Explicaba un día el profesor la vida de Agesilao escrita por Cornelio Nepote. Yo no había traído mi libro. Para disimular abrí el Donato leyendo como si fuera en otro. Los compañeros se dieron cuenta y empezaron a reír uno tras otro hasta formar un completo desorden.

- ¿Qué sucede? ¿qué pasa?, díganmelo – interrumpió el profesor. Y como todos me miraban me mandó hacer la construcción gramatical de párrafo y repetir la traducción.

Me puse de pie, y siempre con el Donato en la mano, repetí de memoria el texto e hice el análisis gramatical y la explicación. Los compañeros, admirados, empezaron espontáneamente a aplaudir. El profesor entonces, dejándose llevar por la ira, perdió los estribos, pues era la primera vez que se daba un desbarajuste semejante en su clase y me largó un coscorrón que esquivé agachando la cabeza. Después, teniendo entre las manos mi gramática, hizo que los que estaban más cercanos a mí le dieran explicaciones de lo ocurrido.

- ¡Bosco leyó y explicó a Cornelio teniendo en las manos la gramática latina!

Reparó el profesor entonces en el libro y me hizo continuar dos períodos más, después me dijo:

- Le perdono el olvido de su libro por esa memoria que tiene. ¡Qué afortunado es usted! Sírvase siempre bien de ella.

Terminado el año escolar pasé con buenas calificaciones al tercer curso de gramática, o sea, al Gimnasio, que es lo mismo.

9 – **Mocito de café y licorista.** Ahora, después de haberme detenido en varios aspectos de la vida colegial, voy a contar algunas cosas divertidas.

El año de Humanidades cambié de pensión para estar más cerca de mi profesor, el padre Banaudi, y también para dar gusto a un amigo de mi familia llamado Juan Pianta, que precisamente ese año instalaba un café en la ciudad de Chieri. Era un hospedaje muy peligroso sin duda, pero estando con gente que eran buenos cristianos y manteniendo relación con los óptimos compañeros que tenía pude seguir adelante sin perjuicio moral alguno.

Como después de cumplir mis deberes escolares tenía mucho tiempo libre, parte lo dedicaba a leer los clásicos italianos y latinos, y el resto a fabricar licores y confitería. Medio año después ya estaba en condiciones de preparar café y chocolate y sabía muy bien los secretos y las fórmulas para confeccionar toda clase de dulces, licores, helados y refrescos. Mi patrón comenzó dándome albergue gratuito, y al considerar lo útil que podría serle para su negocio comenzó a hacerme propuestas ventajosas con tal de que dejase todas las demás ocupaciones para dedicarme del todo a su negocio. Yo hacía estos trabajos sólo por gusto y diversión, pero mi intención seguía siendo la de proseguir los estudios.

El profesor Banaudi era un verdadero modelo de maestro. Había llegado a hacerse respetar y amar por todos los alumnos sin imponer nunca un castigo. Amaba todos como si fueran hijos suyos y ellos lo querían como a un padre.

Para demostrarle el afecto que le teníamos, se determinó darle un regalo del día de su onomástico. Se prepararían algunas composiciones en verso y en prosa, y algunos obsequios que fuesen de su agrado. Resultó una fiesta espléndida y fue tan

CHIERI

grande la alegría del maestro que quiso llevarnos a almorzar al campo como agradecimiento. Fue un día muy agradable. Profesor y alumnos éramos un solo corazón y cada uno hizo todo lo que pudo para expresar su contento.

## 7. “PONTE AL FRENTE DE TUS COMPAÑEROS” SOCIEDAD DE LA ALEGRÍA



## I. La historia y el lugar

Margarita había formado a Juan, desde pequeño, a poner mucho cuidado en seleccionar las amistades. No conociendo a nadie en Chieri, al principio fue muy cauto, pues no faltaba los que le invitaban a la diversión, incluso a hacer pequeños robos en las huertas, y aun a robar a la misma señora que lo hospedaba. Consiguió eludirlos optando siempre por la honradez y la obediencia a la buena señora Lucía. Ella le pidió que se encargara de su hijo, poco amante del estudio. Juan se preocupó de él como de un hermano y logró hacerlo reaccionar convirtiéndose en un estudiante obediente y aplicado. La mamá muy contenta por esto le condonó el pago mensual de la pensión.

Los compañeros más descuidados comenzaron a pedirle que les ayudara en los estudios, y empezó haciéndoles sus tareas, cosa que disgustó a los profesores, entonces se dedicó a explicarles las lecciones. Los muchachos lo buscaban para divertirse, o para escuchar sus historias, o para preguntarle cosas de la clase, o simplemente venían sin motivo, porque sí, como antes hacían los amigos de Murialdo y de Castelnuovo. Solían llamar a aquellas reuniones “La Sociedad de la Alegría”, nombre muy adecuado porque todo entre ellos debía contribuir a estar alegres, prohibiendo aquello que causara tristeza, especialmente lo que era contrario a la Ley de Dios. De común acuerdo se comprometían a dos cosas: 1ª. Todo miembro de la Sociedad de la Alegría debe evitar conversacio-

nes y acciones que desdigan de un buen cristiano. 2ª. Extacto cumplimiento de los deberes escolares y religiosos.

Así Juan se convirtió en el líder de los compañeros con los cuales organizaba toda clase de actividades recreativas, culturales, deportivas, artísticas, religiosas. Durante la semana se reunían en casa de alguno de los socios para entretenerse en amenas diversiones, pláticas, lecturas, oraciones, buenos consejos, correcciones mutuas. Además iban en grupo a escuchar los sermones, a confesarse, a comulgar. En las fiestas frecuentaban todas las prácticas de piedad en la iglesia. Visitaba con frecuencia a sus amigos de Murialdo y entre ellos también se organizó la Sociedad de la Alegría.

De todas partes lo buscaban como repetidor de clases a domicilio; “con este medio la Divina Providencia me ponía en grado de procurarme cuanto era necesario para proveerme de vestido, útiles escolares y demás cosas sin tener que molestar a mi familia”. Aprendió el oficio de carpintería con un buen vecino.

Entre sus amigos especiales destacan Paolo Braja, verdadero modelo de piedad y de fe, que murió a fines del primer año como un verdadero santo, y llenó de tristeza a Juan y todos los compañeros. Vino a sanar esta pena la llegada de otro grande amigo llamado Luis Comollo, sobrino de un sacerdote de Cinzano. De índole tranquila se vio en la necesidad de ser defendido contra compañeros turbulentos que llegaron a ofenderle y a golpearle. Juan se interpuso y sometió a los agresores. La reacción de Comollo fue admirable: “Juan, tu fuerza me espanta, pero créeme que Dios no te la dio para masacrar a tus compañeros. Él quiere que nos amemos, que nos perdonemos y que hagamos el bien a aquellos que nos hacen el mal”. Había encontrado el amigo que necesitaba y en

CHIERI

adelante se dejó guiar por sus buenos ejemplos y sus consejos. Declara en sus Memorias: “de él aprendí a ser cristiano”.

Las habilidades y el arrojo pusieron a Juan en situación de tener que competir con un saltimbanqui al que derrotó en todas las pruebas (Cfr. ANEXO 9).





## II. Meditación y reflexión

- *Mantiene la preocupación por juntarse con buenos compañeros, como le recomienda su madre y “huir rigurosamente de los malos”. No tiene pena de decir que le importa mucho no disgustar a su madre.*
  - ✓ *HOY para los jóvenes es más importante el entorno de los amigos y las redes sociales que la familia. Tengo que “seleccionar” a los que respetan la Ley de Dios y a sus padres, a los que son coherentes con su fe cristiana o al menos con los valores humanos fundamentales. Las malas compañías son el inicio de experiencias fatales que pueden llevar a la infelicidad y a la tristeza.*
  - ✓ *HOY No puedo perder contacto con mi familia: respeto, cariño, presencia. La familia está dispuesta a dar la vida por ti... los amigos no tanto.*
- *Hace el bien a cuantos se le acercan pidiendo ayuda, aunque no sean los mejores. Dejó escrito que de chico “hacía el bien a todos y el mal a ninguno”.*
  - ✓ *HOY debo tener valor para declarar mi fe y principios ante los demás, sobre todo los compañeros. Empujar a todos al bien, más que dejarme arrastrar. Cumplir los deberes con Dios, con la familia, con la Iglesia, con la patria, con las instituciones en que me formo.*

- Sus entretenimientos con los amigos incluyen las prácticas religiosas, los estudios y actividades de tipo artístico, deportivo y de diversión. La reunión con los amigos y compañeros desemboca en la “Sociedad de la Alegría”, un grupo juvenil para la formación humana y cristiana de los muchachos.
  - ✓ HOY mi grupo de amigos debe ser una ocasión de crecimiento y maduración personal, de habilitación para el servicio a los demás, no para alimentar el egoísmo y satisfacer sólo mis propios intereses. Hacer el bien a todos y el mal a ninguno es un buen programa de vida. Lo más importante: descubrir lo que quiero SER, lo que le da sentido a mi vida.
- Acepta ser corregido; de Comollo dice: “de él aprendí a ser cristiano”. Tiene intervenciones equivocadas de las cuales se corrige: pasar los trabajos a otros, dejarse copiar, olvidarse del libro de texto y tratar de engañar al profesor.
  - ✓ HOY reconozco mis errores y los corrijo porque es el camino para madurar y crecer. La humildad es la virtud de los grandes. La soberbia es actitud de los empuñados.
- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

Recupera la memoria de tus experiencias de amistad juveniles. ¿Qué valores crees que viviste y que te acompañan hoy en tu forma de encarar la vida?

Confrontando con la experiencia de Juanito Bosco en la sociedad de la alegría ¿Que resuena en tu corazón?, ¿Cómo se iluminan mutuamente ambas experiencias?



### III. Palabra de Dios y oración

Mateo 5, 38-48

Ustedes han oído que se dijo: «Ojo por ojo y diente por diente.» Pero yo les digo: No resistan al malvado. Antes bien, si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. Si alguien te hace un pleito por la camisa, entrégale también el manto. Si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos. Da al que te pida, y al que espera de ti algo prestado, no le vuelvas la espalda. Ustedes han oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y no harás amistad con tu enemigo.» Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores, para que así sean hijos de su Padre que está en los Cielos. Porque él hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué mérito tiene? También los cobradores de impuestos lo hacen. Y si saludan sólo a sus amigos, ¿qué tiene de especial? También los paganos se comportan así. Por su parte, sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el Cielo.

1 Cor. 15,33

“No se dejen engañar; las malas compañías corrompen las buenas costumbres”.

Proverbios 19

“El que oye consejo y acepta que lo corrijan, acabará siendo sabio”... “El tonto sólo aprende a través del castigo; al que es sabio le basta con sólo ser reprendido”... “Querido jovencito, si no aceptas la corrección, te apartarás de los sabios consejos”

### **Salmo 100**

Oración

Bendito seas, Padre, porque has ocultado tus cosas a los sabios y se las has revelado a los pequeños y humildes. Gracias, Padre, porque eso es lo que te parece bien. Te doy gracias infinitas porque sacaste a don Bosco de entre la gente pobre y humilde, le revelaste tu amor, les diste un corazón de padre y lo enviaste a salvar a la juventud pobre y abandonada. Enséñame a amar la vida escondida de la humildad, para tener acceso a tus misterios y a tu luz y responder a tu llamado. Amén.

## **ANEXO 9**

**Memorias del Oratorio - M.O. Década 1ª - 6**

**Los compañeros. Sociedad de la alegría.** Durante estos cuatro primeros años fui aprendiendo a tratar a mis compañeros de colegio. Los fui clasificando en tres categorías: buenos, indiferentes y malos.

Con los últimos no había nada que hacer sino, apenas los fuera conociendo, evitar en absoluto

el trato con ellos. Con los indiferentes, tratarlos sólo por educación o necesidad; con los buenos, si en verdad estaba seguro de conocerlos, tener una relación familiar.

Al principio, sin embargo, cuando no conocía a nadie en la ciudad, no tuve confianza con ninguno. La mayor dificultad la tuve con aquellos que me era muy difícil conocer. Hubo, en efecto, quienes me invitaban al teatro, a jugar o a nadar; y hubo quien me convidara a robar la fruta de los huertos caseros o en el campo.

Uno, bien descarado por cierto, me aconsejó quitar un objeto de valor a la dueña de casa para comprarme unos dulces. Logré quitarme de encima a estos pobres muchachos, evitando de todas maneras su compañía, no bien me daba cuenta de quiénes eran. De ordinario sacaba como disculpa que, habiéndome mi madre encomendado a la señora Lucía, a quien por otra parte yo apreciaba mucho pues era muy buena persona, había decidido no ir a ninguna parte ni hacer nada sin su consentimiento.

Esta obediencia a ella me granjeó que me confiara al único hijo que tenía. Un muchacho, por cierto muy inquieto y juguetón, a quien le costaba el estudio. Aun cuando iba un año antes que yo, ella me encargó que le ayudara repasando con él las lecciones, y lo hice como si fuera mi hermano. Siempre por las buenas, estimulándolo con algún regalito o con algún entretenimiento casero, y sobre todo llevándolo a las celebraciones religiosas, logré que fuera más dócil y aplicado, así que al cabo de seis meses, habiendo mejorado la conducta y el estudio, el profesor muy complacido le confirió algunas menciones honoríficas en la clase. La madre quedó tan satisfecha que me dispensó de la pensión mensual.

Pero ocurrió que siendo los más descuidados en sus deberes aquellos compañeros que buscaban arrastrarme y meterme en líos, también ellos quisieron que les hiciera la caridad de ayudarles en los estudios prestándoles o haciéndoles los trabajos de clase. Esto disgustó al profesor quien me lo prohibió severamente, ya que favoreciendo la pereza, era en verdad un favor muy mal hecho. Hallé entonces una manera más útil de complacerlos y consistía en darles explicación cuando hallaban dificultades y colaborar para que se pusieran al día, así les daba un poco de gusto a todos y me ganaba el aprecio y el cariño de los compañeros.

Comenzaron entonces a venir a jugar, luego a oír mis historietas, después a hacer las tareas escolares, y finalmente venían porque sí, como los de Murialdo y Castelnuovo. Para darles algún nombre a nuestras actividades acostumbrábamos llamarlas Sociedad de la Alegría, que era una expresión muy apropiada ya que cada uno nos comprometimos a buscar los libros, compartir aquellos temas y divertirnos con aquellos pasatiempos que nos ayudaran a estar alegres, y por el contrario estaba prohibido todo lo que nos ocasionara tristeza, de modo especial lo que se oponía a los mandamientos del Señor. En consecuencia el blasfemo, el que pronunciara el nombre de Dios en vano, o tuviera conversaciones obscenas, era inmediatamente expulsado de nuestra compañía. Nos pusimos pues de acuerdo con todos estos muchachos en que: 1- Todo miembro de la Sociedad de la Alegría evitara toda conversación y todo comportamiento que desdijese de un buen cristiano, 2 – Cumpliera con exactitud los deberes escolares y religiosos.

Fueron todas estas cosas las que contribuyeron a granjearme el aprecio de los demás, así que en 1832 ya mis compañeros me tenían por capitán de un pequeño ejército. Por todas partes me llamaban para animar las diversiones, para visitar a al-

gunos alumnos en sus casas y también para darles clase y hacer repastos en privado. De este modo la Divina Providencia me facilitaba la adquisición del dinero que necesitaba para ropa, para el material escolar y para otros gastos que tuviera que hacer, sin necesidad de molestar a mi familia.

[...] 7 – **Buenos compañeros.** Durante la semana la Sociedad de la Alegría se reunía en casa de uno de los socios para tratar temas religiosos. La participación era libre. Garigliano y Braja eran de los más asiduos. Jugábamos amenamente, conversábamos de asuntos útiles, leíamos algo religioso, rezábamos, nos aconsejábamos o nos hacíamos alguna observación sobre los defectos que habíamos notado en los demás, o de los que hubiésemos escuchado algún comentario. En verdad, sin saberlo, estábamos poniendo en práctica aquel aforismo: “dichoso quien tiene un buen consejero”, y la frase de Pitágoras: “si no tienes un amigo que te corrija tus faltas, paga a un enemigo para que te las diga” [...] Porque hay que recordar que en aquella época lo religioso formaba parte fundamental de la educación, y que bastaba que un profesor, aunque fuera en broma, dijera alguna palabra indecente o descreída, para que se le suspendiera inmediatamente del cargo. Y si eso pasaba con los profesores, ¿qué decir de la severidad con la que se trataba a los alumnos indisciplinados y escandalosos?

[...] La aventura más importante que tuve por entonces fue al haber tenido como confesor estable al teólogo José Maloria que era canónigo de la colegiata de Chieri. Siempre que iba a visitarlo me recibía con mucha bondad y me estimulaba para que me confesara y comulgara frecuentemente, lo que era muy raro por entonces. No recuerdo que algún otro de mis maestros me lo hubiese insinuado siquiera. En verdad quien se acercaba a estos sacramentos más de una vez al mes era

considerado como muy virtuoso, y muchos profesores no lo permitían. Sin duda debo a mi confesor el no haber sido arrastrado por los compañeros a ciertos desórdenes de los que, en los grandes colegios, muy a menudo los jóvenes inexpertos son víctimas.

[...] 8 – **Luis Comollo.** Comentaban los estudiantes de retórica que vendría a estudiar ese año un alumno santo, sobrino del cura de Cinzano, que era un sacerdote ya anciano y notable también por la santidad de su vida. Yo deseaba conocerlo pero no sabía su nombre. Sin embargo un hecho sorpresivo me permitió saber quién era.

Se acostumbraba entonces jugar al caballote cuando íbamos a entrar a clase. Era un juego peligroso en el que eran muy expertos los más superficiales y desaplicados. A mí me había llamado la atención hacía unos días un jovencito bastante tímido, como de unos quince años que apenas entraba al salón y ocupaba su puesto, se dedicaba a leer o a estudiar sin preocuparse del griterío de los demás. Pero en esa ocasión un compañero insolente se le acerca y tomándolo por un brazo intenta obligarlo a jugar. Él repetía molesto y humillado:

- No sé, nunca lo he jugado.
- Pues vienes por las buenas o por las malas.
- Usted sabrá si me pega, pero no sé, ni puedo, ni quiero.

El maleducado y perverso condiscípulo, agarrándolo por el brazo, lo arrastró y le dio un par de golpes que resonaron por toda la escuela. Al ver esto sentí que me hervía la sangre y esperaba que ese muchacho se vengara ya que era mucho mayor en estatura y en edad. Pero cuál no fue mi maravilla cuando el jovencito, que aún no conocía, con la cara enroje-



cida y casi lívida, y echando una mirada de compasión a ese mal compañero, solamente le dijo:

- Si esto es lo que quería, váyase satisfecho que por mí ya lo he perdonado.

Aquel acto heroico despertó en mí la curiosidad por saber cómo se llamaba. Era precisamente Luis Comollo, el sobrino del cura de Cinzano, de quien se hablaba tan bien. Desde entonces lo tuve por amigo íntimo y puedo decir que de él aprendí a vivir como un buen cristiano. Le di toda mi confianza y lo mismo hizo él conmigo. Nos necesitábamos mutuamente, yo de su ayuda espiritual y él de mi fuerza física, ya que Comollo, siendo muy tímido, nunca pensaba en defenderse ni aún ante los peores insultos, mientras que yo, por el valor y la fuerza que tenía era respetado incluso por compañeros de mayor estatura y más robustos que yo.

Traté de hacerlo en cierta ocasión en que, precisamente algunos individuos empezaron a burlarse y a maltratar a Comollo y a otro jovencito muy buena gente por cierto, llamado Antonio Candelo. Quise intervenir de inmediato en su favor pero no se me hizo caso. Sin embargo un día en que se volvió a humillar a esos muchachos indefensos grité:

- ¡Ay de quien se burle de ellos!

Unos cuantos grandulones descarados se abalanzaron contra mí mientras dos cachetadas golpeaban la cara de Comollo. Entonces, perdiendo el control de mí mismo y usando no la razón sino la fuerza, como no encontré a la mano ni una silla ni un palo, agarré a uno por los hombros y me serví de él como de un garrote contra mis adversarios. Cayeron cuatro por tierra y los otros huyeron pidiendo socorro. En aquel momento entró el profesor y, al ver brazos y piernas volando por el aire, en medio de un bochinche infernal, se puso él

también a dar golpes a diestra y siniestra. La tempestad iba a caer sobre mí cuando, haciéndose contar cuál había sido el origen del desorden, quiso que rehiciéramos la escena, o mejor la pelea. Rió él y reímos todos, y la admiración que suscitó el hecho hizo que se olvidara el castigo.

Muy distintas eran por otra parte las lecciones que me daba Comollo. Apenas pudimos hablar a solas me dijo:

- Amigo mío, me espanta tu fuerza. Pero créeme, Dios no te la ha dado para aplastar a los demás. Él quiere que nos amemos los unos a los otros y nos perdonemos, que devolvamos bien por mal a los que nos ofendan.

Admirado por la caridad de mi amigo me puse en sus manos, dejándome guiar adonde quería y como quería. Junto con Garigliano nos íbamos a confesar y a comulgar, y hacíamos la meditación, la lectura espiritual, la visita al Santísimo y acolitábamos la Santa Misa. Cuando quería invitarnos lo hacía de una manera tal, con tanta bondad y delicadeza que era imposible negarnos.

[...] 9 – **Mocito de café.** Como después de cumplir mis deberes escolares tenía mucho tiempo libre, parte lo dedicaba a leer los clásicos italianos y latinos, y el resto a fabricar licores y confitería. Medio año después ya estaba en condiciones de preparar café y chocolate y sabía muy bien los secretos y las fórmulas para confeccionar toda clase de dulces, licores, helados y refrescos. Mi patrón comenzó dándome albergue gratuito, y al considerar lo útil que podría serle para su negocio comenzó a hacerme propuestas ventajosas con tal de que dejase todas las demás ocupaciones para dedicarme del todo a su negocio. Yo hacía estos trabajos sólo por gusto y diversión, pero mi intención seguía siendo la de proseguir los estudios.

[...] **11 – Los juegos. Prestidigitación.** En medio de mis estudios y entretenciones, como el canto y la música, la declamación y el teatro, en las que participaba con toda el alma, había aprendido además algunos otros juegos. Los naipes, el tarot, el balón, el tejo, los zancos, saltos, carreras, eran cosas que me encantaban y si no era un diestro en todo, tampoco era cualquier cosa. Muchos los sabía desde Murialdo, otros los conocí en Chieri, y si en mi tierra de Murialdo era un aprendiz, ahora ya podía competir como maestro. Eran juegos que maravillaban por entonces ya que eran casi desconocidos, así que parecían cosas de otro mundo. Y ¿qué decir de la prestidigitación? Daba con frecuencia espectáculos tanto en público como en privado. Además, ayudándome mucho la memoria, sabía al pie de la letra párrafos enteros sobre todo de los poetas clásicos. [...] Pero el asombro llegaba al culmen cuando empezaba la magia. Entonces quedaban todos boquiabiertos al ver salir de una cajita mil esferas siempre más grandes que las otras, y de un talego, mil huevos. Pero cuando empezaron a verme sacar pelotas de la punta de la nariz de los asistentes y adivinar el dinero que había en los bolsillos, y cuando con sólo tocar las monedas de cualquier metal se reducían a polvo, o cuando hacía que entre el auditorio aparecieran fantasmas horribles y seres sin cabeza, entonces algunos comenzaron a sospechar que yo fuera un brujo y que solo por alguna intervención diabólica podía hacer tales cosas.

[...] **12 – Carrera, el salto... Competencia con el saltimbanqui.** En esos días se ponía por las nubes a un cierto saltimbanqui que, corriendo a pie había atravesado la ciudad de uno a otro extremo en dos minutos y medio, tiempo empleado por el ferrocarril a toda velocidad. Sin medir las consecuencias dije que de muy buena gana lo desafiaría yo. Y se lo fue a contar un compañero imprudente. Así que me vi metido en ese lío con él. ¡Un simple estudiante desafia a un corredor profesional!

El lugar escogido fue el paseo que conduce a la Puerta de Turín. La apuesta fue de 20 francos, y como yo no los tenía varios amigos que pertenecían a la Sociedad de la Alegría me ayudaron a completarlos. Asistió muchísima gente. Mi rival comenzó sacándome ventaja pero enseguida logré ganarle terreno, así que lo fui dejando tan atrás que a mitad de la carrera desistió y me dio el triunfo.

- Pues ahora te desafío a saltar – me dijo – y apuesto 40 francos.

Aceptado el desafío le tocaba a él fijar el sitio. Lo hizo y quedamos en brincar una acequia hasta el muro de base del puente.

Salió él primero y logró poner los pies al borde del muro, de suerte que, aparentemente no había cómo ganarle. Mas mi ingenio me inspiró algo inesperado. Di el mismo salto, pero apoyando las manos sobre el parapeto del puentecito fui a dar más allá. Sonó un gran aplauso.

- Todavía te voy a desafiar. Escoge el juego que prefieras.

Acepté y elegí el de la varita mágica. La apuesta fue por 80 francos. La tomé, coloqué un sombrero en la punta y apoyé la otra extremidad en la palma de la mano. Después, sin tocarla, la hice saltar a las puntas del dedo meñique, del anular, del medio, del índice, del pulgar; la pasé por la muñeca, por el codo, sobre los hombros, por la barbilla, los labios, la nariz y la frente, luego, deshaciendo el camino, la volví otra vez a la palma de la mano.

- Éste es mi juego – me dijo – ahora verás.

Tomó la misma varita y con maravillosa destreza la hizo caminar también hasta los labios pero, como

la nariz era bastante larga, chocó con ella, y al perder el equilibrio no tuvo más remedio que echarle mano para que no se le cayera. El infeliz, viendo que se le acababa el dinero, exclamó ya medio enfurecido:

- Todo será, pero no me dejes humillar así por un estudiante. Ahí van los 100 francos que me quedan para el que ponga más arriba los pies en aquel árbol – y señalaba un olmo que había en la alameda.

Acepté con mis amigos, esperando en verdad que pudiera ganar, pues nos daba lástima y no queríamos dejarlo arruinado. Se trepó primero en el olmo llegando tan arriba que si hubiera subido un poco más el árbol se hubiera partido echándolo por tierra. Efectivamente, nos parecía que era imposible subir más. Me tocó el turno. Trepé cuanto fue posible evitando que el tronco cediera. Una vez allí, sosteniéndome en las manos, levanté el cuerpo y puse los pies un metro más arriba que los del contrincante.

¿Quién podría imaginar los aplausos de la multitud, el delirio de mis compañeros, la rabia del contrincante y el orgullo que yo sentía por haber resultado vencedor, no de un estudiante como yo, sino de un campeón en persona? Quisimos, sin embargo, consolarlo un poco proponiéndole que le perdonáramos la deuda si nos pagaba una comida en la fonda del Muletto.

Él aceptó agradecido. Participamos veintidós, pues eran muchos mis partidarios. La comida costó 25 francos y él se quedó con los 215 restantes. Fue aquel un jueves de gran alegría y yo me cubrí de gloria por haber ganado en destreza a todo un profesional. Los compañeros quedaron contentísimos porque se divertieron a más no poder con el espectáculo y el banquete final.

También debió quedar contento el charlatán, que volvió a ver en sus manos casi todo su dinero y además gozó de la comida. Al despedirse dio las gracias a todos diciendo: - Ustedes me libraron de la ruina. Gracias de corazón. No los olvidaré nunca, pero no volveré nunca a aceptar desafíos con estudiantes.

Algunos podrían pensar en que toda esta disipación por fuerza me llevaría a descuidar los estudios. Ciertamente que hubiera podido estudiar más, pero no hay que olvidar que me bastaba prestar atención en clase para retener lo necesario. Tanto más cuanto que entonces yo no distinguía entre leer y aprender, y podía repetir fácilmente el argumento de un libro leído o lo que había escuchado. Además, como mi madre me había acostumbrado a dormir bien poco, podía emplear dos tercios de la noche en leer a mi placer y dedicar casi todo el día a trabajos de mi libre elección, como ayudar a repasar las lecciones, o dar clases en privado, cosas que aunque de ordinario hacía caritativamente o por amistad, siempre había quien me retribuía económicamente.

Había por aquel tiempo en Chieri un librero judío de nombre Elías con quien me asocié para leer los clásicos italianos. Le daba cinco centavos de franco por cada libro que me prestaba para leer y devolvérselo enseguida. Así me habitué a leer diariamente un volumen de los editados en la Biblioteca Popular.

[...] 13 – **Estudio de los clásicos.** Pero los deberes escolares y las ocupaciones de los repasos me ocupaban no solamente el día sino gran parte de la noche. Varias veces me sucedió que llegada la hora de levantarme estaba todavía con las Décadas de Tito Livio entre las manos, cuya lectura había empezado la noche anterior. Esto arruinó de tal forma mi salud que durante varios años estuve

entre la vida y la muerte. Por eso siempre aconsejaré que se haga sólo lo que se pueda y no más. La noche se hizo para descansar, y fuera del caso de necesidad, nadie debe dedicarse a estudios después de cenar. Una persona fuerte resistirá por algún tiempo, pero siempre con detrimento de su salud.

CHIERI



## 8. DISCERNIMIENTO VOCACIONAL- SEMINARIO



## I. La historia y el lugar

Al final del tercer año los estudiantes decidían su futuro. La mayor parte de sus condiscípulos entrarían al seminario. Juan tiene motivos y deseos de entrar al seminario, pero al considerar su vida de estudiante se vio totalmente carente de las actitudes y los hábitos de un buen eclesiástico y la duda entró en su corazón. Estaba convencido de que una atinada elección vocacional era la condición para su eterna salvación. El padre Maloria, no había querido involucrarse en este problema y lo había dejado solo a la hora de tomar una decisión.

“Aconsejándose consigo mismo”, escribe en sus Memorias, y para asegurarse la perseverancia y la salvación, decide ingresar al convento de los franciscanos reformados. Después de un examen fue admitido a hacer el noviciado en la misma ciudad de Chieri. Mientras tanto tuvo un sueño en el que contempló extrañas conductas de frailes, que corrían como desorientados de un lado para otro, y uno de ellos se le acercó y le dijo: “Buscas la paz y aquí no la vas a encontrar, mira las actitudes de tus hermanos. Dios te prepara otro lugar y otra mies”.

Hay quien le aconseja que no entre al convento franciscano porque de ese modo no podría atender a su madre que empezaba a ser anciana. Mamá Margarita tiene una intervención muy oportuna y valiente, orientándole a tomar una decisión delante de Dios, sin preocuparse por ella y pensando

solamente en la salvación de su alma. Consulta al padre José Cafasso en Turín, quien aconsejó que ingresara al seminario, y así desechó la idea de los franciscanos. Mientras tanto continuó sus estudios haciendo el año de Retórica. Consultó a su amigo Luis Comollo que le aconsejó rezar una novena ante el altar de la Virgen de las Gracias de la parroquia y al mismo tiempo escribir a su tío sacerdote para pedirle orientación. Terminada la novena se confesó y comulgó, al mismo tiempo que llegaba la respuesta del sacerdote quien le aconsejaba no entrar a un convento, sino que tomara la sotana continuando los estudios en el seminario. Con el recogimiento y las prácticas de piedad superaría todos los obstáculos (Cfr. ANEXO 10).

Una vez que Juan tomó la decisión de entrar al seminario hizo el examen de ingreso y empezó a prepararse a conciencia a través de la oración y los sacramentos. El párroco de Castelnuovo le impuso la sotana con estas significativas palabras del ritual: *“que el Señor te despoje del hombre viejo y de sus actos, y te revista del hombre nuevo creado por Dios en la justicia y en la santidad de la verdad”*. Mamá Margarita le dijo unas palabritas que como semillas fecundas quedaron sembradas en su corazón: *“querido Juan, has recibido la sotana sacerdotal y yo he experimentado el más grande consuelo que una madre puede sentir al ver la felicidad de su hijo; pero recuerda que no es la apariencia, sino las virtudes lo que honra a un sacerdote, de manera que si algún día llegas a dudar de tu vocación, ¡por amor de Dios!, no dudes en dejar la sotana antes que deshonrarla”*.

Precisamente después de la celebración de la sotana el párroco le pidió que lo acompañara a la fiesta patronal en el caserío de Bardella, donde fue testigo de conductas ambiguas de sacerdotes que participaron con cierto tono mundano de

aquel festejo. Al regreso tiene la ocasión de manifestar su inconformidad al párroco, y no acepta las razones que éste le da para justificarlo. Su convicción es que quien se entrega al Señor renuncia para siempre a las seducciones del mundo, pues éste era el sentido de la celebración de la mañana de la toma de sotana.

Esto le lleva a escribir algunos propósitos como proyecto de vida en torno a la renuncia, al recogimiento, al apostolado y a la práctica de aquello que le ayudará a formarse como buen eclesiástico, para ello renuncia a juegos y pasatiempos y decide concentrarse en su formación y en el estudio.

Por la tarde de ese día ingresó al seminario (30 de octubre 1835); en el patio pudo ver en la pared un reloj de sol con este letrero: *“las horas pasan lentamente para los tristes, en cambio pasan rápido para los alegres”*. Decidió que pasaría ese tiempo en la alegría. Se entregó con toda el alma a observar el reglamento del Seminario. Pronto conquistó la benevolencia de superiores y compañeros.

Los estudios se inclinaba a lo especulativo en lo doctrinal y al rigorismo en la moral. La práctica pastoral estaba descartada con la intención era aislar del mundo a los seminaristas para protegerlos de sus malas influencias. El ideal propuesto por el arzobispo Chiaverotti era el de un sacerdote buen pastor que da la vida por sus ovejas, como Jesús.

La relación con los superiores es buena, pero no le gusta verlos tan alejados del trato familiar con los seminaristas. Se hace amigo de los compañeros que son devotos de la Virgen María, como le había recomendado su madre, y entre ellos sobresalen Guillermo Garigliano, Juan Francisco Giacomelli y Luis Comollo, *“estos compañeros fueron para mí un verdadero tesoro”*. También deja escapar una

queja sobre algunos seminaristas que habían entrado sin vocación y eran una verdadera peste para buenos y malos. Estudia con empeño y recibe el premio de los que se distinguen por su aprovechamiento en los estudios. Aprovecha cualquier ocasión para servir a sus compañeros.

Estudió los 2 años de filosofía y los 4 de teología. Las vacaciones duraban cuatro meses que pasaba en casa con la familia, entreteniéndose en algún trabajo manual y compartiendo las faenas del campo con su hermano José y su madre, que entonces trabajan en la hacienda de Susambrino, a 2 km de Castelnuovo. Durante los días festivos vuelve a reunir a los muchachos, les da catecismo, les enseña a leer y escribir.

Siendo ya estudiante de teología, alguna vez, con el permiso de su párroco, predicó en las fiestas populares y con éxito, y confiesa haberse llenado de vanagloria hasta que tuvo un gran desengaño, pues al preguntar a una persona que le alababa su prédica, sobre el contenido de la misma, la pobrecita le contestó: su sermón fue sobre las almas del purgatorio. ¡Y él había predicado sobre las glorias de María! Conversando sobre esto con el párroco de aquel lugar le escuchó este consejo: en vez de tanto razonamiento sírvase de ejemplos, de comparaciones sencillas y prácticas; recuerde siempre que el pueblo entiende bien poco y que nunca se explica lo suficiente las verdades de la fe. Este consejo paternal le sirvió de norma para toda la vida.

Tiene un encuentro especial con el padre Juan Borrel, sacerdote extraordinario que les predicó los ejercicios espirituales y deja en todos la impresión de que es un santo. Simpático, bromista, cercano y amigable, muy devoto en la celebración de la misa, predicador ameno y profundo. Será su acompañante y modelo en los primeros meses de apostolado sacerdotal.

Es ordenado sacerdote la vigilia de la fiesta de la Santísima Trinidad (5 de junio de 1841), en la capilla arzobispal de la ciudad de Turín. Celebra su primera misa en el altar del Ángel Custodio de la iglesia de san Francisco de Asís, acompañado por el padre Cafasso, sin ruido ni distracciones, a pesar de que lo esperaban ansiosamente en su pueblo; recuerda especialmente al padre Calosso, su grande e insigne bienhechor. La segunda misa fue en la Consolata de Turín, la tercera en la capilla del Rosario de Santo Domingo en Chieri, asistido por su antiguo profesor y amigo el padre Giusiana con quien pasó luego “una jornada de paraíso”; el jueves era la solemnidad de Corpus Domini, y cantó la misa con sus paisanos presidiendo la procesión, acompañado por su párroco y toda la gente del pueblo “que le quería mucho”. Por la tarde, al regresar a su casa en I Becchi se presentó ante su mirada el lugar del sueño que tuvo a los 9 años y se conmovió al pensar “¡qué maravillosos son los designios de la Providencia, Dios verdaderamente ha sacado de la tierra a un pobre muchacho y lo ha colocado entre los primeros de su pueblo!”. Ya en casa mamá Margarita le dijo: *“Juan, ya eres sacerdote y ya puedes celebrar la misa; de ahora en adelante estarás más cerca de Jesucristo, pero recuerda que empezar a decir misa es empezar a sufrir. Tal vez no te des cuenta en seguida, pero poco a poco verás que tu madre tenía razón. Estoy segura de que, esté viva o muerta, cada día rezarás por mí; esto es lo único que quiero de ti. De hoy en adelante piensa, no en tu madre, sino en la salvación de los demás”*.

Los meses siguientes los pasó ayudando a su párroco en Castelnuovo, predicando en los pueblos vecinos durante las fiestas, y sobre todo entreteniéndose con los chicos, y esto era su mayor delicia.

Mientras tanto le llegaron algunas ofertas de trabajo para su ministerio sacerdotal. (Cfr. ANEXO 11)



## II. Meditación y reflexión

- *Mamá Margarita le dijo: “quiero que examines el paso que vas a dar y que sigas la vocación sin mirar a nadie; la primera cosa es la salvación de tu alma... en estas cosas yo no entro porque Dios es primero que todo”.*
  - ✓ *HOY advierto que mi juventud no es más que una etapa en mi vida, que pasa pronto, y hay que acomodarla dentro del conjunto: pasado, presente y futuro. Todo bajo la mirada de Dios... ¿Señor qué quieres de mí?*
- *Se recupera del error de “haberse aconsejado consigo mismo” en una decisión tan importante y atina a dejarse aconsejar por su amigo Comollo y por el tío de éste, y encuentra su principal fuente de orientación en la oración, haciendo una novena a la Virgen.*
  - ✓ *HOY para orientar bien mi vida y la de los demás tengo necesidad de acompañamiento por quienes ya llevan un trecho avanzado. Orientarme por sí mismo es peligroso, porque nadie es buen juez en su propia causa. Decidir por miedo en las cosas importantes de mi vida nunca es bueno.*
- *Mamá Margarita goza ver a su hijo con la sotana y acentúa la necesidad de la virtud para honrarla. Le confirma en su devoción mariana y la indicación de juntarse con buenos compañe-*

*ros. Encuentra a Luis Comollo, excelente amigo y compañero de la Escuela Pública. Renuncia a juegos, pasatiempos, que le impiden concentrarse en la oración y en el estudio.*

- ✓ *HOY ser coherentes con las propias decisiones es el camino de la maduración humana y cristiana. Es importante tener buenas amistades.*

- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

La palabras de Margarita, sin duda, orientaron fuertemente el camino vocacional de Juan, también la inscripción del reloj fue una frase orientativa... haz memoria de las personas, las frases, los acontecimientos que orientaron tu camino vocacional y reza por esas personas...





### III. Palabra de Dios y oración

1Sam. 3,8-10

El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Entonces Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al joven, y dijo a Samuel: “Ve a acostarte, y si alguien te llama, tú dirás, Habla, Señor, porque tu servidor escucha”. Y Samuel fue a acostarse en su sitio. Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: “¡Samuel, Samuel!”. Él respondió: “Habla, porque tu servidor escucha”.

2 Cor. 9,6-9

“Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Por otra parte, Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones, a fin de que siempre tengan lo que les hace falta, y aún les sobre para hacer toda clase de buenas obras. Como dice la Escritura: ‘El justo ha prodigado sus bienes: dio a los pobres y su justicia permanece eternamente’.

## **Salmo 137**

### **Oración 1**

Virgen María, algunas veces no sé qué hacer ante las decisiones que tengo que tomar. La incertidumbre crea angustia en mi vida y tengo miedo de equivocarme. Si tú me tomas de la mano, como al joven Juan Bosco cuando te hizo una novena para aclarar su decisión vocacional, yo podré sentirme seguro al tomar la mía. Camino mejor en la vida sabiendo hacia dónde tengo que dirigir mis pasos. Que las etapas que tengo que cubrir no me aparten de mi destino final, el paraíso. Amén.

### **Oración 2**

Señor, quienes están llamados al sacerdocio deben ser como Tú, que te compades de todos los que andan buscando amor, paz, orientación en su vida. Danos muchas vocaciones sacerdotales y apostólicas a tiempo completo, que sean pastores como Tú, como San Juan Bosco, que se ofrecen libremente para la salvación de todos, especialmente de los más pobres y abandonados. Amén

## **ANEXO 10**

### **Memorias del Oratorio - M.O. Década 1ª - 14**

**Preparación para la elección de estado.** Mientras tanto se acercaba el final del curso de Retórica, época en que los estudiantes acostumbran decidir sobre la vocación. El sueño de Murialdo estaba siempre fijo en mi mente, es más, se me había repetido otras veces de un modo bastante más claro, por lo cual, si quería prestarle fe, debería

elegir el estado eclesiástico hacia el que me sentía inclinado. Pero por una parte no quería creer en sueños, y por otra mi modo de vivir, ciertas tendencias de mi corazón y la falta absoluta de las virtudes necesarias para este estado, hacían dudosa y bastante difícil mi decisión.

¡Si entonces hubiese tenido un guía que me hubiese ayudado a orientar mi vocación! Qué tesoro hubiera sido para mí, pero no lo tuve. Mi confesor era bueno, pero sólo pensaba en hacerme un buen cristiano y nunca quiso inmiscuirse en mi asunto vocacional.

Aconsejándome entonces conmigo mismo, después de haber leído algún buen libro, decidí entrar en la Orden Franciscana. Pensaba: si me hago sacerdote secular va a naufragar mi vocación; entonces voy a hacerme sacerdote pero renunciando al mundo y entrando en un convento en donde pueda entregarme al estudio y la meditación, de manera que en la soledad pueda combatir mis pasiones, especialmente la soberbia, que está tan arraigada en mi corazón.

Hice la petición a los conventuales reformados, presenté el correspondiente examen, me aceptaron y se resolvió que entrara en el Convento de la Paz en Chieri.

Pocos días antes del fijado para mi entrada tuve un sueño bastante extraño. Me pareció ver a muchos religiosos franciscanos que, con sus hábitos hechos pedazos, corrían como sin sentido estrellándose unos contra otros. De repente uno de ellos se me acercó y me dijo: “buscas la paz y aquí no la vas a encontrar; mira las actitudes de estos hermanos; Dios te prepara otro lugar y otra mies”.

Quería hacerle alguna pregunta pero un ruido me despertó y ya no vi nada. Le conté todo esto al

confesor pero él no quiso oír hablar ni de sueños ni de frailes. Sólo me dijo: en esto cada uno debe seguir sus propias inclinaciones y no atenerse al parecer de los demás.

Entre tanto sucedió algo que me impidió efectuar mi proyecto. Como los obstáculos eran muchos y se prolongaban, resolví confiar a mi amigo Comollo lo que me sucedía. Me aconsejó hacer una novena mientras él consultaba por escrito a su tío, que era párroco en Cinzano.

El último día, acompañado por mi inolvidable amigo, recibí los sacramentos de la confesión y comunión, oí la Santa Misa y ayudé otra en el altar de Nuestra Señora de las Gracias, en la catedral. Cuando volvimos a la casa encontramos la respuesta del padre Comollo que decía: “Considerando atentamente lo que me escribes, aconsejaría a tu compañero que no entre por ahora en un convento, sino que tome la sotana y mientras hace los estudios discierna mejor lo que Dios quiere de él. Dile que no tema perder la vocación ya que con el recogimiento y la piedad podrá superar todos los obstáculos”.

Seguí el sabio consejo y empecé enseguida a preparar con toda seriedad la toma de sotana. Una vez que di el examen de Humanidades me presenté al que se me exigía para la vestición clerical. Pero como ese año, dada la epidemia de cólera, no se hicieron los exámenes en Turín, lo di precisamente en las habitaciones de la casa que nos dejó al morir el señor Carlos Bertinetti, y que entonces tenía en arriendo el canónigo Burzio.

Quiero hacer notar algo que hace ver a las claras el buen espíritu que caracterizaba a nuestro colegio de Chieri. Durante los cuatro años que lo frecuenté no recuerdo haber oído una conversación o una sola palabra contra las buenas costumbres o que

fuera irrespetuosa en cosas de religión. Terminado el curso de Retórica, veintiuno de los 25 alumnos de mi clase, abrazaron el estado eclesiástico, tres se hicieron médicos y uno comerciante.

Volví a casa durante las vacaciones. Dejé de lado mis charlatanerías y me entregué a lecturas que me ayudaran pues, y lo digo con pena, me había descuidado en este punto. Eso sí, continué ocupándome de los chicos, entreteniéndolos con mis narraciones, los juegos y los cantos, y enseñándoles las oraciones de cada día y aquellas cosas que les eran indispensables en esa edad. Era como una especie de Oratorio al que acudían unos cincuenta muchachos que me querían y seguían como a un padre.

## ANEXO 11

### Memorias del Oratorio - M.O. Década 2ª - 2

**Hacia el Seminario.** El día 30 de octubre de 1835 debía ingresar al Seminario. El pequeño paquete de ropa estaba preparado. Todos mis parientes se mostraban contentos y yo más todavía. Sólo mi madre estaba pensativa y no me perdía de vista como si tuviese que decirme alguna cosa. La víspera de mi partida por la tarde me llamó y me dijo estas inolvidables palabras: Querido Juan, has recibido la sotana sacerdotal y yo he experimentado el más grande consuelo que una madre puede sentir al ver la felicidad de su hijo. Pero recuerda bien que no es la apariencia sino las virtudes lo que honra a un sacerdote. De manera que si alguna vez llegaras a dudar de tu vocación, por amor de Dios, no dudes en dejar la sotana antes que deshonorarla. Bien sabes que yo prefiero que seas un pobre campesino y no un sacerdote negligente. Cuando viniste al mundo te consagré a la Santísima Virgen, y te recomendé la devoción a nuestra Madre cuando comenzaste los estudios. Ahora te

digo que te entregues del todo a Ella, aprecia a los compañeros devotos de María y si llegaras a sacerdote, inculca y propaga siempre su devoción.

Al terminar estas palabras mi madre estaba conmovida y yo lloraba. Les respondí: madre, le agradezco lo que me ha dicho y todo lo que ha hecho por mí; sus palabras no caerán en el vacío, las guardaré como un tesoro toda mi vida.

Por la mañana temprano salí para Chieri y por la tarde del mismo día me interné en el Seminario. Después de saludar a los superiores y de arreglar la cama nos fuimos con el amigo Garigliano a recorrer los dormitorios y los corredores, luego bajamos al patio. Allí, mirando el reloj de sol, vi esta inscripción “Afflictis lentae, celeres gaudentibus orae”, que significa: el tiempo pasa lentamente para los tristes, pero vuela rápido para los que viven alegres. Le dije entonces a mi amigo: éste será nuestro programa, mantengámonos alegres y el tiempo pasará pronto.

Al día siguiente comenzó un triduo a manera de retiro espiritual, que procuré hacer lo mejor posible. Pero antes de terminarlo me presenté al profesor de filosofía, que era el teólogo Ternavasio, natural de Bra, y le pedí alguna orientación que me ayudara a cumplir bien mis deberes y a ganarme la estima de mis superiores. El experimentado sacerdote me respondió: sólo una cosa, el cumplimiento exacto del deber.

Me pareció básico este consejo y me entregué con toda el alma a la observancia del reglamento del Seminario. No había diferencia para mí si sonaba la campana para el estudio, o para ir a la iglesia, al comedor, a la recreación o al dormitorio. Esta exactitud me atrajo el aprecio de compañeros y superiores, de manera que los seis años del Seminario fueron para mí los más felices de mi vida.

3 – **La vida del Seminario.** Los días del Seminario transcurren más o menos iguales, por lo que me limitaré a describir algunas generalidades, dejando para escribir aparte otros hechos detallados. Me referiré ante todo a los superiores.

Yo los quería mucho y ellos fueron siempre muy buenos conmigo, pero mi corazón no estaba satisfecho porque conversábamos con el rector y con los otros superiores sólo al volver y al marcharnos a vacaciones. Del resto sólo se iba donde ellos cuando nos llamaban para reprendernos. Todos se turnaban semanalmente en la asistencia del comedor y para acompañarnos durante los paseos. Eso era todo. Cuántas veces hubiera querido hablar con ellos, pedirles un consejo o consultarlos sobre alguna duda, pero era imposible, por el contrario cuando pasaba alguno de ellos entre los seminaristas éstos, sin saberse por qué, se escapaban precipitadamente por una u otra parte, como si huyeran de un ave de mal agüero. Todo me hacía desear más vivamente ser cuanto antes sacerdote para estar con los jóvenes, acompañarlos y ayudarles en sus necesidades.

En cuanto a los compañeros, me atuve al consejo de mi madre de que me juntara con los devotos de María y con los que amaran el estudio y la piedad. Pensado en quienes deseen entrar al seminario debo decirles que en éste, así como hay clérigos ejemplares, hay algunos también muy peligrosos. Porque no pocos entran sin vocación, ni tienen buen espíritu, ni se preocupan porque su conducta sea la de un buen seminarista. Es más, recuerdo haber oído pésimas conversaciones y una vez, registrando las cosas de algunos, les encontraron toda clase de libros malos y obscenos. Es verdad que este tipo de compañeros, o dejaban por propia iniciativa la sotana, o eran de inmediato despedidos apenas descubiertos. Pero durante el tiempo que permanecían en el

seminario eran verdadera peste para buenos y malos.

Para evitar tales peligros elegí a algunos cuya virtud era notoria entre todos: Guillermo Garigliano, Juan Giacomelli de Avigliana y más tarde Luis Colmollo. Estos tres compañeros fueron para mí un verdadero tesoro.

Las prácticas de piedad se cumplían muy bien. Todas las mañanas teníamos misa, meditación y la tercera parte del rosario. Durante la comida alguna lectura formativa que, en esos años, era la Historia Eclesiástica de Bercastel. La confesión quincenal era obligatoria pero podía hacerse también cada sábado. En cambio la santa comunión se podía recibir sólo los domingos o en especiales solemnidades. Si se hacía también algunas veces durante la semana, teníamos que arreglárnoslas eligiendo entre ésta y el desayuno, o hacerlo a escondidas en la contigua iglesia de san Felipe, y una vez recibida la comunión, meterse entre los compañeros cuando iban al estudio o a la clase. Era una falta contra el horario, y por tanto estaba prohibido, pero los superiores la autorizaban tácitamente ya que sabiéndolo, y aun dándose cuenta ellos mismos algunas veces, no decían nada. De este modo pude recibir con más frecuencia la comunión y puedo decir que ella fue el más eficaz alimento de mi vocación. Más tarde, por disposición del arzobispo Gastaldi se puso remedio a esto organizando las cosas de tal forma que los que estaban preparados podían acercarse a comulgar cada mañana.

[...] 4 – **Las vacaciones.** Las vacaciones suelen ser un gran peligro para los seminaristas, tanto más que entonces duraban cuatro meses. Por mi parte me ocupaba en leer y escribir, pero como no sabía aprovechar bien cada día, perdía muchos días sin sacar fruto alguno de ellos. Me entretenía con



algún trabajo manual haciendo husos de madera, clavijas y trompos, torneando esferas y bochas, o arreglando y cortando sotanas y cosiendo zapatos; trabajaba también el hierro y la madera. Hay todavía en mi casa en Murialdo un escritorio y una mesa con algunas sillas que recuerdan las obras maestras que hacía en vacaciones. Me ocupaba también en segar la hierba del campo, recoger el trigo, quitar los sarmientos tiernos, limpiar la uva, vendimiar, preparar y sacar el vino y cosas semejantes.

[...] También comencé a predicar con el permiso y la supervisión de mi párroco... No sé cuáles hayan sido los frutos, aunque en todas partes se hablaba muy bien de mi predicación. Lo cierto es que poco a poco me llené de vanagloria hasta cuando tuve un gran desengaño. En una ocasión..., después de haber celebrado la Natividad de María pregunté a uno que parecía ser de los más inteligentes acerca del contenido del sermón que tanto elogiaba, y me respondió: su sermón fue sobre las pobrecitas almas del purgatorio... y mi tema había sido “las glorias de María”. Quise también saber el parecer del párroco en Alfiano. Se llamaba José Pellato y era un hombre de mucha piedad y doctrina. Me respondió:

- Su prédica fue bella, ordenada, con buena dicción y apoyada en citas de la Sagrada Escritura. Si continúa así va a ser un buen predicador.
- ¿Y entenderá la gente?
- Poco. Tal vez mi hermano sacerdote, yo y alguno más.
- ¿Cómo es posible que no entiendan cosas tan sencillas?
- Eso le parece a usted. Son cosas difíciles para el pueblo. Aludir a la Historia Sagrada, o argumentar

sobre el tejido de la vida de la Iglesia, son cosas que ellos no comprenden.

- Entonces, ¿qué me aconseja?

- Deje la literatura y los clásicos. Siempre que pueda hable en dialecto, y si usa el italiano, emplee las expresiones populares. En vez de tanto razonamiento sírvase de ejemplos, de comparaciones y apólogos sencillos y prácticos. Recuerde siempre que el pueblo entiende bien poco y que nunca se le explica lo suficiente las verdades de la fe.

Ese consejo paternal me sirvió de norma para toda la vida. Conservo todavía, y me da pena decirlo, aquellos sermones en los que no veo ahora sino vanagloria y afectación. Dios misericordioso dispuso que sufriera esa experiencia que, por otra parte, me ha sido muy útil en la predicación, la catequesis, la docencia y, para mis escritos a los que ya desde entonces comenzaba a dedicarme.

[...] 5/a **Amistad con Luis Comollo.** Mientras Dios conservó en vida a este incomparable compañero (Luis Comollo) mantuve con él una relación muy cercana. Durante las vacaciones iba yo a verlo o él venía a buscarme. Nos escribíamos frecuentemente. Para mí era un joven santo. Precisamente porque era tan virtuoso yo lo apreciaba y él me estimaba por la ayuda que le prestaba en los estudios. Siempre que estábamos juntos aprendía algo bueno de él.

[...] 7 – **Premio. El teólogo Juan Borel.** En el Seminario fui afortunado y gocé siempre del aprecio de mis compañeros y superiores. En los exámenes semestrales se solía dar un premio de sesenta francos en cada curso al que obtuviera las mejores calificaciones por estudio y comportamiento. Dios me bendijo mucho pues durante esos seis años siempre me lo dieron a mí. Fui el encargado de la

sacristía en el segundo de teología. Era un puesto importante y al mismo tiempo una muestra significativa del aprecio que los superiores me tenían y además daba derecho a otra ganancia de sesenta francos. Don Cafasso caritativamente me ayudaba a cubrir el resto de mis gastos. Al sacristán correspondía cuidar de la limpieza, de la sacristía, del altar y tener en orden las lámparas, los cirios, los ornamentos y todo lo atinente al culto sagrado.

Precisamente ese año tuve la fortuna de conocer a uno de los sacerdotes más fervorosos. Vino a predicar los ejercicios espirituales al Seminario. Siempre entraba a la sacristía sonriente y jocoso, pero nunca dejaba de insinuar alguna buena enseñanza. Al observarlo cuando preparaba la misa, durante la acción de gracias, o en la manera y el fervor con los que la celebraba, me di cuenta en seguida de que se trataba de un excelente sacerdote. Era el teólogo turinés Juan Borel.

Entre nosotros se comenzó a hablar de él como de un santo al constatar la manera popular, viva y clara con que predicaba y percibir el fuego de caridad con que animaba todas sus palabras.

Todos empezaron a buscarlo para confesarse, o para consultarlo sobre la vocación, o para que les dejase algún recuerdo suyo. También yo quise ir a exponerle mis asuntos espirituales, y como le pidiera algún consejo seguro para conservar el espíritu de la vocación, sea durante el curso escolar o en tiempo de vacaciones, me dijo estas valiosas palabras: “Con el recogimiento y la comunión frecuente se conserva y perfecciona la vocación y se forma el verdadero sacerdote”.

Los retiros del teólogo Borel hicieron época en el Seminario, y por varios años se siguieron recordando las palabras que nos había dirigido tanto en público como en privado.

[...] **9 – Sagradas Órdenes. Sacerdocio.** Al año de la muerte de Comollo (1839), y cuando cursaba ya el tercero de teología, recibí la tonsura y las cuatro órdenes menores. Enseguida me vino la idea de hacer durante las vacaciones el curso siguiente, cosa que rarísimamente se concedía. Así que sin decir nada a nadie me presenté solo al arzobispo Fransoni y le pedí me dejara estudiar los tratados correspondientes al cuarto año de teología en esas vacaciones para poder completar el quinquenio durante los años 1840-1841. La razón aducida era la de mi edad, pues ya había cumplido 24 años... Así que en dos meses, estudiando mucho, logré terminar los tratados prescritos y para las cuatro tómporas de otoño fui admitido al subdiaconado... Al volver al Seminario pasé a quinto curso y me hicieron prefecto, que es el cargo más alto que acostumbran dar a un seminarista. El sábado 27 de marzo de 1841 recibí el diaconado y fui ordenado sacerdote por las tómporas de verano.

Pero la salida del Seminario me fue muy dura. Los superiores me querían y me lo habían demostrado repetidas veces. Había llegado a tener un afecto tan grande a mis compañeros que se puede decir que vivía para ellos y ellos para mí. Si alguno necesitaba afeitarse o arreglarse la tonsura recurría a Bosco. También Bosco era la solución si alguno buscaba un bonete o necesitaba quién le cosiera o remendara la ropa. De manera que la separación me fue muy dolorosa. Dejaba un lugar en donde había vivido seis años formándome, enriqueciéndome con la ciencia y el espíritu eclesiástico, y siendo objeto de cuantas muestras de bondad y cariño se pueden desear.

El día de mi ordenación era vigilia de la Santísima Trinidad. Celebré la primera misa en la iglesia de San Francisco de Asís, contigua al Convito Eclesiástico, del que era director de estudios el padre Cafasso. Luego, aunque me esperaban an-

siosamente en mi pueblo en donde hacía muchos años no se celebraba una primera misa, preferí hacerlo en Turín, sin ruido ni distracciones. Puedo decir que ese día fue el más hermoso de mi vida. En el 'memento' de aquella Eucaristía inolvidable recordé con toda devoción a mis profesores, a los bienhechores espirituales y temporales, y de modo especial a don Calosso. Al que siempre he tenido como un grande e insigne benefactor. El lunes fui a celebrar a la iglesia de la Santísima Virgen de la Consolata para agradecerle los innumerables favores que me había obtenido de su Divino Hijo Jesús. El martes en la iglesia de Santo Domingo en Chieri, en donde todavía vivía mi antiguo profesor el padre Giusiana, el cual me atendió con afecto paternal y no dejó de llorar durante toda la misa. Pasé luego con él todo ese día que fue verdaderamente de paraíso. El jueves, solemnidad del Corpus Christi, les di gusto a mis paisanos en Castelnuovo. Canté la misa y presidí la procesión. El párroco invitó a comer a mis parientes, al clero y a las personas más destacadas del lugar. Todos compartimos esa inmesa alegría y ya por la noche volví a mi casa. Fue entonces, al estar ya cerca, cuando reviví el sueño que tuve hacia los nueve años y no pude contener las lágrimas diciéndome: ¡Qué maravillosos son los designios de la Divina Providencia. Verdaderamente Dios sacó de la tierra a un pobre muchacho para colocarlo entre los príncipes de su pueblo!

10 – **Primicias del sagrado ministerio.** Aquel año (1841) como no había párroco en Castelnuovo lo suplí durante cinco meses. Experimenté un gozo indecible en este trabajo...



# TURIN



TURIN



## DISTRIBUCIÓN DE TIEMPOS tema 9

- 8.00 Salida a Turín (32 km – una hora) – Explicación en el templo de san Francisco de Asís (**tema 9**) - Convitto – Porta Palazzo – Molinos del Dora – Refugio y Hospitalito – San Pedro in Vinculis – Rondó – casa Moretta - prados Filippi - Manicomio – Casa Madre
- 10.45 Recorrido libre por la Casa Madre en meditación
- 12.30 Alimento del mediodía –descanso libre
- 15.30 Retorno al Colle - Asamblea para compartir reflexiones. Eucaristía – Tiempo personal para el Proyecto de Vida.

TURIN

**1841-1846**

**9. ORDENACIÓN  
SACERDOTAL  
- EL CONVITO  
- EL ORATORIO  
AMBULANTE**



## I. La historia y el lugar

El 5 de junio de 1841 el seminarista Juan Bosco fue ordenado sacerdote por el arzobispo de Turín, Mons. Luis Fransoni, en la capilla del arzobispado. La reflexión que hace en las Memorias del Oratorio después de celebrar la misa para sus paisanos de Castelnuovo, es conmovedora: *“Por la noche volvía a mi casa. Fue entonces, al estar ya cerca, cuando reviví el sueño que tuve hacia los 9 años y no pude contener las lágrimas diciéndome: ¡Qué maravillosos son los designios de la Divina Providencia, verdaderamente Dios sacó del polvo a un pobre muchacho para colocarlo entre los príncipes de su pueblo!”*.

Se le ofrecieron varias oportunidades de trabajo sacerdotal, pero aconsejado por su director espiritual, el padre Cafasso, decide ingresar al Convito, una residencia para eclesiásticos, y hacer tres años para dedicarse al estudio de la moral y la predicación.

El Convito es una auténtica etapa de formación que le llevará a modificaciones profundas en su mente y en su corazón, enriqueciéndose con criterios pastorales novedosos y realistas, muy adecuados para actuar en medio de la clase popular; además de estar acompañado por el testimonio de sacerdotes ejemplares como los padres Luis Guala, Félix Golzio, y sobre todo José Cafasso, que será declarado santo en 1947. El Convito es una institución en que se transmite a los sacerdotes

jóvenes el ardor y el pensamiento pastoral de los grandes santos humanistas de la reforma tridentina como san Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, san Alfonso María de Liguorio, este último verdadero e inteligente visionario que a través de una poderosa obra de Teología Moral recuperó para la pastoral sacerdotal los valores evangélicos de la misericordia, de la alegría interior, de la armonía y la entrega, descartando la angustia y el miedo a Dios, puesto que el Dios de Jesucristo es un Padre misericordioso y no un juez inexorable.

El 8 de diciembre de 1841 don Bosco tiene un significativo encuentro en la sacristía del templo de san Francisco de Asís, con un chico llamado Bartolomé Garelli, en el que se personifican las características de los muchachos que le necesitan: adolescente, forastero, huérfano de padre y madre, ignorante, alejado de la práctica y conocimiento de su fe, que pide ser ayudado y que es un candidato potencial a la cárcel.

En su práctica pastoral es enviado a las cárceles donde va tomando forma aquello que bulle en su alma, esa inconformidad con el abandono de tantos chicos que no tienen en Turín un amigo que vea por ellos. A los pequeños e incipientes delincuentes la sociedad sólo les ofrece la cárcel; él demostrará que hay otra respuesta posible, como la amistad y la atención a sus necesidades, la compañía en su soledad, la enseñanza de la religión y el aprendizaje de conocimientos y destrezas que los lleve ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.

Inicia un pequeño oratorio allí mismo en las instalaciones de la iglesia y del Convito. Cuando termina sus estudios en 1844, con el permiso ya de confesar por haber superado los exámenes de moral, es enviado como capellán a un Hospitalito dedicado a santa Filomena, junto al Refugio de la marquesa Julia Colbert de Barolo en el barrio de Val-

docco. Estará a las órdenes del capellán, el padre Juan Borel, que será su amigo, modelo, protector, garante y acompañante cercano en el inicio de su ministerio sacerdotal. Poco antes de dejar el Convito tiene el sueño de la Pastorcita.

Los chiquillos del Convito lo siguen hasta Valdocco. Allá están puntuales todos los fines de semana porque lo necesitan y saben que él les quiere bien. La marquesa no está conforme con esto, dado el peligro latente de que pueda darse algún encuentro inconveniente entre sus chicas y aquellos chicos. Además don Bosco no tiene ningún momento de descanso y su salud empieza a fallar. La marquesa se preocupa, le ofrece pagarle un sueldo durante el tiempo que sea necesario para su recuperación. Don Bosco no entiende así las cosas, porque sus chicos no le dejan un momento libre, y opta por dejar la seguridad de su empleo para empezar a vivir al servicio de sus muchachos confiado totalmente en la Divina Providencia. La buena marquesa puede conseguir fácilmente otro sacerdote para su Hospitalito, pero los chicos sólo lo tienen a él. Empezará un peregrinar cada fin de semana buscando un lugar donde reunirlos.

Por si fuera poco empiezan a propagarse rumores de que es un cura revoltoso, subversivo y peligroso y por tanto bajo sospecha ante las autoridades civiles; los párrocos le acusan de que se roba a los feligreses jóvenes de otras parroquias, y hasta hay quienes dicen que se está volviendo loco, e intentan llevarlo al manicomio.

Por algunos meses andará de un lado a otro, de un cementerio a la plaza frente una iglesia, de donde será expulsado debido a la inconformidad de los vecinos; tendrá que rentar el segundo piso de una vieja casa para pasar bajo techo el invierno del año 1845 al 1846 con cerca de 200 muchachos a los que imparte también clases nocturnas. Será de allí

despedido y se acomodará con sus muchachos en un prado de los hermanos Filippi durante algunas semanas hasta que también de allí sea expulsado. No tiene adónde llevar a su rebaño el siguiente domingo, y en un ángulo de aquel prado, llorando hace una oración y pide a Dios que le señale de una vez dónde está el lugar que ha soñado para recoger a sus ovejas. La oración tiene respuesta casi inmediata. Se le acerca un señor que le ofrece un lugar allí cerca, y va a ver de qué se trata. Todo acaba finalmente en un contrato que ampara la renta de la parte trasera del edificio formada por un espacio grande techado para capilla (“te-ttoia”) y el prado adyacente. Ya tiene la que será su casa durante los años que le quedan de vida, la casa Pinardi (Cfr. ANEXO 12)



## II. Meditación y reflexión

- *El contacto con las cárceles le hace tocar con la mano la miseria del joven pobre, abandonado y en peligro, desatando su pasión apostólica en la dirección querida por Dios.*
  - ✓ *HOY es necesario estar en medio de las personas necesitadas, mirarles a los ojos, conocer sus carencias y experimentarlas de algún modo, para entender por qué Jesús tuvo preferencia por los pobres y los pecadores, y también entender la vocación de don Bosco.*
- *Abandonarse totalmente a la Providencia de Dios, entregar la vida sin pensar mucho en sí mismo, sino en aquellos que ama y que lo necesitan.*
  - ✓ *HOY mi seguridad está en Dios, no en los bienes que poseo, ni siquiera en las cualidades recibidas o en las capacidades adquiridas. “Poner en las manos del Señor los resultados, ya que sin Él todos los esfuerzos humanos son inútiles”.*
- *Nuestra seguridad nace de la convicción estar haciendo el bien para el crecimiento del Reino de Dios, afrontando las oposiciones con confianza en la Providencia y con buena dosis de inteligencia y responsabilidad.*



- ✓ *HOY confío en Dios como si todo dependiera de Él, y trabajo responsablemente como si todo dependiera de mí.*

- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

Repasando la experiencia del joven don Bosco en el Convitto, ¿Cuáles te parece que son los valores que vivió y que lo marcaron para el ejercicio de su sacerdocio? ¿Y en tu caso, cuales son los valores que marcaron los inicios de tu experiencia vocacional?

El encuentro con Bartolomé Garelli es realmente un “Icono” en la experiencia ministerial de Don Bosco hacia los jóvenes abandonados. Trata de elegir un encuentro personal, que en tu vida de servicio salesiano consideres “Icono” y descríbela para ti.



### III. Palabra de Dios y oración

Jo. 12,20-27

También un cierto número de griegos, de los que adoran a Dios, habían subido a Jerusalén para la fiesta. Algunos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, quisiéramos ver a Jesús.» Felipe habló con Andrés, y los dos fueron a decírselo a Jesús. Entonces Jesús dijo: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. En verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la destruye; y el que desprecia su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Y al que me sirve, el Padre le dará un puesto de honor. Ahora mi alma está turbada. ¿Diré acaso: Padre, líbrame de esta hora? ¡Si precisamente he llegado a esta hora para enfrentarme con todo esto!

Ex. 3,7-12

El Señor dijo: “Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo

del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios. Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas”. Pero Moisés dijo a Dios: “¿Quién soy yo para presentarme ante el Faraón y hacer salir de Egipto a los israelitas?”. “Yo estaré contigo, le dijo Dios, y esta es la señal de que soy yo el que te envía: después que hagas salir de Egipto al pueblo, ustedes darán culto a Dios en esta montaña”.

## **Salmo 91**

### **Oración**

Señor, Tú has querido invitarme a colaborar contigo para instaurar tu Reino en ese lugar donde vivo, donde trabajo, donde formo parte de tu Iglesia. La experiencia de don Bosco me dice que nos hablas a través de los acontecimientos que se desenvuelven ante nuestra vista, y cada hecho mirado con tus ojos, se convierte en una llamada que puedo escuchar, o puedo dejar volar con el viento. Te pido hoy ese valor que necesito para poner atención a tu llamado y dejarme llevar por Ti. Así hizo don Bosco, y así quiero comportarme yo también. Así sea

## ANEXO 12

### Memorias del Oratorio – Década 2ª

#### 11 – Convito Eclesiástico de San Francisco de Asís.

Al acabar aquellas vacaciones se me propuso elegir entre ser profesor en la familia de un señor genovés con un sueldo de mil francos anuales, o ir de capellán a Murialdo en donde esa gente tan bondadosa tenía la intención de redoblar el sueldo dado a los capellanes precedentes con tal de tenerme consigo, o finalmente volver de vicario de Castelnuovo, mi tierra natal.

Antes de tomar una decisión definitiva quise ir a Turín para pedir consejo a don Cafasso, quien era mi guía tanto en lo espiritual como en lo temporal. Aquel santo sacerdote lo escuchó todo, las buenas ofertas económicas, la insistencia de parientes y amigos y mi buena voluntad de trabajar. Pero, sin dudar un momento, me dijo: usted tiene necesidad de estudiar la teología moral y la predicación; no piense en otras propuestas y véngase al Convitto. Le hice caso con gusto e ingresé el 3 de noviembre de 1841.

Se puede decir que el Colegio Eclesiástico viene a ser un complemento de los estudios teológicos ya que en nuestros seminarios sólo se estudia la dogmática especulativa, y en moral las cuestiones disputadas. Pero ahí se aprendía a ser sacerdote. Toda la atención se centra en la meditación, la lectura espiritual, en las dos conferencias diarias y en las lecciones de predicación, en un ambiente tranquilo y con todas las facilidades para leer y estudiar buenos autores.

.....

Don Cafasso, que ya desde hacía seis años me orientaba, fue ante todo mi director espiritual, y

si he hecho algún bien se lo debo a este excelente sacerdote, pues desde el comienzo puse en sus manos todas las decisiones, los problemas y las realizaciones de mi vida.

**Lo primero que hizo fue llevarme a las cárceles en donde pude conocer qué enorme es la malicia y miseria de los hombres. Me sentí horrorizado al ver esa cantidad de muchachos de doce a dieciocho años, sanos, robustos, de ingenio despierto, que estaban allí ociosos, roídos por los insectos, hambrientos de alimento espiritual y material. Estaban personificados en estos infelices la vergüenza de la patria, el deshonor de la familia y su propio envilecimiento. Pero qué sorpresa y asombro constatar que muchos de ellos salían de ese antro con el propósito firme de cambiar de vida, y sin embargo reincidían fatalmente en los mismos lugares de reclusión que pocos días antes habían abandonado.**

Constaté así mismo en esas ocasiones que las recaídas de muchos se debían a que estaban completamente abandonados. Fue cuando me pregunté: **y si estos chicos allá afuera tuvieran un amigo que se interesara por su bien, los acompañara y los instruyera en la religión durante los días festivos, ¿no se reduciría el número de los que vuelven a la cárcel?**

Le comuniqué mi pensamiento a don Cafasso y con ayuda de sus indicaciones y consejos me puse a ver la manera de llevarlo a cabo, **poniendo en las manos del Señor los resultados, ya que sin Él todos los esfuerzos humanos son inútiles.**

**12 – Fiesta de la Inmaculada Concepción y principio del Oratorio Festivo.** No bien había entrado al Convitto de San Francisco cuando me encontré rodeado de muchachos que me seguían por calles y plazas y me perseguían hasta la misma sacristía

de la iglesia del Convitto. Pero no podía dedicarme por completo a ellos porque no había lugar donde reunirlos. Sin embargo un acontecimiento bien simpático me dio ocasión de comenzar el proyecto que tenía a favor de los chicos callejeros de la ciudad y especialmente de aquellos que salían de las cárceles.

El 8 de diciembre de 1841, día de la fiesta solemne de la Inmaculada Concepción de María, cuando estaba revistiéndome de los ornamentos sagrados para celebrar la santa misa, el sacristán José Comotti se percató de un chico que estaba en un rincón y lo llamó para que viniera a ayudarme la misa. No sé – le respondió todo apenado.

- Ven a ayudar, le insistió el otro, quiero que le ayudes la misa.

- No sé, replicó el muchacho, no lo he hecho nunca.

- Estúpido, dijo el sacristán furioso, si no sabes ayudar la misa ¿a qué vienes a la sacristía?

Y diciendo esto agarró el plumero y se soltó dando golpes con el mango en la espalda y la cabeza del pobre muchacho, el cual empezó a correr.

- ¿Qué hace? dije en alta voz, ¿por qué le pega?, ¿qué ha hecho?

- ¿Para qué viene a la sacristía si no sabe ayudar la misa?

- Pero usted ha hecho mal.

- ¿Y a usted qué le importa?

- Me importa mucho porque es mi amigo. Llámelo inmediatamente porque necesito hablarle.

- ¡Eh muchacho!, se puso a llamarle corriendo atrás de él.

Y asegurándole que no lo iba a golpear me lo trajo a mi presencia. El muchacho se aproximó temblando y llorando por los golpes recibidos.

- ¿Ya escuchaste la misa?, le dije con toda la dulzura de que fui capaz.

- No, respondió el muchacho.

- Entonces escúchala ahora. Después vamos a hablar de algo que te va a interesar mucho.

Me lo prometió. Yo quería hacerle menos dura la experiencia tenida y borrarle un poco la impresión desagradable que le había dejado el sacristán. Así que, una vez celebrada la misa y hecha la acción de gracias, conduje al chico a una capilla pequeña que hay allí, y tratando de mostrarme sonriente, y asegurándole que ya no habría más golpes, le empecé a preguntar:

- Amigo, ¿cómo te llamas?

- Bartolomé Garelli.

- ¿De dónde eres?

- De Asti.

- ¿Vive tu papá?

- No, mi papá ya murió.

- ¿Y tu mamá?

- También murió.

- ¿Cuántos años tienes?

TURIN

- Dieciséis.
- ¿Sabes leer y escribir?
- No sé nada.
- ¿Ya hiciste la primera comunión?
- Todavía no.
- ¿Te has confesado alguna vez?
- Sí, cuando era pequeño.
- ¿Vas al catecismo?
- Me da miedo.
- ¿Por qué?
- Porque los compañeros más pequeños saben el catecismo y yo no sé nada. Me da vergüenza.
- Y si yo te enseñara aparte, ¿vendrías?
- Desde luego.
- ¿Podría ser aquí en el coro?
- Siempre que no me vuelvan a pegar.
- Puedes estar tranquilo que nadie te va a hacer nada. Seremos amigos y te entenderás conmigo y con nadie más. ¿Cuándo quieres que comencemos nuestro catecismo?
- Cuando quiera.
- ¿Esta tarde?
- Bueno.



- ¿O ahora mismo?
- Está bien ahora mismo, y con mucho gusto.

Me levanté e hice la señal de la Santa Cruz para empezar, pero él no sabía hacerla. Todo el tiempo se me fue en enseñarle a hacer la señal de la cruz y en darle a conocer a Dios, nuestro Creador, y para qué nos había creado. Aunque le costaba, con la constancia y la atención que ponía, pudo en poco tiempo aprender las cosas necesarias para hacer una buena confesión y la primera comunión.

A este primer alumno se sumaron poco a poco otros más, pero en aquel invierno me limité a los más grandecitos y que necesitaban una catequesis especial, y sobre todo a los que salían de las cárceles. **Fue entonces cuando por propia experiencia pude comprobar que si los muchachos que salían de la cárcel encontraban a alguien que se ocupara de ellos, que los acompañara en los días en que estaban ociosos, les ayudara a buscar trabajo con honrados patrones y los visitara durante la semana, podían convertir su vida en una vida honrada, olvidar el pasado y llegar a ser buenos cristianos y ciudadanos honestos. Así nació nuestro Oratorio el cual, con la bendición del Señor, se fue incrementando de una manera tal como yo nunca me hubiera podido imaginar.**

.....

14 – **Sagrado ministerio. Aceptación de un cargo en el Refugio.** Después de las vacaciones don Caffasso dejó pasar como una semana sin decirme nada. Tampoco yo le hice ninguna pregunta. Por fin me dijo un día:

- ¿Por qué no me ha preguntado nada sobre su destinación?

- Porque quiero ver la voluntad del Señor en lo que usted me diga y no en lo que yo pueda desear.
- Arregle sus cosas y váyase donde el teólogo Borel. Será el director del pequeño hospital de Santa Filomena y tendrá también trabajo en la obra del Refugio. Entre tanto Dios irá mostrando lo que debe hacer con los jóvenes.

A primera vista parecía que esta determinación fuera contra lo que yo deseaba, ya que la dirección de un hospital, la predicación y las confesiones en un instituto que tenía más de cuatrocientas muchachas, no me iba a dejar tiempo para otras ocupaciones. Sin embargo era lo que Dios quería, como en seguida pude comprobarlo.

Desde el primer momento en que conocí al teólogo Borel vi en él a un sacerdote santo, un modelo admirable digno de ser imitado.

Siempre que podía departir con él recibía lecciones de celo sacerdotal, algún consejo y estímulo para el bien. Durante los tres años que pasé en el Convitto me invitó muchas veces a que lo acompañara a servir en las sagradas funciones, administrar el sacramento de la confesión, o a predicar. De modo que el campo de mi trabajo me era ya conocido y hasta familiar. Muchas veces habíamos conversado largamente acerca de la manera de ayudarnos cuando íbamos a las cárceles, y cómo destinar suficiente tiempo para estar con los muchachos cuyas condiciones morales y cuyo estado de abandono exigían siempre una mejor atención por parte del sacerdote. En verdad, ¿cómo llevar a cabo este ministerio? ¿En dónde atender a estos pobres muchachos?

La habitación, dijo el padre Borel, que se le ha destinado puede de alguna manera servirle para acoger a los muchachos que ya estaban viniendo

a San Francisco de Asís. Cuando nos pasemos al edificio que se está construyendo para los sacerdotes al lado del Hospitalito, entonces veremos si hay un sitio mejor.

.....

### 15 – Un nuevo sueño.

El segundo domingo de octubre de aquel año 1844 tenía que anunciar a mis chicos que el Oratorio pasaría a Valdocco. Pero la incertidumbre del lugar, de los medios, de las personas, me tenían realmente preocupado. La víspera me fui a dormir con el corazón lleno de preocupaciones. Y precisamente esa noche tuve un nuevo sueño que parecía una continuación del que había tenido en I Becchi a los nueve años. Creo oportuno exponerlo literalmente.

Soñé que estaba en medio de una multitud de lobos, cabras, cabritos, corderos, carneros, perros y pájaros. Juntos hacían un ruido, un alboroto, o mejor, un estruendo capaz de espantar al más valiente. Iba a huir cuando una señora muy bien vestida como una pastora, me indicó que siguiera y acompañara aquella grey.

Anduvimos por varios lugares e hicimos tres estaciones o paradas. En cada sitio muchos de aquellos animales se transformaba en corderos y su número iba cada vez creciendo más. Después de mucho andar me encontré en una pradera en donde aquellos animales saltaban y pastaban juntos.

Agotado, quise sentarme a la vera del camino, pero la pastorcilla me invitó a seguir caminando. Al poco tiempo me hallé en mitad de un grande patio rodeado de pórticos en el fondo del cual había una iglesia. Me di cuenta entonces de que ya se habían convertido en corderos las cuatro quintas partes

de aquellos animales. Después el número se hizo grandísimo. Llegaron entonces muchos más pastorcillos para cuidarlos. Pero se quedaban poco tiempo y pronto se iban. Entonces sucedió algo maravilloso: muchos corderos se convertían en pastores los cuales al crecer se hacían cargo de los otros. Creciendo los pastorcillos en gran número, se dividieron y se iban a otras partes para recoger otros animales extraños y guiarlos a otros rediles.

Yo quería irme porque me parecía que llegaba la hora de ir a celebrar la misa, pero la pastora me incitó a mirar hacia el sur. Y mirando vi un campo sembrado de maíz, papas, coles, remolachas, lechugas y muchas otras verduras. Observa de nuevo, me dijo, y miré otra vez. Entonces vi una estupenda y alta iglesia. Una orquesta, una música instrumental y vocal me invitaban a cantar la misa. Al interior de aquella iglesia había una franja blanca en la que estaba escrito con caracteres cubitales: Hic domus mea, inde gloria mea.

Continuando en el sueño quise preguntar a la pastora dónde me encontraba, qué significaba aquel andar y detenerse, aquella casa, una iglesia y después otra. Tú comprenderás todo cuando con tus ojos materiales veas de hecho cuanto ahora ves con los ojos de la mente. Y como me parecía que estaba despierto, insistí: yo veo claro y estoy viendo con los ojos materiales, sé adónde voy y qué es lo que hago. En aquel momento sonó la campana del Ave María en la iglesia de San Francisco y yo me desperté.

El sueño me duró casi toda la noche. Contenía muchos detalles. Cuando lo tuve entendí muy poca cosa porque le prestaba poca fe, pero fui entendiendo a medida que las cosas se fueron cumpliendo. Es más, tiempo después juntamente con otro sueño, me sirvió como programa en mis deliberaciones.

**16 – Traslado del Oratorio a los locales contiguos al Refugio.** El segundo domingo de octubre, consagrado a la Maternidad de María, les comuniqué a mis muchachos el traslado del Oratorio al Refugio. Al principio se desconcertaron un poco, pero cuando se les dijo que allí tendríamos sólo para nosotros un lugar más amplio en donde podríamos cantar, correr, saltar y divertirnos a nuestro gusto, quedaron contentos y aguardaban con impaciencia el domingo siguiente para constatar en qué consistían las novedades que se iban imaginando.

Así que ese tercer domingo de octubre, dedicado a la Pureza de la Virgen María, después de mediodía una turba de muchachos de diversa edad y condición, bajaba corriendo hacia Valdocco en busca del nuevo Oratorio.

.....

Este era el sitio elegido por la Divina Providencia para que nuestro Oratorio tuviese su primera iglesia. Aquí comenzó éste a llamarse de San Francisco de Sales por tres razones: 1ª porque la marquesa de Barolo tenía intención de fundar una congregación sacerdotal bajo este título, y ésta es también la razón de por qué había hecho pintar una imagen del santo que todavía puede verse a la entrada del local; 2ª porque como nuestro ministerio entre jóvenes exige mucha serenidad y mansedumbre, nos habíamos puesto bajo la protección de este santo a fin de que nos obtuviese de Dios la gracia de poder imitarle en su bondad extraordinaria y en el celo pastoral; una 3ª razón era tenerlo como patrón para que nos ayudase desde el cielo a imitarlo en la manera que tuvo para combatir los errores contra la fe, especialmente el protestantismo que ahora se iba propagando insidiosamente por las poblaciones, y ante todo en la ciudad de Turín.

.....

### **17 – El Oratorio de San Martín de los Molinos. Dificultades.**

... La marquesa Barolo, aunque era sensible a toda obra de caridad, tomó la decisión de que nuestro Oratorio saliese de allí, dado que era inminente la apertura del Hospitalito, que de hecho comenzó a funcionar el 10 de agosto de 1845. Aunque los locales destinados a la capilla, a la escuela y al recreo de los chicos no tuvieran comunicación alguna con el interior del establecimiento, y que hasta las mismas persianas estaban fijadas y vueltas hacia arriba, se tuvo que obedecer. Se presentó entonces una solicitud urgente al Municipio de Turín, y gracias a la recomendación del arzobispo Fransoni, conseguimos que el Oratorio se trasladase a la iglesia de San Martín de los Molinos Grandes, en el sector de los molinos de la ciudad.

.....

**19 – El Oratorio en casa Moretta.** ... Fue precisamente por aquel tiempo cuando se propagaron habladurías muy extrañas. Unos calificaban a don Bosco de revolucionario, otros lo tomaban por loco o hereje. Había también quien razonaba de esta manera: el Oratorio no hace sino alejar a los muchachos de sus parroquias, el párroco se encontrará con la iglesia vacía y no podrá conocer a los chicos de quienes habrá de dar cuenta a Dios. Lo que tiene que hacer don Bosco es enviarlos a sus parroquias en vez de llevárselos consigo. Así me lo dijeron, en nombre de sus colegas, dos párrocos muy respetables que vinieron a verme. Les dije:

- Los jóvenes que yo reúno no disminuyen la asistencia de los otros a las parroquias, puesto que la mayor parte de ellos no conocen ni párrocos ni parroquias.

- ¿Cómo así?
- Porque casi todos son forasteros. Viven solos, sin sus familias en la ciudad, o son muchachos que no han podido encontrar el trabajo que necesitaban. La mayor parte de los que vienen al Oratorio, o son saboyanos, o suizos, o vienen procedentes de Biella, de Novara, de Lombaría o del Valle de Aosta.
- ¿Y por qué no los manda a sus parroquias?
- Porque no las conocen.
- ¿Y no se les puede indicar cuáles son?
- Imposible. Viven lejos de su tierra y la diversidad de dialectos, la inseguridad sobre la dirección de su casa, el desconocimiento que tienen de los lugares hacen difícil, por no decir imposible, precisar las parroquias de las que provienen. Además muchos de ellos ya son grandes, están entre los dieciocho, los veinte y aún los veinticinco años de edad e ignoran por completo las cosas de la religión. ¿Quién les va a convencer de que se metan con chicos de ocho o diez años que saben mucho más que ellos?
- ¿Y no puede usted mismo llevarlos y hacerles el catecismo en sus propias iglesias parroquiales?
- Si lo hiciera iría a una que otra parroquia pero no a todas. Pero sí podría cada párroco venir personalmente, o enviar alguna persona para que busquen a sus muchachos y se los lleven a las parroquias. Aunque esto no es tan fácil tampoco porque algunos son superficiales y hasta bien difíciles, y sólo a través de los deportes y de los paseos acaban por asistir también al catecismo y a las demás prácticas de piedad. Por eso que sería conveniente que cada parroquia tuviera un lugar

adecuado en donde reunir y entretener a los chicos con las diversiones que les gustan.

- Eso sí que es imposible. No hay locales ni se encuentran sacerdotes que dispongan del domingo para eso.

- ¿Entonces?

- Entonces haga lo que mejor le parezca, que también nosotros pensaremos en lo que debemos hacer.

... El párroco de Borgo Dora, don Agustín Gattino me trajo la respuesta en estos términos: “Los párrocos de Turín, reunidos según costumbre, se ocuparon de la conveniencia de los oratorios. Pesados los pro y los contra, ante la imposibilidad de que cada párroco pueda organizar un oratorio en su parroquia, animan al sacerdote Bosco a que continúe mientras no se tome otra decisión”.

.....

21 – **El marqués de Cavour y sus amenazas.** Por otra parte esto dio ocasión a nuevas habladurías de que don Bosco podía en cualquier momento desencadenar una revolución con sus muchachos. Tan ridícula afirmación volvió a encontrar eco en las autoridades locales, especialmente en el Marqués de Cavour, padre de los célebres Camilo y Gustavo, y que entonces era Vicario de la ciudad, o sea, jefe del orden público. Me hizo llamar a palacio municipal y hablándome largamente acerca de lo que se sospechaba de mi persona acabó por decirme:

- Señor cura, acepte mi consejo, suelte a la buena de Dios a esos sinvergüenzas que sólo van a ocasionar problemas a usted y a las autoridades. Tengo información exacta acerca de lo que uste-



des hacen cuando se reúnen, por tanto no puedo tolerarlas por más tiempo.

- Pero si no tengo otra mira, señor Marqués, que el bien de esa pobre gente del pueblo. No quiero dinero, sino solamente un lugar en donde reunirlos. Busco de este modo disminuir el número de los vagos y de los que terminan en las cárceles.

- Se equivoca, mi buen cura, todo eso es inútil. En vista de lo riesgoso de esas reuniones, no puedo asignar un local para que las haga. Y ¿dónde sacará usted el dinero para todos los gastos que le ocasionan estos vagabundos? Ya sabe, no puedo permitirle lo que está haciendo con ellos.

- Los resultados me dicen que no estoy perdiendo el tiempo, señor marqués. Recogemos a muchos jovencitos que estaban completamente abandonados, los pudimos librar de los peligros a que están expuestos, encaminarlos en una profesión y evitar que hubieran ido a parar a la cárcel. Tampoco me han faltado hasta el momento los medios materiales, porque están en las manos de Dios y Él se sirve de uno y otro instrumento para realizar sus divinos designios.

- Paciencia. Obedezca mis órdenes. No permitiré su Oratorio.

- No lo haga por mí, señor marqués, hágalo por el bien de esos muchachos que de lo contrario pueden llegar a volverse una miseria.

- Le he dicho que no insista. Yo no estoy aquí para discutir con usted. Es una orden. Yo lo debo y quiero impedir. ¿No sabe que toda actividad de éstas está prohibida y requiere un legítimo permiso?

- Pero si no tiene finalidad política. Enseño el catecismo a estos muchachos y lo hago con el permiso del señor Arzobispo.

TURIN

- ¿Está informado el Arzobispo de todo esto?
- Completamente informado, y nunca he dado un paso sin su consentimiento.
- ¿Y es que acaso no puedo yo impedir estas cosas?
- Creo, señor marqués, que usted no prohibiría hacer un catecismo para el que me ha autorizado mi Arzobispo.
- ¿Y si el Arzobispo le hiciera desistir de esta ridiculez, le opondría usted dificultad?
- Ninguna. La comencé y he continuado siempre de acuerdo con mi superior Eclesiástico y así seguiré actuando según la mínima indicación que me haga.
- Puede retirarse. Hablaré con el Arzobispo y espero que después usted no vaya a entrar en conflicto con lo que él determine. En ese caso me obligaría a tomar medidas a las que no querría recurrir.

.....

Se esparció enseguida la noticia sobre las dificultades en que estábamos metidos y varios de mis amigos comenzaron a insistirme en que abandonara una obra en que era inútil insistir por el momento. Hubo, así mismo, quienes al verme tan retraído en mis preocupaciones y siempre lleno de muchachos, ya empezaban a hablar de que me estaba volviendo loco. Un día, delante del padre Sebastián Pacchiotti, el teólogo Borel se expresó de esta manera:

- Es mejor salvar lo salvable que perderlo todo. Mandemos a todos los muchachos que tenemos

y quedémonos sólo con unos veinte de los más pequeños. Mientras les enseñamos a estos el Catecismo, Dios nos dirá qué debemos hacer con los demás.

Le respondí:

- ¿Qué cosa vamos a esperar todavía? Si tenemos ya el lugar, un patio bien grande, una casa llena de chicos, pórticos e iglesia, sacerdotes y clérigos... ¡todo a nuestra disposición!

- Pero ¿dónde está todo eso? – me interrumpió el teólogo.

- No sé, respondí, pero ciertamente existe y es nuestro.

Entonces el teólogo Borel se puso a llorar con mucho sentimiento y me decía: ¡pobre don Bosco, está perdiendo la cabeza! Me tomó la mano, la besó y dejándome solo en mi habitación, salió con el padre Pacchiotti.

.....

**23 – Traslado al actual Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco.** Mientras sucedía todo esto que acabo de relatar llegó el último domingo en el que se me permitía tener el Oratorio en el prado (5 de abril de 1846)... Me retiré a un lado, me puse a caminar a solas y, quizás por primera vez, me puse a llorar. Mientras paseaba alcé los ojos al cielo y exclamé: ¡Dios mío! ¿por qué no me señalas de una vez por todas el lugar en que quieres que recoja estos chicos? ¡Dámelo a conocer y dime qué tengo que hacer!

Acababa de rezar cuando llegó un sujeto llamado Pancrancio Soave que me dijo tartamudeando:

- ¿Es cierto que usted busca un sitio para montar un laboratorio?

- Para un laboratorio no, ¡para un Oratorio!

- No sé si sea lo mismo oratorio que laboratorio, pero aquí cerca hay un terreno, venga a verlo pertenece al señor Francisco Pinardi, una buena persona por cierto. Venga que hará sin duda un buen negocio.

Precisamente en aquel momento llegó el padre Pedro Merla, fiel amigo... apenas me vio me hizo esta pregunta:

- ¿Qué te pasa? Nunca te había visto tan decaído. ¿Te ha ocurrido alguna desgracia?

- Desgracia propiamente no, sólo que estoy en un gran apuro pues hasta hoy tengo plazo para quedarme aquí, en esta propiedad. Se hace tarde y sólo me quedan dos horas. No sé qué decirles a mis muchachos para el próximo domingo. Este buen amigo dice que hay por aquí un local que tal vez me convenga. Échame una mano. Cuídame la recreación de los chicos y yo voy a ver de qué se trata y vuelvo enseguida.

Llegado al lugar vi una casucha de dos pisos, con escalera y galería de madera, por cierto ya carcomida, rodeada de huertos, prados y campos. Qui-se subir, pero Pinardi y Pancracio me dijeron:

- No, el sitio que podríamos cederle está aquí detrás.

Era un cobertizo alargado que por un lado se apoyaba contra la pared y por el otro terminaba a un metro del suelo. En caso de necesidad podría ser allí almacenada la leña. Para entrar tuve que agachar la cabeza o me daba contra el techo.

- No me sirve, es demasiado bajo.
- Se lo hago arreglar a su gusto – repuso complaciente Pinardi – Cavaré, pondré unos escalones y pavimento. Deseo mucho, de verdad, que usted establezca aquí su laboratorio.
- Que no es un laboratorio, sino un Oratorio, o sea, una iglesia para reunir a los jovencitos.
- Con más razón todavía. De muy buena gana voy a hacerlo. Hagamos, pues, el contrato. Además, como soy cantor, vendré a ayudarle, traeré dos sillas, una para mí y otra para mi mujer. Tengo además una lámpara en mi casa y se la pondremos también aquí.
- Aquel hombre tan bueno parecía estar delirando de alegría al saber que iba a tener una iglesia en su casa.
- Le agradezco, amigo mío, por su caridad y buena voluntad. Acepto estas ofertas tan buenas que me hace. Si me puede bajar el suelo unos cincuenta centímetros sería muy bueno, ¿cuánto me cobra?
- Trescientos francos. Me ofrecen más, pero lo prefiero a usted porque piensa poner este lugar al servicio de la gente de la localidad.
- Le doy trescientos veinte con tal de que me incluya la faja de terreno que está al lado, pues nos sirve para los juegos de los muchachos, y que ya el domingo entrante pueda venir con ellos.
- Trato hecho. Venga, todo estará hecho. No busque más.

Me fui de carrera adonde los chicos y los reuní y me puse a gritar: ¡ánimo muchachos, tenemos ya

TURIN

un Oratorio en mejores condiciones, con iglesia, sacristía, locales para clases y terreno para jugar. El próximo domingo iremos a la casa Pinardi – y con señas les decía dónde quedaba... Al domingo siguiente, solemnidad de la Pascua, 12 de abril, cargando con todos nuestros trastos de iglesia y del recreo, nos fuimos a tomar posesión del nuevo local.

## DISTRIBUCIÓN DE TIEMPOS

### temas 10 y 11

- 8.00 Salida a Turín (32 km – una hora) – Explicación en el salón Don Bosco (**temas 10**) – Capilla Pinardi – Cuartitos de don Bosco (maquetas de la casa Pinardi original) – Leer con atención los ‘banners’ explicativos de Valdocco y las leyendas en las paredes – capilla de S. F. de Sales
- 10.30 Explicación en el salón Don Bosco (**tema 11**) – Volver a los cuartitos de don Bosco para reflexionar sobre la fundación de los salesianos y de la Familia Salesiana.
- 12.30 Alimento del mediodía - visita a la Consolata y a la Catedral
- 15.00 Basílica de María Auxiliadora - Asamblea para compartir reflexiones. Eucaristía en los cuartitos
- 17.00 Retorno al Colle

TURIN



# 1846-1859

## 10. EL ORATORIO EN VALDOCCO





## I. La historia y el lugar

Habiendo llegado a la “tierra prometida”, que don Bosco había visto ya en sueños (sueño de la Pastorcita), la salud se le viene abajo y se enferma gravemente; los chicos lloran y rezan, y consiguen de Dios la salud de su padre-amigo. Para la convalecencia se acoge a los cuidados de Margarita y de su hermano José en I Becchi, mientras tanto el padre Borel atiende el oratorio. Cuando se restablece pide a su madre que le acompañe a Turín, ella acepta y dedicará los últimos 10 años de su vida a ser la mamá de los chicos de don Bosco.

Una vez establecido en Valdocco, se dedicó “con toda el alma a promover todo aquello que pudiese contribuir a mantener la unidad de espíritu, de disciplina y de administración del Oratorio”. Empieza por componer un Reglamento, fruto de la práctica de los años anteriores, y así “todos sabían lo que tenían que hacer”. En seguida buscó la forma de estimular la piedad con prácticas fijas y uniformes. Organiza la Compañía de San Luis Gonzaga<sup>1</sup> con su reglamento aprobado por el arzobispo, que en esencia pide buena conducta en la iglesia y fuera de ella, evitar las malas conversaciones y frecuentar los sacramentos.

---

1 La **Compañía de San Luis Gonzaga** es una asociación sencilla y práctica, a la medida de los muchachos del Oratorio. Su espiritualidad es juvenil y laical, enseña a llevar una vida de buen cristiano. Después surgirán la Compañía de la Inmaculada, del Santísimo, del Pequeño Clero, de san José. Las Compañías integran las intervenciones educativas del Sistema Educativo de don Bosco y crean un clima de participación activa de los jóvenes en su formación.

Invita al arzobispo a administrar las confirmaciones después de una buena preparación y en la fiestecita para el prelado se representa una comedia. Empieza a darse a conocer dado que acompañan al arzobispo algunos sacerdotes y canónigos.

Una tarde lluviosa de mayo de 1847 toca a la puerta un muchacho de unos quince años, completamente mojado. Pedía algo que comer y alojamiento. Margarita lo llevó a la cocina, cerca del fuego, y mientras se calentaba y secaba la ropa, le dio sopa y pan para que comiese alguna cosa, mientras don Bosco dialogaba con él y se enteraba de que era forastero, huérfano, no había recibido los sacramentos, no tenía dinero ni un lugar para quedarse. Margarita le improvisa un camastro en la cocina, le da unos consejitos antes de dormir ('buenas noches') y de este modo se inaugura el internado. Don Bosco estaba constatando que para muchos era inútil todo lo que se hiciera para educarlos si no se les proporcionaba albergue. Alquiló toda la casa. Esto le dio más espacio y pudo organizar clases de canto y música vocal (el coro llegará a ser muy conocido en Turín y alrededores) que para muchos era inura el internado, pues +co dialoga con dote y cantener la unidad de esp, además de la instrucción escolar. Los muchachos van a los lugares donde trabajan en la ciudad. Para contrarrestar los malos mensajes recibidos durante el día, don Bosco les da al final de la jornada "unas brevísimas conversaciones" después de las oraciones para tratar de reforzarles alguna verdad que ya les había enseñado. Son las "buenas noches", ya iniciadas por mamá Margarita.

Abre otro oratorio ese mismo año 1847 en Porta Nuova, en el oriente de la ciudad, pues muchos chicos venían a Valdocco desde ese punto. Lo puso bajo la protección de San Luis Gonzaga y se lo encargó al padre Jacinto Carpano. En Valdocco empieza a comprar terrenitos adyacentes.

1848. Debido a lo revuelto de los tiempos por la promulgación de la Constitución (Statuto) y de las libertades civiles, sufre un atentado mientras explica el catecismo (hay una lápida en la pared exterior de la capilla Pinardi). Los atentados se repiten algunas veces.

Los trabajos domésticos tienen que hacerlos don Bosco y su madre, como cocinar, preparar la mesa, barrer, partir leña, cortar y confeccionar la ropa interior, las camisas, pantalones, chalecos, toallas, sábanas, remendar, “pero todo esto tenía sus ventajas porque yo podía dar un consejo o decir alguna palabra amiga a los chicos mientras les servía el pan o la sopa, o les prestaba otro servicio”.

Ese año organiza la primera tanda de ejercicios espirituales durante una semana completa, “muchos mejoraron notablemente su vida”. El arzobispo le permite celebrar todas las funciones religiosas “pues es como la parroquia para los chicos forasteros y abandonados durante el tiempo que vivan en Turín”.

Entre 1848 y 1849 hay guerra y se cierran los seminarios. Los seminaristas carecían de maestros y de casa. Don Bosco les ofrece la suya. Decide alquilar toda la casa Pinardi para acogerlos, y así “el Oratorio fue durante casi 20 años el seminario diocesano”. Ese mismo año el arzobispo le pidió que se hiciera cargo del Oratorio del Ángel Custodio en el barrio de Vanchiglia, cerca de Valdocco.

En 1850 decide comprar la casa Pinardi y la cantina cercana llamada la Jardinera. La Divina Providencia se manifiesta y consigue el dinero en poco tiempo.

Decide construir una capilla digna y más amplia, porque la que tienen “cada vez que llovía se inundaba, en verano nos sofocábamos por el calor y

la contaminación del ambiente, y no pasaba día sin que algún chico se desmayara y hubiera que sacarlo medio asfixiado”. Para conseguir los fondos organiza su primera lotería, que tuvo acogida muy favorable pues recibió 3,500 regalos aportados también por gente distinguida, como el Sumo Pontífice, el rey, la reina madre, la reina consorte y mucha gente de la corte. La capilla, dedicada a san Francisco de Sales, quedó terminada en un año, y se inauguró el 20 de junio de 1852.

El 31 de marzo el arzobispo lo había nombrado director de los 3 oratorios, y eso significaba completa autonomía en su obra, algo muy importante para don Bosco, que tenía las ideas muy claras de lo que deseaba hacer para sus muchachos.

Crece la población que pide ingresar al Oratorio y decide construir un tramo nuevo. A media noche del 2 de diciembre de 1852, un aguacero de varios días causó el derrumbe de todo, cuando se estaba ya a punto de techar. El siguiente año se terminó y hubo ya espacios para clases, comedor, dormitorio para 75 muchachos.

1853. Echa a andar las Lecturas Católicas como antídoto contra la divulgación de errores entre el pueblo y la juventud. Esto desató la ira de los enemigos de la religión. Don Bosco sufrió varios atentados de los que salió ileso.

De 1854 a 1859 el Oratorio se va institucionalizando organizándose en forma más ordenada y disciplinada debido al número creciente de oratorianos. Las instalaciones se van incrementando para dar cabida a más internos, tanto artesanos como estudiantes. Se organizan pequeños talleres de capacitación y los tres niveles de la escuela secundaria. Los seminaristas prestan una valiosa ayuda, y don Bosco empieza a contar con algunos colaboradores estables, como el padre Alasonatti

## TURIN

desde 1855 a 1865, y Miguel Rua que llega en 1852 y se quedará con don Bosco para siempre. Mamá Margarita muere en 1856, a los 68 años de edad, después de haber acompañado a don Bosco y a los chicos del Oratorio durante los 10 últimos años de su vida. Son internos de estos años Santo Domingo Savio (1854-1857) y Miguel Magone (1857-1859) Cfr. ANEXO 13.



## II. Meditación y reflexión

- *Entrega sin medida de don Bosco. Tiene hijos a quienes mantener y educar, descuida su propia salud y enferma gravemente.*
  - ✓ *HOY cuido la salud porque estando sano puedo ser más útil a los demás. Consagro toda mi energía a hacer el bien, sobre todo a los más abandonados. En ciertas etapas de la vida consagro mis energías a mi preparación para ser una persona útil y positiva en la sociedad y en la Iglesia.*
- *Preocupación principal de don Bosco es la salvación del alma (ejercicios espirituales, el Joven Cristiano), por eso establece todos los elementos que ayuden a los muchachos a crecer en su vida cristiana y humana: buenos cristianos y honestos ciudadanos.*
  - ✓ *HOY tomo conciencia de que tengo que mantener muy claro mi destino eterno, no sólo temporal. La autorrealización del cristiano consiste en imitar a Jesucristo, asumiendo sus enseñanzas y su entrega total.*
- *Don Bosco, en el rodaje de su actividad educativa, va descubriendo los elementos de un sistema pedagógico adecuado a aquel tipo de muchachos; les ofrece lo que les gusta (el juego, el canto, la música, el teatro) pero siempre con la finalidad de hacerles el bien y llevarles a*

su maduración humana y cristiana. El Oratorio se va convirtiendo en patio, casa, escuela-taller, iglesia.

- ✓ HOY asumo que el Evangelio es un anuncio alegre, no se extiende la Buena noticia por proselitismo, sino por atracción (Benedicto 16), como comunicando calor a quien tiene frío, luz al que está en la oscuridad (Papa Francisco). El modelo educativo adoptado por don Bosco para sus hijos es el de “familia”.
- Se convierte en servidor de los mismos chicos que le llaman “padre”; con su mamá se dedica a cocinarles, confeccionarles la ropa, remendarla, hacer el aseo de la casa mientras ellos están en su trabajo.
- ✓ HOY ser padre es ponerse al servicio de los hijos, naturales o adoptados, asumiendo las actitudes y tareas de un servidor.
- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

¿Qué te dice la incondicional entrega de don Bosco a sus muchachos?  
¿Qué significa que el Oratorio es CASA, PATIO, IGLESIA, ESCUELA?  
¿Qué tanto te inquieta la situación de los muchachos(as) pobres, abandonados y en peligro?  
¿Conoces esa situación?  
¿Qué tanto estás dispuesto a involucrarte?





### III. Palabra de Dios y oración

Jo. 13,14

“Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía.

Fil. 2,1-9

“Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión, les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque su propio interés, sino el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anona-

dó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,

### **Salmo 83**

#### **Oración**

Jesús Buen Pastor, nos has incorporado a tus filas para ir por todo el mundo anunciando tu Evangelio, sobre todo entre los que están más abandonados o se sienten olvidados de Ti. Te rogamos por los jóvenes, sobre todo lo más pobres, y por todos los que Cristo ha redimido. Concédenos que nuestro servicio sea fiel y generoso hasta la muerte, para que podamos un día hallarnos todos juntos en el cielo. Amén.

## **ANEXO 13**

### **Memorias del Oratorio. Década 3ª**

4 - ... **Enfermedad. Curación. Decisión de residir en Valdocco.** Una tarde tuve un desmayo a causa del agotamiento y me llevaron a la cama. La enfermedad resultó ser una bronquitis que se complicó con una violenta inflamación pulmonar. A los ocho días me habían desahuciado. Recibí el Santo Viático y los Óleos. Creo que estuve preparado para morir, sólo me daba pena tener que dejar a mis muchachos, pero me sentía contento al ver más estabilizado el Oratorio.

Al esparcirse la noticia de que mi enfermedad era grave se produjeron tales muestras de preocupa-

ción por mí como jamás me hubiera imaginado. Constantemente se formaban hileras de muchachos que golpeaban llorando a la puerta para pedir información sobre mi estado de salud. Se sucedían continuamente preguntas y noticias. Yo seguía con emoción los diálogos que los chicos tenían con las personas que los atendían. Después supe hasta dónde llegó el afecto de mis jóvenes. Espontáneamente rezaban, ayunaban, oían misa, ofrecían sus comuniones. Se alternaban para pasar la noche y el día en oración ante la imagen de la Consolata. Por la mañana encendían cirios especiales y siempre, hasta entrada la noche, había un número considerable de muchachos rezando y pidiendo a la Santísima Madre de Dios que les conservase a su pobre don Bosco.

... Dios los oyó. Era un sábado por la tarde y se preveía que aquella noche podía ser la última de mi vida, según lo habían pronosticado los mismos médicos reunidos en consulta. Así lo pensaba yo mismo, que me sentía totalmente falto de fuerzas y seguía perdiendo sangre. Pero hacia media noche sentí necesidad de dormir. Lo hice y me desperté fuera de peligro. Cuando por la mañana me vinieron a ver los doctores Botta y Cafasso, me dijeron que fuera a dar gracias a las Consolata por el favor recibido. Mis muchachos no lo podían creer si al poco tiempo no me hubieran visto moverme con un bastoncito por el Oratorio entre la emoción que expresaban. Es más fácil imaginar que describir cómo fue aquello. Se cantó el Tedeum. Hubo aclamaciones y entusiasmo indescriptible.

.....

**5 – Residencia definitiva en el Oratorio de Valdocco.** Pasados algunos meses de convalecencia con la familia pensé en que podía volver a estar con mis queridos hijos, de los que cada día venía alguno a verme, o me escribía, pidiéndome que

volviera pronto a estar con ellos. Pero ¿dónde iba a residir si se me había ya despedido del Refugio? ¿Cómo sostener una obra que cada día suponía más trabajo e inversiones? ¿Cómo iba a hacer frente a mis gastos y a los de las personas que necesariamente tenían que vivir conmigo?

Habiendo en ese momento dos habitaciones desocupadas en la casa Pinardi, las tomamos en arriendo, una para mí y otra para mi madre. Un día le dije: Madre, voy a tener que ir a vivir a Valdocco, pero dadas las personas que habitan en la casa, no puedo llevar a vivir conmigo a nadie más que a usted.

Ella entendió muy bien mis razones y me dijo enseguida: Si crees que esto es lo que quiere el Señor, estoy dispuesta a partir de inmediato.

Esto implicaba enorme sacrificio para mi madre, porque aunque mi familia no fuera acomodada, ella era la dueña de todo, amada por todos y considerada como una reina por pequeños y grandes.

Enviamos por delante algunas de las cosas más necesarias que, con las que yo tenía en el Refugio, sirvieron para hacer algo acogedora la nueva vivienda. Mi madre llenó el canasto de ropa blanca y puso en él otros objetos indispensables; yo tomé mi breviario, misal, algunos libros y mis apuntes de mayor utilidad. ¡Esa era toda nuestra fortuna!

Salimos a pie de I Becchi hacia Turín. Hicimos una corta parada en Chieri y por la tarde ese mismo día, 3 de noviembre de 1846, llegamos a Valdocco. Al vernos en aquellas habitaciones en que prácticamente nos faltaba todo, dijo bromeando mi madre: En casa todo eran preocupaciones porque había algo para hacer y administrar; aquí estaré más tranquila pues no tengo nada de qué disponer ni a quién mandar.

Por otra parte, ¿cómo vivir, de qué comer, de dónde sacar para pagar el alquiler y para atender a tantos muchachos que estaban pidiendo continuamente pan, calzado, vestidos y camisas para poder ir al trabajo? Habíamos traído con nosotros un poco de vino, algo de maíz, frijoles, cebada y otras cosas; y para hacer frente a los primeros gastos vendí un pedazo de tierra y una viña. Mi madre, por su parte, hizo traer su ajuar de boda, que había guardado celosamente intacto hasta entonces. Algunos de sus vestidos sirvieron para confeccionar casullas; con la ropa de cama se hicieron amitos, purificadores, roquetes, albas y manteles. Todo pasó por las manos de la señora Margarita Gastaldi que ya desde entonces se preocupaba por las necesidades del Oratorio.

Tenía también mi madre un anillo y un collarcito de oro que vendió en seguida para comprar galones y adornos para los ornamentos sagrados. Una noche, de buen humor como siempre, cantaba sonriendo: “Guay al mondo se ci vede, forestieri e senza niente” (ay del mundo si nos viera, forasteros y sin fortuna).

.....

**6 – Reglamento de los Oratorios – Compañía y fiesta de San Luis Gonzaga.** Una vez establecidos en Valdocco me dediqué con toda el alma a promover todo aquello que pudiese contribuir a mantener la unidad de espíritu, de disciplina y de administración del Oratorio. Lo primero fue compilar un Reglamento en el que simplemente escribí lo que ya se practicaba en el Oratorio y lo que, en consecuencia, debía seguir haciéndose en el porvenir. ... Establecidas las bases para la disciplina y la orgánica administración del Oratorio, era preciso estimular la piedad con prácticas fijas y uniformes. Esto se logro con la institución de la

Compañía de San Luis<sup>2</sup>... La compañía de San Luis despertó un gran entusiasmo entre nuestros jóvenes. Todos querían inscribirse en ella. Para conseguirlo se exigían dos condiciones buena conducta en la iglesia y fuera de ella, evitar las malas conversaciones y frecuentar los sacramentos. No tardó en notarse una evidentísima mejora en la conducta de los muchachos.

.....

7 – **Génesis del hospicio.** ... Una tarde lluviosa de mayo de 1847 apareció un muchacho de unos quince años, completamente mojado. Pedía un pedazo de pan y alojamiento. Mi madre lo llevó a la cocina, cerca al fuego, y mientras se calentaba y secaba la ropa, le dio sopa y pan para que comiese alguna cosa. Entre tanto le fui preguntando si ya había comenzado la escuela, por sus padres y en qué trabajaba. Me respondió:

- Soy un pobre huérfano. Vengo del Valle del Sesia en busca de trabajo. Tenía tres francos pero ya antes de poder ganarme algo los he tenido que gastar y ahora no tengo nada ni a nadie.

- ¿Ya hiciste la primera comunión?

- Todavía no.

- ¿Y la confirmación?

- No

- ¿Te has confesado?

- Alguna vez.

---

2 La Compañía de San Luis Gonzaga es una asociación sencilla y práctica, a la medida de los muchachos del Oratorio. Su espiritualidad es juvenil y laical, enseña a llevar una vida de buen cristiano.

- Y ahora, ¿dónde pensabas ir?
- No lo sé. Sólo les pido que por favor me dejen pasar la noche en algún rincón de la casa.

... Mi mamá salió con el huerfanito a traer algunos ladrillos y en la cocina levantó con ellos cuatro muritos de apoyo, se puso encima unas tablas y un jergón, de suerte que construyó de esta manera la primera cama del Oratorio. Después le dio un sermoncito sobre la necesidad del trabajo, sobre la honradez y sobre algún aspecto religioso. Acabó invitándolo a que nos acompañara a rezar. Pero él dijo que no sabía. - Rezarás con nosotros, y ya verás. Así se hizo.

... Constatando que para muchos sería inútil todo lo que se hiciera si no se les proporcionaba albergue, me puse a alquilar, aunque fuera a un precio excesivo, uno y otro local, de suerte que además del hospicio pudimos organizar las clases de canto gregoriano y de música vocal.

.....

**8 – Oratorio de San Luis Gonzaga.** Cuanto más hacíamos por mejorar la instrucción escolar tanto más aumentaba el número de los alumnos. En los días festivos sólo una parte cabía, sea en la iglesia a la hora de las funciones sagradas, como en el patio durante los recreos. Así que, siempre de acuerdo con el teólogo Borel, y a fin de hacer frente a la creciente necesidad, decidimos abrir un nuevo Oratorio en otro sector de la ciudad. Con esta intención tomamos en alquiler una pequeña casa en Puerta Nueva, en el Paseo del Rey, comúnmente llamado Paseo de los plátanos, por los árboles que lo flanquean... El Oratorio se llamó de San Luis Gonzaga, título que todavía conserva.

.....

**9 – 1848. Aumento numérico y vida de los artesanos.** Durante este año (1848) los asuntos políticos y el ambiente social entraron en una fase dramática cuyas consecuencias son aún imprevisibles. Carlos Alberto concedió la Constitución (Statuto). Para muchos esto significaba hacer lo que les viniera en gana, así fuera bueno o malo. Se apoyaban en la misma mentalidad con la que, una vez concedida la libertad religiosa a los hebreos y protestantes, parecía que ya no hubiese distinción entre católicos y miembros de otros credos religiosos. Eso valía, ciertamente, respecto a la igualdad política, pero no en cuanto a la religión.

Mientras tanto los jóvenes fueron presa de una especie de locura y dispersándose por las calles y las plazas de la ciudad creían estar haciendo lo mejor al irse con ultrajes contra el clero y contra la iglesia. Yo mismo fui víctima suya estando en la casa o al salir a la calle. Un día, mientras hacía la catequesis, una bala de fusil que entró por la ventana me perforó la sotana entre el brazo y las costillas e hizo un gran destrozo en la pared. En otra ocasión un individuo bastante conocido, a pleno día, cuando me encontraba entre los muchachos, me asaltó con un enorme cuchillo en la mano. Fue milagro que, corriendo velozmente y escondiéndome en mi habitación, lograra salvarme. El teólogo Borel se libró también en forma prodigiosa de un pistolazo y de morir acuchillado en una ocasión en la que lo confundieron conmigo. Resultaba, pues, muy difícil poder contener a una juventud completamente desenfadada.

... Había sin embargo una gran dificultad. Como no teníamos todavía talleres en nuestro instituto los alumnos tenían que ir a la ciudad para el trabajo y las clases, pero esto les acarreaba serios peligros para su moralidad, sea por parte de los compañeros con que se encontraban, como por todo lo que oían y tenían que ver por el camino, que



eran cosas que contradecían abiertamente lo que se les inculcaba y lo que aprendían en el Oratorio. Fue entonces cuando comencé a hacerles una brevísima conversación por la noche, después de las oraciones, para tratarles o reforzarles alguna verdad de las que se les había enseñado, pero sobre la que tal vez hubiesen oído afirmaciones opuestas a lo largo del día.

... Había en aquel entonces una perversión tan grande en las ideas y en las conductas de la gente que no podía fiarse uno ni de las personas de servicio, así que todos los trabajos domésticos los teníamos que hacer mi madre y yo. Eran competencias más cocinar, preparar la mesa, barrer, partir la leña, cortar y hacer los calzoncillos, las camisas, los pantalones, los chalecos, preparar las toallas y las sábanas o remendar la ropa. Pero estas cosas traían sus ventajas porque yo podía dar un consejo o decir alguna palabra amiga a los chicos mientras les servía el pan o la sopa, o les prestaba otro servicio.

... Con este objetivo ensayé aquel año (1848) una pequeña tanda de ejercicios espirituales. Reuní en el Oratorio unos cincuenta, que también se quedaban a comer y a dormir, con excepción de algunos que, por falta de camas pasaban la noche en su casa y volvían por la mañana. Esto desafortunadamente les hacía perder algo del fruto de los sermones e instrucciones que se tienen en estas circunstancias. Comenzamos el domingo por la tarde y terminamos en la noche del sábado. Nos dio un resultado bastante bueno. Muchos a los que se les había trabajado bastante sin resultado alguno mejoraron notablemente su vida. Algunos siguieron la vocación religiosa; otros como laicos fueron asiduos en su asistencia al Oratorio. De esto último se hablará aparte en la historia de la Sociedad Salesiana.

.....

11 – **El 1849. Clausura de los seminarios.** Este año fue particularmente memorable. La guerra del Piamonte contra Austria, empezada el año anterior, había conmovido a Italia entera. Las escuelas públicas estaban cerradas, los seminarios, especialmente el de Chieri y el de Turín, se habían clausurado y estaban ocupados por los militares, por consiguiente los clérigos de nuestra diócesis carecían de maestros y de casa.

Fue entonces cuando nos decidimos a alquilar toda la casa Pinardi para poder tener al menos la satisfacción de hacer algo para mitigar ese desastre público. Los inquilinos pusieron el grito en el cielo. Nos amenazaron a mi madre y a mí, y al mismo propietario. Tuvimos que hacer un buen desembolso de dinero, pero al fin se logró que el edificio entero quedara a nuestra disposición... Pudimos enseguida aumentar nuestras aulas de clase, ampliar la iglesia y duplicar el terreno para la recreación. El número de jóvenes internos llegó a treinta. Sin embargo la finalidad principal era la de dar cabida a los seminaristas de la diócesis, como de hecho lo pudimos hacer. Se puede decir que, en efecto, el Oratorio fue durante casi veinte años el Seminario diocesano.

.....

16 – **La iglesia de San Francisco de Sales.** Apenas salimos de los inconvenientes morales que nos creaban la casa Pinardi y “La Jardinera” era necesario pensar en una casa más digna para el culto y más capaz de responder a las crecientes necesidades. La primera, que estaba en donde ahora tenemos el comedor de los superiores, la habíamos ampliado un poco, pero aún era insuficiente sea por la capacidad como por el techo tan bajo que tenía. Como para entrar había que descender unos peldaños, en invierno y cada vez que llovía se nos inundaba, en cambio en el verano nos sofocá-

bamos por el calor y por la contaminación del ambiente. No pasaba ya día sin que algún chico se nos desmayara y hubiera que sacarlo medio asfixiado. Se necesitaba pues, hacer algo más apropiado al número de jóvenes, más ventilado e higiénico.

Se hizo la excavación para los cimientos y el 20 de julio de 1851 se bendijo la primera piedra...

Ya empezaba a surgir el ansiado edificio cuando me percaté de que los fondos económicos estaban en cero. Los treinta y cinco mil francos que logré reunir se habían esfumado como hielo al sol. El Economato Municipal nos asignó nueve mil francos pero nos los darían sólo cuando la obra estuviera ya por ser concluida. Monseñor Pedro Losana, obispo de Biella, consciente de que el nuevo edificio y la obra misma redundaban en beneficio particularmente de los muchachos albañiles procedentes de Biella, escribió una circular a sus párrocos en la que les invitaba a prestar su ayuda.

La colecta llegó a mil francos, pero era tan solo una gota de agua en el mar. Así que se organizó una lotería con pequeños objetos que nos regalaron. Era la primera vez que acudía a la beneficencia pública, y por cierto obtuve una acogida muy favorable. Nos llegaron tres mil quinientos regalos. El Sumo Pontífice, el Rey, la Reina, la Reina Madre, la Reina Consorte, y en general toda la corte, se distinguieron por sus donaciones. Se vendieron todos los billetes, que eran de ciento cincuenta céntimos cada uno, y cuando se hizo el sorteo público en el Palacio de la Ciudad, hubo quienes buscaban billetes y llegaban a ofrecer por uno hasta cinco francos, sin lograrlo.

Muchos de los que fueron favorecidos dejaron gustosos sus premios a favor de la iglesia, lo que significó una mayor ganancia. En verdad fue-

ron muy grandes los gastos, pero se obtuvieron 26,000 francos libres.

.....

18 – **El año 1852.** Con la nueva iglesia de San Francisco de Sales, provista de sacristía y campanario, se facilitaba a los jovencitos que lo deseaban la asistencia a las funciones sagradas en los días festivos y las clases nocturnas y diurnas. Pero ¿cómo solucionar lo de tanto muchacho pobre que pedía hospedaje? Sobre todo después de la explosión del polvorín del año anterior que había arruinado el antiguo edificio. Fue cuando en esta extrema necesidad se decidió construir otro tramo. Comenzamos a hacerlo aparte, a fin de poder aprovechar todavía el antiguo local, o sea, el que iba desde el actual comedor hasta la fundición de tipos de imprenta. Los trabajos progresaron con rapidez, y aunque avanzaba el otoño, se llegó a tiempo para poder techar. Estaba ya colocada toda la armadura de madera, los listones clavados y las tejas amontonadas sobre las vigas para su colocación, cuando se tuvieron que interrumpir los trabajos por violentos aguaceros. El agua cayó durante varios días, y empapándolo todo arrastró consigo la argamasa reciente hasta dejar desnudos y al descubierto los ladrillos y las piedras de los muros.

Sería la medianoche y estábamos todos descansando cuando se oyó un rumor violento que cada vez se hacía más intenso y aterrador. Despiertan todos y sin saber qué pasa, llenos de miedo y envolviéndose en mantas y sábanas, y queriendo escapar del posible peligro, salen del dormitorio y huyen en confusión sin saber adónde. Crece el desorden y el espanto, el armazón del techo y las tejas ruedan revueltos con el material de las paredes, todo se desploma en medio de un gran estruendo... Siempre la mano bondadosa del Señor

mitiga nuestras desventuras en medio de las vicisitudes a que está sometida esta pobre humanidad. Si esto hubiese sucedido dos horas antes habrían quedado sepultados nuestros estudiantes de la escuela nocturna. Ésta, en efecto, terminaba a las diez, y los más o menos trescientos muchachos una vez salidos de las aulas, estuvieron entreteniéndose todavía como por media hora al pie de la construcción. El derrumbe se produjo poco tiempo después.

.....

[19] - .... **El año 1853.** Apenas nos lo permitió el tiempo nos pusimos de inmediato a arreglar lo que había quedado en ruinas. Se adelantaron con tal entusiasmo los trabajos que en octubre el edificio estaba listo. Lo ocupamos cuanto antes ya que la carencia de locales era la mayor urgencia que teníamos. Me instalé entonces en la habitación que, gracias a Dios, sigo ocupando ahora. Clases, comedor, dormitorio se pudieron ubicar y organizar adecuadamente y el número de alumnos llegó a setenta y cinco muchachos.

.....

[20] - **Lecturas Católicas.** En el mes de marzo de este mismo año (1853) se comenzó la publicación periódica de las Lecturas Católicas. Cuando en 1847 se dio la emancipación de los hebreos y protestantes, se hizo necesario ofrecer un antídoto (contra la divulgación de errores) a los fieles y especialmente a la juventud. Parece que lo que en verdad quería el gobierno al dar ese paso era respetar la libertad religiosa, pero no en detrimento de la fe católica. Para los protestantes no fue así, sino que empezaron a hacer propaganda de sus ideas a través de todos los medios posibles: tres periódicos “La Buona Novella”, La Luce Evangelica”, Il Rogantino Piemontese”, muchos libros bí-

blicos y no bíblicos, entrega de ayudas y oferta de empleos, donación de dinero, vestido o víveres a quienes iban a sus cursos, participaban en sus conferencias o concurrían a sus templos. Todos éstos eran los medios que ellos empleaban para hacer proselitismo.

El gobierno, que conocía todo esto, los dejaba hacer, que era la mejor protección que podía prestarles. Añádase que los protestantes estaban preparados y dotados de medios materiales y de influencia moral, mientras que los católicos, confiados en las leyes civiles que hasta entonces les habían protegido y defendido, apenas si disponían de algún diario y de alguna que otra obra clásica o de erudición, pero no tenían un solo periódico, ni un solo libro que estuviese propiamente al alcance del pueblo.

En estas circunstancias, e inspirado por la necesidad, comencé a difundir unos cuadros sinópticos acerca de la Iglesia Católica, después unos carteles que titulé “Recuerdos para los católicos” y los fui esparciendo sobre todo entre los jóvenes y los adultos que participaban en los ejercicios espirituales y en las misiones populares.

Aquellas paginitas y aquellos opúsculos fueron acogidos con vivo interés por el público. En poco tiempo se distribuyeron a millares y millares. Esto me persuadió de la necesidad de buscar una manera popular para facilitar el conocimiento de las cosas fundamentales sobre el catolicismo. Hice pues imprimir el folleto “Avisos para los católicos” que tenía como finalidad llamar la atención de los católicos para que no se dejasen engatusar por los herejes. La acogida fue realmente extraordinaria; en dos años se difundieron más de doscientos mil ejemplares. Fue un estímulo para la gente sencilla pero los protestantes se enfurecieron creyéndose con el derecho exclusivo de evangelizar.

Me pareció entonces que era cosa urgente preparar y dar a la imprenta publicaciones populares, y proyecté las así llamadas “Lecturas Católicas”.

TURIN



# 1859-1888

## 11. LA CONGREGACIÓN SALESIANA Y LA FAMILIA SALESIANA



## I. La historia y el lugar

### 1841-1844

Después de la borrasca de la Revolución Francesa (1789-1799) y del período napoleónico (1799-1814), se da un renacimiento de la vida religiosa en la Iglesia. En su “Historia Eclesiástica”, escrita en 1845, don Bosco se expresa así: *“Después de la caída de Napoleón I° los religiosos regresaron a sus antiguas moradas y se aplicaron de nuevo a su labor evangelizadora y a las misiones extranjeras. Pero como algunas de las Órdenes antiguas no pudieron levantarse con el mismo vigor de antes, así Dios suscitó otras Órdenes y otras Congregaciones que en parte suplieran y en parte dieran respuesta a las necesidades que aquellas no podían cubrir”*.

Entre 1841 y 1844, en el Convitto, don Bosco se basta solo para atender a los muchachos que se reúnen en la iglesia de san Francisco de Asís. De vez en cuando alguien le presta una ayuda ocasional. Pero en 1844 tiene que trasladarse al Refugio y se angustia porque no sabe qué hacer con los chicos que reúne los fines de semana. La víspera del traslado tiene un sueño, que parecía ser la confirmación del que había tenido a los 9 años, el sueño de la “Pastorcita” en el que ve cómo las ovejas se convierten en pastores (Cfr. ANEXO 13).

### 1844-1848

A mediados de 1845 don Bosco tiene que dejar El Refugio y lanzarse a la aventura de seguir su voca-

ción confiado únicamente en Dios. Consigue una casita para el Oratorio en 1846, la casita Pinardi. Se hace ayudar por otros sacerdotes diocesanos y por laicos, **pero éstos, después de un tiempo, lo abandonan.**

Entonces tiene otro sueño en que la Virgen le dice: “¿Quieres saber cómo hacer para que no se te vayan más? Toma esta cinta y átasela a su cabeza. Tomé con reverencia la cinta blanca de su mano y vi que sobre ella estaba escrita una palabra: **OBEDIENCIA.** Comencé a ceñir la cabeza de algunos de mis colaboradores y pronto vi un cambio grande y en verdad sorprendente... aquellos abandonaron su deseo de irse a otra parte y se quedaron al fin conmigo”.

### 1848-1851

Fueron años muy críticos porque los primeros colaboradores lo abandonaron y algunos hasta le hicieron la guerra. Esto persuadió a don Bosco de que no debía estar a merced de una ayuda ocasional. Tenía que actuar con personal propio. **La única esperanza eran sus jóvenes**

En 1849 don Bosco ya dirigía tres Oratorios, el de san Francisco de Sales en Valdocco, el de san Luis Gonzaga en Porta Nuova, el del Ángel Custodio en Vanchiglia. Por esas fechas el canónigo Lorenzo Gastaldi, joven sacerdote y amigo de don Bosco, hace una propuesta a diversos sacerdotes reunidos: **formar una confederación de Oratorios bajo la dependencia de una Asamblea Directiva.** A don Bosco no le gusta la idea... y se expresa así: “El señor canónigo tiene su proyecto y yo el mío. Que cada uno haga su camino, pues no faltarán Oratorios qué abrir. Yo necesito dos cosas, **mano libre y colaboradores que me obedezcan**”.

Alguien le objeta: **¿pero quiere usted fundar una Congregación? – Una Congregación o lo que sea,**

**con tal que yo pueda abrir oratorios, capillas, iglesias, organizar catecismos, escuelas y tener un personal que de mí dependa”.**

## **1852-1859**

Su Arzobispo, Mons. Luis Fransoni, le nombra Director de los tres Oratorios *“a fin de que la obra emprendida con tan felices auspicios progresara y se ampliara en el vínculo de la caridad para la gloria de Dios y grande edificación del prójimo, confiriéndole todas las facultades necesarias y oportunas para cumplir esta finalidad”* (31 de marzo de 1852). Pero ciertamente el arzobispo no pensaba en nada más allá de los límites de su territorio diocesano.

La obra de don Bosco crece mucho. Necesita muchos colaboradores pero que sean estables. El sueño de la Pastorcita le había abierto la posibilidad de que algunas ovejas se transformaran en pastores. Tal vez tendría que fundar una Congregación.

### **¿Fundar una Congregación?**

Era una empresa difícil y fatigosa. Otros fundadores lo habían hecho sirviéndose de personas maduras, con indiscutible vocación. Don Bosco tenía que servirse de principiantes a los que había que darles todo: pan, educación y espíritu.

Lo complicado era el **espíritu**, porque había hostilidad y prejuicios contra la vida religiosa en el ambiente civil y eclesial. “Fraile” era sinónimo de insignificante y haragán. Los muchachos se burlaban de estos personajes.

### **Táctica de don Bosco**

- Se hacía amigo del muchacho apto para la vida religiosa,

- le apoyaba en sus necesidades,
- le inspiraba una piedad serena,
- lo ponía en contacto con otros se inclinaciones similares,
- lo comprometía en el apostolado entre sus compañeros,
- lo conducía poco a poco a la vida clerical

De pronto tomaba entre sus manos un pañuelo, lo extendía ante los muchachos, lo arrugaba, o lanzaba al aire, lo tiraba al suelo... y decía, **“si yo tuviera 12 muchachos con los que pudiera hacer como con este pañuelo, esparciría el nombre de Jesucristo no sólo en toda Europa, sino lejos, lejos, en las cuatro partes del mundo”**.

Tenía cuidado de no exigirles nada espectacular o especial en su conducta ordinaria. Las prácticas de piedad eran las de todo buen cristiano. Se los iba ganando con su bondad. Les decía: **“te gustaría quedarte con don Bosco y ayudarlo a trabajar para el bien de los jóvenes?”**

En los sermones y pláticas les hablaba de los santos que habían hecho un grande bien en el mundo, mereciendo las bendiciones de los hombres y un grande premio en el cielo.

Formó un grupito con los que veía más dispuestos y les daba conferencias cada tanto tiempo sobre lo bello de la vida en común.

**1854**

### **Un paso importante**

El 26 de enero 1854 llamó a cuatro jóvenes a su habitación y **“les propuso hacer con la ayuda del Se-**

***ñor y de san Francisco de Sales, un ejercicio práctico de caridad hacia el prójimo, para llegar después a una promesa, y si fuera posible y conveniente, hacer un voto al Señor”.***

Desde esa tarde se puso el nombre de **SALESIANOS** a los que proponían y se propusieran tal ejercicio. No sólo orar, sino practicar la caridad. De los cuatro, dos se quedaron para siempre con don Bosco: Miguel Rua y Juan Cagliero

### **1855 - Otros pasos**

En 1855 invitó a Miguel Rua a emitir **votos privados** por un año, con la intención de ayudar más eficazmente a don Bosco en el Oratorio. Un sacerdote diocesano, Víctor Alasonatti de 43 años, estaba ya en el Oratorio desde 1854 y también hizo votos en 1855. Se encargaba de toda la disciplina y economía de los 80 internos y numerosos externos

Ese mismo año 1855, cuando don Bosco daba pasos concretos con miras a la fundación de una Congregación, el Parlamento del Reino aprobaba la **“Ley Ratazzi”** que suprimía casi toda la vida religiosa: 334 conventos de 35 órdenes religiosas fueron confiscados y 5,456 religiosos y religiosas fueron obligados a buscar otra forma de vida.

### **En el Oratorio había clérigos, pero no eran salesianos**

Cuando se cerró el seminario de Turín a causa de la primera guerra contra Austria (1848-1849), don Bosco recibió en el Oratorio a quienes buscaban un seminario para hacerse sacerdotes. Eran simplemente clérigos y vestían sotana. Todo con aprobación de la Iglesia de Turín. Don Bosco puso el ojo en algunos de ellos para su proyecto de Congregación.

Al grupito selecto le daba conferencias, le mostraba todo el bien que podrían hacer si estuvieran organizados en una sociedad, los enviaba a atender a los otros Oratorios y les iba formando en su pedagogía. Iba creando entre ellos ciertos vínculos fraternos que les ligaban estrechamente entre sí y con don Bosco.

Mamá Margarita, su principal colaboradora, moría el 25 de noviembre de 1856. Los hijos de don Bosco quedaban huérfanos.

### 1857. Un encuentro sorprendente

Un día recibió don Bosco un mensaje del Ministro del Interior, Urbano Ratazzi, pidiendo que lo fuera a ver a su despacho. Solicitaba lugar en el Oratorio para un joven. La conversación luego derivó insospechadamente: **le propuso fundar una Sociedad con laicos y eclesiásticos de su confianza para dar continuidad a su obra.** - ¿Ratazzi recomienda fundar una Congregación? – pregunta incrédulo don Bosco - Exactamente. **“Una sociedad de personas que ante la Iglesia sean auténticos religiosos y ante la sociedad civil sean auténticos ciudadanos”.** Eso no lo pueden prohibir las leyes liberales, le asegura. Se trata de una nueva forma de vida religiosa que había que inventar de alguna manera.

### 1858 Otro encuentro importante

Don Bosco se va a Roma para presentar su proyecto de Congregación al Papa Pío IX. El Papa lo alienta y le orienta: debe ser una Sociedad de votos simples, el modo de vestir y las prácticas de piedad no deben distinguirlos en medio del mundo, las Reglas sean de fácil observancia, habría que llamarla “sociedad” en vez de “congregación” para no atraer la atención.

1859

**Pasa más de un año.** El 9 de diciembre de 1859, apenas pasada la grande fiesta de la Inmaculada, don Bosco convoca en su habitación a aquellos que ya venía reuniendo y les muestra abiertamente su pensamiento: **“quiere fundar una Congregación y en esto ha sido alentado por el Papa Pío IX; ellos ya pertenecen en espíritu, ahora se trata de constituirla formalmente, dar el nombre y aceptar sus Reglas. Se le daría el nombre de CONGREGACIÓN SALESIANA. EL QUE NO TUVIERA INTENCIÓN DE INSCRIBIRSE YA NO DEBERÍA EN ADELANTE ASISTIR A LAS CONFERENCIAS QUE LES DABA, y los que no se presentaran la siguiente vez sería señal de que no querían dar su adhesión. Debían pedir luz al Señor.** La asamblea se disolvió en el más absoluto silencio.

**Juan Cagliero** se pone a caminar por el pórtico como león enjaulado y finalmente dice con voz fuerte: **“Fraile o no fraile, yo me quedo con don Bosco”.**

### El día de la Fundación

El 18 de diciembre, se presentaron en la habitación de don Bosco dos sacerdotes, un diácono, un subdiácono, 14 clérigos y estudiantes. CASI TODOS ERAN JÓVENES DEL ORATORIO. **¡las ovejas convertidas en pastores!**

**“Fue de agrado de todos los congregados erigirse en Sociedad o Congregación que, teniendo como mira la santificación propia, se propusiera promover la gloria de Dios y la salvación de las almas, especialmente de las más necesitadas de instrucción y de educación”.**

Así dice el acta de fundación de la Congregación (está en un cuadro en los cuartitos de don Bosco).



Es el año de la segunda guerra de independencia contra Austria. Los ejércitos de Víctor Manuel II se desparramaban por Italia promoviendo la “unidad”, despojando al Papa de los Estados Pontificios y también a los otros soberanos de la península, hasta conseguir formar el REINO DE ITALIA. El Papa se sintió despojado y la Iglesia se sintió perseguida.

Domingo Rufino dejó escrito el año siguiente: *“Hicimos promesa solemne entre nosotros que si por mala ventura, a causa de los tiempos tristes que corrían, no se pudieran hacer los votos, cada uno, en cualquier lugar que se encontrara, aunque todos los demás se encontraran dispersos, aunque no existieran más que solamente dos, y aún uno solo, éste se esforzaría por promover esta Pía Sociedad y observaría las Reglas en cuanto fuera posible”*.

**Las ovejas se convirtieron en pastores... “La semilla se hizo árbol y el árbol se hizo BOSQUE”** (Paulo VI)

## LA FAMILIA SALESIANA

**1869** - Funda la **Archicofradía de María Auxiliadora** (Asociación de María Auxiliadora - **ADMA**) después de haber inaugurado el Santuario a Ella dedicado el 9 de junio de 1868.

**1872** - Funda, con María Dominica Mazzarello, el **Instituto de las Hijas de María Auxiliadora** (5 de agosto).

**1875** – Envía a Argentina el primer grupo de misioneros al mando del padre Juan Cagliero (11 de noviembre). A partir de esta fecha la expansión misionera será incontenible.

**1876** - Funda la **Pía Unión de Cooperadores Salesianos** (Asociación de Salesianos Cooperadores).

Desde 1863 don Bosco abre casas fuera de Turín y a partir de 1872 también fuera de Italia. La Congregación se extiende y crece numéricamente. Los salesianos son requeridos en muchas partes, sobre todo en los lugares de misión, pues el Sistema llamado “Preventivo” se descubre como muy adecuado y eficaz para educar a la juventud.

Don Bosco delega poco a poco toda su autoridad en don Miguel Rua, porque tiene que ausentarse frecuentemente por asuntos de la Congregación, asuntos de la Iglesia, trámites con el gobierno liberal, visita a las diversas casas salesianas, a las Hijas de María Auxiliadora, enfermedades (como la de Varazze a fines de 1871 y principios de 1872), búsqueda urgente de ayuda económica (Francia, Bélgica, España).

Además sostiene una fuerte actividad editorial y epistolar, y permanece vigilante para que el crecimiento numérico de los salesianos no merme la fuerza espiritual que alienta tanta actividad pastoral a favor de los jóvenes y de las misiones.



## II. Meditación-reflexión (valores)

- Don Bosco sabe que Dios le pide trabajar para **la salvación de todos los jóvenes del mundo**, y compromete toda su vida en esta vocación.
  - ✓ HOY es importante saber qué quiere Dios de mí (PPV), y nunca descuidar esa pregunta. Soy responsable de que Jesucristo sea conocido en todo el mundo, sobre todo por los jóvenes.
- Sabiéndose guiado por Dios (cfr. sueño de la pastorcita, del emparrado de rosas y otros...) se mete a **fundar una Congregación en el momento histórico menos oportuno**.
  - ✓ HOY debemos responder a Dios acogiendo la misión que nos encomienda y confiando en su fuerza, más que en estrategias humanas. Es necesario ir contra corriente.
- Sus colaboradores están **entre sus mismos muchachos oratorianos**.
  - ✓ HOY debemos promover en la Iglesia, entre el pueblo, el apostolado para comprometerse en la construcción del Reino de Dios y en la salvación de los jóvenes. La vocación salesiana se puede vivir en muchas ramas de la Familia Salesiana.

TURIN

- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN

¿Cómo conociste a don Bosco? ¿Conoces su espiritualidad y su pensamiento pedagógico? El Sistema Preventivo, ¿es una opción adecuada también para las familias? ¿Cuáles son los elementos de ese sistema que se adaptan bien a las necesidades actuales de las familias?



### III. Palabra de Dios y oración

Lc. 6,12-19: “Jesús se fue a un monte a orar... cuando amaneció llamó a sus discípulos y eligió a doce, a quienes dio el nombre de apóstoles”.

Mc. 1,35-39: “De mañana se levantó cuando estaba aún oscuro y saliendo de la casa se retiró a un lugar solitario a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca. Cuando lo encontraron le dijeron: Todos te buscan. Jesús les contestó: vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido. Y se fue a predicar en las sinagogas judías por toda Galilea, expulsando los demonios.”

Jo. 6, 60-66: “Muchos de los discípulos que lo oyeron comentaban: este discurso es bien duro, ¿quién podrá escucharlo? Jesús, conociendo por dentro que los discípulos murmuraban, les dijo: ¿Esto los escandaliza? ¿Qué será cuando vean al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es el que da vida, la carne no vale nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Pero hay algunos de ustedes que no creen. Desde el comienzo sabía Jesús quiénes no creían y quién lo iba a traicionar. Y añadió: por eso les he dicho que nadie puede venir a mí si mi

Padre no se lo concede. Desde entonces muchos de sus discípulos lo abandonaron y ya no andaban con él”.

### **Salmo 64**

#### **Oración**

Señor Jesús, los santos son como un vitral de colores por donde nos pasa tu luz, la que trajiste al mundo con tu presencia y tu Palabra. Esos colores rompen las monotonía gris y oscura del mundo. Eres nuestra luz, eres el camino que nos lleva a Ti, la verdad que nos hace libres, la vida que nos llena de alegría. Hemos conocido a través de la santidad de don Bosco, que podemos servirte más de cerca y comprometer nuestra vida en la salvación de los jóvenes emprendiendo el camino de la santidad con la espiritualidad salesiana. Dispón de nosotros como te plazca y danos la gracia de serte siempre fieles. Amén.

## **ANEXO 14**

### **Acta de la Fundación de la Sociedad Salesiana**

“En el nombre de N.S. Jesucristo. Amén

El año del Señor mil ochocientos cincuenta y nueve, a los 18 días de diciembre, en este Oratorio de S. Francisco de Sales en la recámara del Sacerdote Bosco Juan se reunían: Él mismo, el sacerdote Alasonatti Víctor, los clérigos Ángel Savio diácono, Rua Miguel subdiácono, Cagliero Juan, Francisca Juan Bautista, Provera Francisco, Ghivarello Carlos, Lazzero José, Bonetti Juan, Anfossi Juan, Marcellino Luis, Cerrutti Francisco, Durando Celestino, Pettiva Segundo, Rovetto Antonio, Bongio-

vanni César José, el joven Chiapale Luis, todos con la finalidad y el espíritu de promover y conservar el espíritu de verdadera caridad que requiriese en la obra de los Oratorios para la juventud abandonada y en peligro, la cual en estos tiempos calamitosos es de mil maneras seducida para daño de la sociedad y precipitada en la impiedad y en el abandono de la religión.

Fue del agrado de todos los congregados, por tanto, erigirse en Sociedad o Congregación, que teniendo en la mira la santificación propia, se propusiera promover la gloria de Dios y la salvación de las almas, especialmente de las más necesitadas de instrucción y de educación: y aprobado de común acuerdo el designio propuesto, hecha una breve oración e invocada la luz del Espíritu Santo, procedían a la elección de los Miembros que debían constituir la dirección de la Sociedad para ésta y para nuevas Congregaciones si Dios quisiera favorecer el crecimiento.

Rogaron por tanto al iniciador y promotor que aceptara el cargo de Superior Mayor, que era lo más conveniente, el cual habiendo aceptado con la condición de poder nombrarse al Prefecto, y puesto que ninguno se opuso, dijo que le parecía que no se debía mover del Oficio de Prefecto a quien ya había tenido ese cargo en la casa hasta el momento.

Enseguida se pensó en la forma de elegir a los otros socios que contribuyen a la Dirección, y acordaron adoptar la votación secreta, por ser el camino más breve, y constituir el Consejo, el cual debería estar compuesto del Director Espiritual, del Ecónomo y de tres Consejeros en compañía de los dos secretarios.

Nombrado secretario el escribiente para este fin, protesta que ha cumplido fielmente el oficio que

se le encomendó por la común confianza, atribuyendo el sufragio a cada uno de los socios, según era nombrado por votación: por tanto, que fue elegido por unanimidad como Director Espiritual el Subdiácono Rua Miguel, que no rehusó. Ecónomo fue elegido el diácono Ángel Savio, el cual aceptó. Faltaban por elegir tres Consejeros. Hecha la votación fue elegido el Clérigo Juan Cagliero como Consejero, el segundo fue el Clérigo Juan Bonetti. Para el tercero resultó empatada la votación a favor de los clérigos Ghivarello Carlos y Provera Francisco. En otra votación resultó elegido el Clérigo Carlos Ghivarello y de este modo quedó constituido el cuerpo de administración de nuestra Sociedad.

Este hecho fue expuesto aquí completo, fue leído en plena asamblea de todos los antedichos socios y secretarios apenas nombrados los cuales, reconocida la veracidad decidieron que se conservase el original al que, para la autenticidad, suscribe el Superior mayor y el redactor como secretario.

Sac. Juan Bosco

Alasonatti Vittorio Sac. Prefecto



# LUGARES QUE HABLAN

Aquí se proponen algunas líneas para una reflexión compartida, que concluya en una oración, poniéndola en labios de don Bosco.

Hay que tener presentes los hechos históricos, y a la mano los textos de las Memorias del Oratorio, para revivir los detalles de lo que se está reflexionando

## LUGARES QUE HABLAN

## 12. CASITA PINARDI, la “tierra prometida”



## I. LA HISTORIA

### **Memorias del Oratorio, Década 2ª, 21**

“Se esparció enseguida la noticia sobre las dificultades en que estábamos metidos y varios de mis amigos comenzaron a insistirme en que abandonara una obra en que era inútil insistir por el momento. Hubo, así mismo, quienes al verme tan retraído en mis preocupaciones y siempre lleno de muchachos, ya empezaban a hablar de que me estaba volviendo loco. Un día, delante del padre Sebastián Pacchiotti, el teólogo Borel se expresó de esta manera: Es mejor salvar lo salvable que perderlo todo. Mandemos a todos los muchachos que tenemos y quedémonos sólo con unos veinte de los más pequeños. Mientras les enseñamos a estos el Catecismo, Dios nos dirá qué debemos hacer con los demás.

Le respondí: ¿Qué cosa vamos a esperar todavía? Si tenemos ya el lugar, un patio bien grande, una casa llena de chicos, pórticos e iglesia, sacerdotes y clérigos... ¡todo a nuestra disposición!

Pero ¿dónde está todo eso? – me interrumpió el teólogo. – No sé, respondí, pero ciertamente existe y es nuestro.

Entonces el teólogo Borel se puso a llorar con mucho sentimiento y me decía: ¡pobre don Bosco, está perdiendo la cabeza! Me tomó la mano, la

besó y dejándome solo en mi habitación, salió con el padre Pacchiotti.

... La marquesa Barolo, aunque era sensible a toda obra de caridad, tomó la decisión de que nuestro Oratorio saliese de allí, dado que era inminente la apertura del Hospitalito, que de hecho comenzó a funcionar el 10 de agosto de 1845. Aunque los locales destinados a la capilla, a la escuela y al recreo de los chicos no tuvieran comunicación alguna con el interior del establecimiento, y que hasta las mismas persianas estaban fijas y vueltas hacia arriba, se tuvo que obedecer...

### **Diálogo con la marquesa (M.O. Década 2ª, 22)**

- Pero yo no estoy de acuerdo en que usted se mate de esa manera. Esa multiplicidad de actividades van, quiera usted o no, en detrimento de su salud y de mis obras. Además, tantos rumores que hay acerca de su equilibrio mental y de la oposición de las autoridades me obligan a decirle...

- ¿Qué cosa, señora marquesa?

- Que o prescinde usted de sus muchachos o del Refugio. Piénselo y deme una respuesta.

- Ya tengo la respuesta. Usted encontrará fácilmente cuantos sacerdotes quiera para sus obras porque tiene dinero. Pero ese no es el caso de mis chicos. Si los dejo ahora todo se viene abajo. Podría entonces seguir haciendo lo que me sea posible en el Refugio, sin el nombramiento de capellán, y me dedicaré por completo a los muchachos abandonados.

- ¿Y de qué va a vivir usted?

- Dios me seguirá ayudando como hasta ahora lo ha hecho.

- Pero piense en su pésimo estado de salud y dese cuenta de que su cabeza ya no le funciona bien. Usted se va a endeudar y va a tener que acudir a mí, y yo para esos muchachos no le daré un céntimo más. Mi consejo es como el de una madre, acéptelo. Le seguiré dando el sueldo que tiene y se lo puedo aumentar, si quiere. Pero váyase a pasar uno, tres, cinco años en cualquier parte; descanse, y cuando se halle restablecido, en El Refugio será siempre bien recibido. De lo contrario me pone en la desagradable necesidad de despedirlo de mis obras. Piénselo seriamente.

- Señora marquesa, le he dicho que eso ya está resuelto. He entregado mi vida a estos jóvenes. Le agradezco sus consejos pero no puedo dejar el camino que la Providencia me ha trazado.

- ¿Así que prefiere usted sus muchachos a mis obras? Si es así, está usted despedido desde ahora mismo. Hoy proveeré a su reemplazo.

### **El último domingo (M.O. Década 2ª, 23)**

Mientras sucedía todo esto que acabo de relatar llegó el último domingo en el que se me permitía tener el Oratorio en el prado (15 de marzo de 1846). En verdad solo yo sabía este dato pero todos intuían mis preocupaciones y mis espinas. Esa tarde contemplaba la multitud de chiquillos jugando y pensaba en la mies abundante que, de entre ellos, podría dar frutos para el sagrado ministerio. Pero al verme tan solo para tanto trabajo, sin los obreros necesarios, agotado de fuerzas por mi deplorable estado de salud y sin saber en dónde poder reunir en lo sucesivo a mis muchachos, me sentí profundamente conmovido. Me retiré a un lado, me puse a caminar a solas y, quizás por primera vez, me puse a llorar. Mientras paseaba alcé los ojos al cielo y exclamé: ¡Dios mío! ¿por qué no me señalas de una vez por

todas el lugar en que quieres que recoja estos chicos? ;Dámelo a conocer y dime qué tengo que hacer!”

[.....]

(tratando con Pancracio Soave y el señor Pinardi)  
... “Llegado al lugar vi una casucha de dos pisos, con escalera y galería de madera, por cierto ya carcomida, rodeada de huertos, prados y campos. Quise subir, pero Pinardi y Pancracio me dijeron: No, el sitio que podríamos cederle está aquí detrás.

Era un cobertizo alargado que por un lado se apoyaba contra la pared y por el otro terminaba a un metro del suelo. En caso de necesidad podría ser allí almacenada la leña. Para entrar tuve que agachar la cabeza o me daba contra el techo.

- No me sirve, es demasiado bajo.
- Se lo hago arreglar a su gusto – repuso complaciente Pinardi – cavaré, pondré unos escalones y pavimento. Deseo mucho, de verdad, que usted establezca aquí su laboratorio.
- Que no es un laboratorio, sino un Oratorio, o sea, una iglesia para reunir a los jovencitos.
- Con más razón todavía. De muy buena gana voy a hacerlo. Hagamos, pues, el contrato. Además, como soy cantor, vendré a ayudarle, traeré dos sillas, una para mí y otra para mi mujer. Tengo además una lámpara en mi casa y se la pondremos también aquí.
- Aquel hombre tan bueno parecía estar delirando de alegría al saber que iba a tener una iglesia en su casa.

- Le agradezco, amigo mío, por su caridad y buena voluntad. Acepto estas ofertas tan buenas que me hace. Si me puede bajar el suelo unos cincuenta centímetros sería muy bueno, ¿cuánto me cobra?

- Trescientos francos. Me ofrecen más, pero lo prefiero a usted porque piensa poner este lugar al servicio de la gente de la localidad.

- Le doy trescientos veinte con tal de que me incluya la faja de terreno que está al lado, pues nos sirve para los juegos de los muchachos, y que ya el domingo entrante pueda venir con ellos.

- Trato hecho. Venga, todo estará hecho. No busque más.

Me fui de carrera adonde los chicos y los reuní y me puse a gritar: ¡ánimo muchachos, tenemos ya un Oratorio en mejores condiciones, con iglesia, sacristía, locales para clases y terreno para jugar. El próximo domingo iremos a la casa Pinardi – y con señas les decía dónde quedaba.

Oyeron delirantes mis palabras. O corrían y cantaban de alegría, o se quedaban perplejos. Algunos no sabían cómo manifestar su felicidad sino gritando y haciendo desorden. En un arranque de emoción y poseídos por una profunda gratitud hacia la Virgen Santísima, que había acogido favorablemente las plegarias que le habíamos dirigido aquella misma mañana en la iglesia de la Virgen del Campo, nos arrodillamos por última vez en el pasto para rezarle el Santo Rosario. Después cada cual se fue a su casa. Así, sin ninguna pena, nos despedimos de aquel sitio que ocupábamos solamente por necesidad, mientras esperábamos otro más apropiado.

Al domingo siguiente, solemnidad de la Pascua, 12 de abril, cargando con todos nuestros trastos de



iglesia y del recreo, nos fuimos a tomar posesión del nuevo local”.

Aunque la nueva iglesia fuera muy poca cosa, sin embargo, dado el contrato que habíamos hecho, nos daba una cierta estabilidad y nos evitaba los gravísimos disturbios de estar cada rato emigrando de un lugar a otro.

Además a mí se me antojaba, aunque no podía saber los verdaderos designios de Dios, que éste era el sitio en donde yo había visto en sueños la frase: “Ésta es mi casa, de aquí saldrá mi gloria”.

### **Los inicios (M.O. Década 3ª, 1 y 3)**

“Aunque la nueva iglesia fuera muy poca cosa, sin embargo, dado el contrato que habíamos hecho, nos daba una cierta estabilidad y nos evitaba los gravísimos de estar cada rato emigrando de un lugar a otro.

Además a mí se me antojaba, aunque no podía saber los verdaderos designios de Dios, que éste era el sitio en donde yo había visto en sueños la frase: “Ésta es mi casa, de aquí saldrá mi gloria”.

No era, sin embargo, insignificante el problema de la casa junto a la cual nos encontrábamos que era de mala reputación; y también teníamos dificultad por parte de la “Jardinera”, la actual casa Belleza, donde se reunían especialmente en los días festivos todos los de la vida alegre de la ciudad. Pero hubo que superar esta dificultad y comenzar el funcionamiento regular del Oratorio.

Terminados los trabajos el arzobispo concedía el ..... abril la facultad de bendecir y dedicar al culto divino el humilde local. Fue el domingo .... del mismo mes. Efectivamente para mostrar su complacencia con nuestro trabajo, él mismo nos renovó

la facultad que nos había concedido cuando estábamos en el Refugio para poder celebrar misa, triduos, novenas y ejercicios espirituales, administrar la confirmación, la santa comunión, y hasta el permiso para que, quienes frecuentaban la obra, pudieran cumplir en nuestra capilla el precepto pascual.

El hecho de disponer de un local fijo, los permisos que nos daba el prelado, la solemnidad de las funciones, la música, la noticia de nuestras entretenimientos, atraían a muchachos de todas partes. También algunos sacerdotes empezaron a volver. Se destacaron como colaboradores José Rivero, los teólogos Jacinto Carpano y José Vola, Roberto Murialdo y el infatigable teólogo Borel.

Así funcionaba el oratorio: los días de fiesta se abría la iglesia muy temprano y empezaban las confesiones que duraban hasta la misa, que estaba programada para las ocho. Pero como eran tantísimos los muchachos, podía retrasarse hasta las nueve o más tarde. Cuando contábamos con otro sacerdote éste se encargaba de asistir a los chicos y dirigir las oraciones. En la misa los chicos que estaban preparados podían comulgar. Cuando terminaba dejaba los ornamentos y trepaba al pequeño púlpito para explicar el Evangelio. Este año, sin embargo, empecé más bien a relatar en forma sistemática, la Historia Sagrada. Estas narraciones hechas en forma sencilla y popular, coloreadas con costumbres de la época y de los diversos lugares, completadas con los nombres geográficos y estableciendo las oportunas relaciones con los sitios actuales, agradaban muchísimo no sólo a los jóvenes sino a los adultos y los sacerdotes que estaban presentes. Después de la plática se dictaban clases hasta mediodía.

A la una de la tarde comenzaba el recreo: bochas, zancos, fusiles y espadas de madera y los prime-

ros aparatos de gimnasia. A las dos y media empezaba el catecismo. La ignorancia era, en general, grandísima. Muchas veces me sucedió empezar el canto del Avemaría y con cerca de cuatrocientos jóvenes allí presentes, no había uno solo que respondiera, o que pudiera continuar solo si yo me callaba.

Como todavía no se podían cantar las vísperas, concluido el catecismo, se rezaba el rosario. Más tarde ya pudimos entonar el Ave Maris Stella, después del Magnificat, luego el Dixit Dominus y los otros salmos; por fin una que otra antífona hasta llegar a cantar, al cabo de un año, las Vísperas de la Virgen.

Concluíamos con una breve instrucción que de ordinario partía de un ejemplito, en el que se hacía resaltar un vicio o una virtud. Todo acababa con el canto de las letanías y la bendición del Santísimo Sacramento.

Al salir de la iglesia empezaba el tiempo libre que cada uno ocupaba a su gusto. Algunos continuaban la catequesis, o iban a las clases de canto o de lectura, y la mayor parte saltaban, corrían o buscaban otros pasatiempos y entretenimientos. Como yo tenía la experiencia de saltimbanqui, me encargaba de las competencias de salto y de carreras, o les hacía juegos de habilidad y prestidigitación con cubiletes, cuerdas y bastones. Era la única manera de manejar a esa multitud de muchachos de los que se podía decir que eran *“como borriquillos y mulos que no tienen seso”*.

Pero debo decir que si la ignorancia de estos chicos es tan grande, por el contrario son muy respetuosos con las cosas de la Iglesia y con el sacerdote, y que tienen grande deseo de aprender todo lo referente a la religión.

Es más, yo me servía de aquellos originales recreos para motivar a mis muchachos sobre la vida espiritual y sobre la necesidad de frecuentar los sacramentos. Con una palabra al oído recomendaba a unos, por ejemplo, la obediencia, a otros, que pusieran más cuidado en el cumplimiento de sus deberes, o que vinieran al catecismo o a confesarse. De tal suerte que era durante esos momentos de descanso cuando yo podía motivar a varios de ellos para que vinieran el sábado por la tarde o el domingo a confesarse. A veces llamaba durante los mismos juegos a aquellos que veía más negligentes en frecuentar sus deberes religiosos y los invitaba a la confesión.

[.....]

Cuando anochece los reunía a todos en la iglesia con un toque de la campana. Allí se hacía un poco de oración o se rezaba el rosario con el ángelus y terminábamos con el canto “Sea siempre alabado el Santísimo Sacramento del altar”.

Al salir de la iglesia me iba en medio de ellos acompañándolos mientras cantaban y molestaban todavía un poco. No era raro que subiendo hacia la placita del “Rondó” entonáramos algo religioso. Los citaba para el domingo siguiente y, después de despedirnos en medio de una gritería, cada cual se marchaba a su casa.

Siempre la escena al despedirse del Oratorio era singular. Una vez salidos de la iglesia la despedida no terminaba nunca. Y les repetía: ¡a casa, a casa, que se hace noche y los esperan en su casa!, era inútil, había que dejarlos todavía que se reunieran y que seis de los más robustos hicieran una especie de silla de brazos y que yo, por fuerza, me subiera en ella como en un trono. Se ordenaban en varias filas, y llevando a don Bosco sobre esas andas que sobrepasaba a los más altos, seguían cantando,

riendo y aplaudiendo, hasta la plaza llamada el “Rondó”. Pero una vez allí se continuaba cantando todavía, y por último se cantaba ese canto solemne “Alabado siempre sea”. Se hacía después un gran silencio y yo entonces les auguraba una buena noche y una buena semana. Todos respondían gritando ¡buenas noches!

Entonces se me bajaba de mi trono, ellos se iban a sus casas y algunos de los mayorcitos me acompañaban a casa medio muerto de cansancio.

### **Escuelas dominicales – Escuelas nocturnas.**

Ya cuando estaba en la iglesia de San Francisco de Asís advertí la necesidad que tienen los muchachos de escuela, sobre todo aquellos que ya son mayorcitos e ignoran totalmente las verdades de la fe. Para ellos una enseñanza puramente verbal se prolonga mucho, los cansa y acaban por no volver. Ensayamos darles algunas clases pero no teníamos ni locales, ni maestros. En el Refugio, y más tarde en la casa Moretta, comenzamos una escuela dominical estable, e incluso antes de irnos a Valdocco teníamos una nocturna regular. Para obtener un mejor resultado teníamos una sola materia de enseñanza cada vez. Por ejemplo, un domingo o dos se empleaban en estudiar el alfabeto o silabearlo. Luego se tomaba el pequeño catecismo y en él se les hacía silabear y leer hasta que fuesen capaces de entender una o dos de las primeras preguntas, y éstas quedaban como lección para la semana siguiente. El próximo domingo se repetía la misma materia y se añadían nuevas preguntas y respuestas. De esta forma pude conseguir que, después de ocho domingos consecutivos, algunos llegaran a leer y a estudiar por sí mismos páginas enteras del catecismo. Con esto ganamos mucho tiempo, ya que los mayorcitos hubieran tenido que dedicarse al catecismo de los años anteriores antes de poder prepararse a la confesión.

La asistencia a las clases dominicales beneficiaba a muchos, pero no bastaba, pues no pocos, cortos de cabeza, se olvidaban durante la semana de lo aprendido el domingo anterior. Fue entonces cuando introdujimos las escuelas nocturnas que, comenzadas en el Refugio, continuaron con una mayor regularidad en casa Moretta, y que ahora mejoraban notablemente siendo ya estable nuestra permanencia en Valdocco.

Estas escuelas nocturnas producían sus resultados, animaban a los jovencitos a entregarse a los estudios literarios que les eran necesarios, y al mismo tiempo nos ofrecían lo que el Oratorio ante todo buscaba, su formación religiosa. Pero, ¿de dónde sacar tantos maestros si casi cada día nos veíamos obligados a abrir una nueva clase? Para resolver el problema me dediqué a preparar un número indispensable de jóvenes de los que habían estudiado en la ciudad. Les enseñaba italiano, latín, francés y aritmética sin cobrarles nada, pero tenían la obligación de venir a ayudarme a enseñar el catecismo y a dar clases en los cursos dominicales y nocturnos. Se prepararon así unos ocho o diez profesores, que fueron en aumento y con ellos nació la sección de estudiantes.



## II. Meditación y reflexión

- Don Bosco, al verse sin empleo y por tanto sin un ingreso fijo, se confía en la Providencia asumiendo todos los riesgos. Confiar en Dios y dejarle las respuestas.
  - HOY buscar todas las seguridades, sobre todo económicas, matan la confianza en Dios y la necesidad de Él. Experiencia del riesgo para poder experimentar la Providencia de Dios.
- La conquista del lugar. No fue suficiente llegar al lugar; hubo que conquistarlo, adaptarlo, hacerlo "Oratorio". Las necesidades fueron dictando el crecimiento de las instalaciones. Don Bosco no pierde nunca de vista 'lo principal', la formación religiosa y espiritual.
  - HOY lo que emprendemos lleva sus leyes de crecimiento, y es mejor empezar por lo pequeño acompañando su crecimiento gradual, progresivo y adecuado, que empezar con todas las instalaciones ya hechas antes de la aparición de las necesidades. Los que empieza chiquito se hace grande... y lo que empieza grande se hace chiquito. Es una enseñanza de la sabiduría popular.
  - HOY es fácil dejarse envolver en las actividades que atraen o que forman a los jóvenes en destrezas y diversas capacidades para

*enfrentarse a la vida, dejando en segundo plano la finalidad última que es la salvación del alma y la primacía de Dios.*

- *Crecer desde la pequeñez y las carencias. Es una experiencia necesaria y evangélica. La “tettoia” (cobertizo) es el lugar donde se genera la actividad estable de don Bosco. Es la primera capilla formal del Oratorio estable, es el punto de partida y de llegada; se parte de Dios para llegar a Él.*
  - *HOY cualquier actividad y obra salesiana debe ser para la gloria de Dios y la salvación de las almas, sin perderse en las actividades e iniciativas, ni en el agobio de conseguir el sostenimiento económico.*
  
- **El Oratorio se va convirtiendo en *patio, casa, iglesia, escuela/taller***
  - *HOY una obra salesiana debe ser un ambiente en el que se respira la pedagogía y espiritualidad de don Bosco, diseñadas en la vida, de acuerdo a las exigencias y a la medida de los chicos que acoge.*
  
  - *Los **cuatro** elementos. El **patio** es el lugar que provoca el encuentro; la **casa** responde la necesidad primaria de ser acogido con amor, como en una familia; la **iglesia** es el lugar especial del encuentro con Dios en la Eucaristía, en los sacramentos, en la oración comunitaria, en la devoción mariana; la **escuela/taller** donde se encuentra la oportunidad de capacitarse para sostener la vida y ser útil a la sociedad y a la Iglesia.*





### III. PALABRA DE DIOS

**Hab. 3, 2-4. 13a. 15-19** (Cántico 14)

**Oración:** Señor, sabemos que los que esperan en Ti no serán defraudados. Nos admiramos al ver la confianza y entrega ilimitada de don Bosco a la misión que le confiaste, cuando carecía de los recursos humanos más indispensables para subsistir con la turba de muchachos que lo seguían. Nos ha marcado un camino y ha dejado una profunda huella. Con tu gracia esperamos seguirla como lo han hecho ya muchos seguidores tuyos que esperaron más en Ti que en sus propias fuerzas. Concédenos la gracia de confiar en Ti. Amén.



## 13. CUARTITOS DE DON BOSCO

## LUGARES QUE HABLAN

## La habitación de don Bosco.

- *Una habitación que fue testigo de los **sueños** que llenaron muchas de sus noches, que a veces le impedían descansar, pero orientaban su acción como la voz de Dios (cfr. el sueño de la Pastorcita en tema 9º- Turín 1846-1859x).*
- *Una habitación con acceso fácil y abierta siempre a cualquiera que deseara **encontrarse** con el padre, el amigo, el consejero, el sacerdote.*

“Apenas llegado a la casa del Oratorio vino a mi cuarto para ponerse, como él decía, enteramente en manos de los superiores. Su vista se fijó al punto en un cartel que tenía escritas en grandes caracteres las siguientes palabras, que solía repetir san Francisco de Sales: Da mihi animas caetera tolle. Se puso a leerlas atentamente, y como yo deseaba mucho que entendiera lo que significaban, le indiqué, o mejor, le ayudé a comprender el sentido: ¡Oh Señor, dame almas y llévate lo demás! Reflexionó Domingo un momento y luego añadió: Ya entiendo, aquí no se trata de hacer negocio con dinero sino de salvar almas; yo espero que también la mía entrará en este comercio” (Vida de Domingo Savio escrita por don Bosco, cap. VIII).

“Ocurría frecuentemente que, mientras sus compañeros se entregaban a los juegos en cuerpo y alma, él se escondía en un rincón y se sumía en sus pensamientos; a veces acababa llorando. Yo estaba muy al tanto de todo. Un día al fin lo hice llamar y le dije: Mi querido Magone, desearía pedirte un favor, pero no me haría ninguna gracia que me dieras por mi lado. ¡Diga, diga!, contestó fogosamente. ¡Lo que us-

ted quiera! – Pues lo que quiero de ti es que me dejes unos momentos ser dueño de tu corazón y que me expliques esa tristeza que últimamente te atormenta. – Sí, tiene usted razón pero... es que estoy desesperado y no sé qué hacer. Y al decir esto se puso a llorar a lágrima viva” (Vida de Miguel Magone escrita por don Bosco, cap. III).

- Lugar de la **fundación** de la Congregación Salesiana: El 18 de diciembre de 1859 se reúnen 18 para esa finalidad. La mayor parte son chicos formados por don Bosco en el Oratorio. Curiosamente es el año de la segunda guerra de independencia que hizo posible la unificación de Italia, cuando apenas habían pasado cuatro años de la Ley Rattazzi que suprimió la vida religiosa en el reino de Cerdeña (Cfr . Acta de la fundación de la Congregación en el tema 11º, ANEXO 14) .
- Lugar de la **muerte de don Bosco**. Los últimos días y las últimas palabras. La muerte de don Bosco nos invita a considerar nuestra propia muerte como algo real y tal vez próximo... con los sentimientos suyos.

### **CRÓNICA DE LA MUERTE DE DON BOSCO (M.B. 18.457)**

Le consumía, sobre todo, la mielitis (inflamación de la médula espinal), causa primera de su quebranto general.

#### **22 de enero 1888**

Los médicos opinaron que era necesario proceder a una operación quirúrgica. Hacía bastantes años que se le había formado en el hueso sacro una excrescencia de carne viva, gruesa como una

nuez, que le hacía muy doloroso el estar sentado o acostado. Por una reserva muy suya había preferido sufrir aquella grave incomodidad sin decir nada. El médico de cabecera le propuso operarlo. Don Bosco, dócil como un niño, se sometió a ello. El doctor Vignolo le hizo la amputación de golpe y por sorpresa, al imprevisto dolor, don Bosco lanzó un grito, pero la operación resultó muy bien y el santo, muy agradecido, estrechó la mano del doctor, diciendo que se sentía muy aliviado. Me han dado un corte magistral, le dijo luego a don Sala. respondió.

**24.** El día **veinticuatro**, por la mañana, tuvo la visita de monseñor Richard, arzobispo de París. Quiiso don Bosco recibir su bendición; él le complació, pero después, poniéndose de rodillas, rogó a don Bosco que le diera la suya... Por la tarde, se encontraba tan mal que los médicos declararon que había empeorado, regresando a la situación del mes anterior. Cuando éstos se marcharon, mandó llamar a Palestrina, el joven sacristán, a quien apreciaba mucho, y le dijo, por medio de su secretario, que estuviera rezando a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora, durante todo su tiempo libre, para que en sus últimos momentos, mientras esperaba su hora, pudiese tener una fe viva. Pasó luego el joven a la presencia de don Bosco, quien le repitió, conmovido, lo mismo, y después lo bendijo. Al atardecer, contrariamente a lo que suele suceder a los enfermos, se sintió más aliviado y esto, según dijo a don Juan Bautista Lemoyne, gracias a las plegarias del bueno de Palestrina.

**25.** El día **veinticinco** se agravó mucho. Pidió que se le sugirieran jaculatorias devotas. Su dificultad en el hablar iba creciendo... Díjole a don Antonio Sala, mientras éste le mostraba una bebida: -Haced de forma que pueda reposar... pareció que realmente iba a dormirse, pero, de pronto, se sacudió, empezó a dar palmadas y a gritar: - Pronto,

corred en seguida para salvar a aquellos jóvenes! María Santísima, ayúdales!... Madre, Madre!

**26.** Monseñor Cagliero, que había ido a Lu con el permiso de don Bosco, estuvo de vuelta el día **veintiséis** y se dirigió en seguida al lecho del enfermo... al verlo de nuevo, le dijo con trabajo estas palabras: -Salvad muchas almas en las Misiones. ... Y, cuando hubo tomado un poco de fuerza le dijo: -Tu estancia aquí es muy oportuna y ventajosa para la Congregación en estos momentos.

Al anochecer, lo visitó don Francisco Dalmazzo. Don Bosco lo miró enternecido, le estrechó la mano y le dijo: -Te recomiendo la Congregación... Sosténla y defiéndela en toda circunstancia! Después dijo a Monseñor: -La Congregación no tiene nada que temer: cuenta con hombres formados.

**27.** Durante la noche del día **veintisiete** y en la mañana del siguiente, deliraba con frecuencia. Oyó la santa misa y dirigiéndose a don José Lazzerro, dijo en alta voz: -Deseo recibir la sagrada Comunión. Y, diciendo esto, se descubrió la cabeza y juntó las manos.

Con frecuencia se lo oyó decir en su delirio: -¡Están equivocados! Y añadía después: -¡Adelante, siempre adelante! Otras veces llamaba a alguno por su nombre. Aquella mañana repitió unas veinte veces: -¡Madre! ¡Madre! Al atardecer, con las manos juntas, repetía: -¡Oh, María! ¡Oh, María! ¡Oh, María!

Don Joaquín Berto le preguntó si quería que le pusiera al cuello el escapulario de la Virgen del Carmen, y accedió con gusto.

... Díjole también a don Juan Bonetti: -Di a los muchachos que los espero a todos en el paraíso. Y, poco después: -Cuando hables o prediques, insiste sobre la comunión frecuente y sobre la devoción



a María Santísima... ¡Ayudadme!, repetía a don José Lazzero y a don Carlos Viglietti, que estaban a su lado. ¡Ayudadme todos! -Con mucho gusto... ¿En qué desea que le ayudemos? -Ayudadme a respirar, respondió casi riendo.

**28.** A la hora de comer y de cenar, hasta el día **veintiocho**, mandó habitualmente a don Carlos Viglietti que fuera al comedor de los Capitulares para **desearles de su parte un buen provecho**. Al comienzo de aquella noche, gritó: -¡Pablito, Pablito! ¿Dónde estás? ¿Por qué no vienes? Todos los presentes entendieron que llamaba a don Pablo Albera, Inspector de las casas de Francia... Acto seguido, se dejó caer sobre la almohada. Otra vez preguntó: -¿Quién está ahí? ¿Quién es ese muchacho? -¡No hay ningún muchacho! Es la percha..., repuso Enría. -¡Ya! ¡Paciencia! Con todo, hacía gestos como si hubiera alguien cerca, hasta que, de pronto, empezó a dar palmadas, como solía hacer cuando en sueños contemplaba algo terrorífico. ¿No hay nadie? ¿De verdad no hay nadie?, gritaba. -Estamos nosotros, respondió don Antonio Sala, acercándose a su lado. Daba diente con diente, como si le asaltaran los escalofríos de la fiebre. Pasó una noche muy agitado.

**29.** Amaneció la **fiesta de San Francisco de Sales**... Aquella mañana apenas don Carlos Viglietti dijo en voz alta Corpus Domini nostri Jesu Christi..., el enfermo movió la cabeza, abrió los ojos, los fijó en la Hostia, juntó las manos y, recibida la Comunión, estuvo recogido, repitiendo las palabras de acción de gracias que la sugería don Antonio Sala. Aquélla fue la última comunión de don Bosco. Se reprodujeron, después, los delirios de costumbre.

... Cuando entraron los médicos... cuando se retiraron preguntó ¿Quiénes eran esos señores que acaban de salir ahora? -¿No los ha conocido? Eran los doctores. -¡Ah, sí! Diles que se queden hoy con

nosotros... Quiso añadir 'para comer', pero no logró completar la frase. Había dicho a su secretario: -Cuando yo no pueda hablar y venga alguien a pedirme la bendición, tú levantas mi mano, haces con ella la señal de la cruz y pronuncias la fórmula. Yo pondré la intención. En su continuo sopor, ya no entendía nada, excepto si se le hablaba del Paraíso y de las cosas del alma. En estos casos, daba señales de afirmación con la cabeza y, si se le sugería alguna jaculatoria, la completaba moviendo los labios... Durante todo aquel día, estuvo repitiendo: -¡Madre! ¡Madre! -añadiendo algunas veces: ¡Mañana! ¡Mañana! Hacia las seis musitó: -Jesús... Jesús... María, María... Jesús y María, os doy el corazón y el alma mía... Más tarde se puso a repetir textos bíblicos, los que mayormente le habían guiado a lo largo de toda su vida... Al toque del Avemaría, don Juan Bonetti le invitó a saludar a la Virgen diciendo: ¡Viva María! Y, con voz perceptible y devota, repitió él: ¡Viva María! Una de las últimas palabras que don Bosco dijo a don Miguel Rúa fue ésta: Hazte amar.

**30.** En la noche del día **treinta**, volvió un poquito la cabeza hacia Pedro Enría, su perpetuo asistente nocturno, y dijo: ¡te saludo! Después recitó despacito el acto de contrición y exclamó varias veces: Miserere nostri, Domine (Compadécete de nosotros, Señor). Ya en medio de la noche, levantaba de tanto en tanto las manos al cielo y, juntándolas luego, repetía: -¡Hágase tu santa voluntad! Después, se le fue paralizando el lado derecho, pero no dejaba de levantar el izquierdo repitiendo aún algunas veces: -¡Hágase tu santa voluntad! A continuación, dejó de hablar, pero, durante todo el día treinta y la noche siguiente, continuó alzando la mano izquierda de la misma manera, indicando con toda probabilidad que renovaba a Dios el ofrecimiento de su propia existencia. Todos sabían en casa que don Bosco se había agravado. Un grupo de alumnos ofrece su vida a Dios a cambio de la

de don Bosco, entre ellos está san Luis Orión y el coadjutor José Rossi.

A las diez le recitó monseñor Cagliero las letanías de los agonizantes... don Carlos Viglietti le humedecía continuamente los labios con vino... don Antonio Sala extendió sobre su cuerpo una camisa del santo Pontífice, Pío IX, que don Bosco conservaba cuidadosamente. Los médicos habían asegurado que aquella noche, o antes de que saliera el sol del día siguiente, don Bosco fallecería. La noticia corrió como un relámpago por el Oratorio... Los Hermanos pedían que se les permitiera verlo por última vez. Don Miguel Rúa consintió que todos pasaran a besarle la mano... Él estaba tendido en su cama; tenía la cabeza un poco levantada, algo inclinada sobre el hombro derecho y apoyada sobre tres almohadas. Su rostro parecía tranquilo y normal; tenía los ojos entreabiertos y la mano derecha tendida sobre la colcha. Un crucifijo cubría su pecho, apretaba otro con la izquierda y, a los pies del lecho, pendía la estola morada... Sus hijos se acercaban llorando, de puntillas, se arrodillaban a su lado y besaban por última vez aquella mano que tantas veces se había levantado sobre ellos en el sacramento del perdón... Todo el día duró la triste y conmovedora procesión.

Se recibió un telegrama de la república del Ecuador, comunicando la llegada de los primeros salesianos a Guayaquil. Don Miguel Rúa se lo dijo, hablándole como se hace con quien es duro de oídos. A alguno le pareció que abrió los ojos, levantando sus pupilas al cielo. A las doce y cuarenta y cinco, abrió los ojos de par en par, miró largo tiempo y por dos veces a don Carlos Viglietti y, levantando la mano izquierda que tenía expedita, se la posó sobre la cabeza.

**A las seis**, se presentó don Francisco Giacomelli (su confesor), se puso la estola y recitó algunas preces

del ritual... Don Bosco continuaba inmóvil y con respiración afanosa; así estuvo toda la noche.

**31. Entraba en agonía a la una y tres cuartos.**

Cuando vio don Miguel Rúa que las cosas se precipitaban, se puso la estola y reanudó las preces de los agonizantes... Se llamó en seguida a los demás Superiores... Llegó también monseñor Cagliero. Don Miguel Rúa le cedió la estola, se colocó a la derecha de don Bosco y, acercándose al oído del amado Padre, le dijo, con voz sofocada por la pena: *-Don Bosco, aquí estamos nosotros, sus hijos. Le pedimos perdón por los disgustos que ha tenido que sufrir por nuestra causa. En señal de perdón y de paternal benevolencia, dénos, una vez más, su bendición. Yo conduciré su mano y pronunciaré la fórmula.* Todos inclinaron profundamente la cabeza. Don Miguel Rúa, sacando fuerzas de flaqueza, tomó la mano derecha ya paralizada y pronunció las palabras de la bendición sobre los Salesianos presentes y ausentes, especialmente sobre los más lejanos. A las tres de la madrugada, llegó un telegrama del cardenal Rampolla con la bendición apostólica... **a las cuatro y media**, tocaba al Ave María la campana de la iglesia de María Auxiliadora... El estertor, que se dejaba oír hacía hora y media, cesó. La respiración se hizo tranquila y libre, pero fue cosa de pocos instantes. **Acto seguido, murió. Eran las cuatro y cuarenta y cinco minutos. Tenía setenta y dos años, más cinco meses y medio, de edad.**

Don Miguel Rúa tomó la palabra y se expresó en estos términos: *-Nos hemos quedado doblemente huérfanos. Pero consolémonos. Si hemos perdido un padre en la tierra, hemos adquirido un protector en el cielo. Mostrémonos dignos de él, siguiendo sus santos ejemplos.*

TESTAMENTO de don bosco (XVII, 225)... escrito poco a poco

*La disminución de las fuerzas y el aumento de los achaques hacían que don Bosco considerase cercano su fin. En una carta, del día diecisiete de octubre a don Joaquín Berto, ponía esta posdata: «No olvidemos nunca que no está muy lejano el tiempo en que tú y yo tendremos que dar cuenta al Señor de nuestras acciones».*

*Pensaba entonces en lo que podría suceder después de su muerte y, de vez en cuando, confiaba al papel lo que le parecía debían tener en cuenta los suyos, cuando él partiera para la eternidad.*

*A mi muerte, el Sucesor, por algún tiempo, dispondrá que:*

- 1.º Se suspendan las obras en construcción.
- 2.º No se abran nuevas casas, no se exageren las deudas; sino que, de común acuerdo, hagan todos las necesarias diligencias para pagar la sucesión, extinguir las deudas, completar el personal de las casas existentes.
- 3.º Con una carta especial, se notifique mi muerte, se den las gracias a nuestros bienhechores principales y se les ruegue que continúen. Asegúreseles que, si por la misericordia de Dios puedo ir al cielo, invocaré sobre todos, y a cada instante, las divinas bendiciones... sobre todos.
- 4.º Hágase una invitación a todos los socios para mantenerse (serenos) en esa ocasión. Nada de lágrimas, sino ánimo y sacrificio de todo género para perseverar en la sociedad y sostener las obras, que la Providencia de Dios nos ha confiado.
- 5.º Invítese a los jóvenes a rezar para que Dios me abrevie las penas del Purgatorio, si, como espero, Dios me concede morir en su santa gracia.



## Pistas para la reflexión

- *Acompañar a don Bosco en sus últimos días de vida, ¿ha despertado en mí sentimientos, me ha sugerido valores que imitar? ¿Qué me dice HOY la muerte de don Bosco?*

## 14. IGLESIAS QUE CONSTRUYÓ DON BOSCO

LUGARES QUE HABLAN





## I. HISTORIA

Construcciones que fueron in crescendo en función del elemento central de su propuesta educativa-evangelizadora: DIOS. Desde su primer contacto con los chicos abandonados de Turín buscará espacios para que tengan un encuentro con Dios en la oración, en los sacramentos, en la predicación, en la catequesis. No hay Oratorio si no hay un lugar para el culto y la oración.

- ❖ *La primera capilla estará en el Refugio, en unas habitaciones facilitadas por la marquesa Barolo. Está dedicada a **san Francisco de Sales**.*

“Este era el sitio elegido por la Divina Providencia para que nuestro Oratorio tuviese su primera iglesia. Aquí comenzó éste a llamarse de San Francisco de Sales... Fue así como el 8 de diciembre de 1844, día dedicado a la Inmaculada Concepción de María, que por cierto fue un día verdaderamente invernal, de fuerte nevada, con la autorización del arzobispo se bendijo la deseada capilla, se celebró la Santa Misa y varios de los muchachos se confesaron y recibieron la comunión (M.O. Década 2ª).

- ❖ *De la casa del señor Pinardi lo que le interesa primeramente es el cobertizo posterior, que será suficientemente amplio para las celebraciones con sus muchachos. Preside en la capillita la estatuita de la **Consolata**. Pronto este lugar se mostrará insuficiente.*

“Aunque la nueva iglesia fuera muy poca cosa, sin embargo, dado el contrato que habíamos hecho, nos daba una cierta estabilidad y nos evitaba los gravísimos de estar cada rato emigrando de un lugar a otro. Además a mí se me antojaba, aunque no podía saber los verdaderos designios de Dios, que éste era el sitio en donde yo había visto en sueños la frase: “Ésta es mi casa, de aquí saldrá mi gloria”. ... Terminados los trabajos (de adaptación) el arzobispo concedía el ..... abril la facultad de bendecir y dedicar al culto divino el humilde local... Efectivamente para mostrar su complacencia con nuestro trabajo, él mismo nos renovó la facultad que nos había concedido cuando estábamos en el Refugio para poder celebrar misa, triduos, novenas y ejercicios espirituales, administrar la confirmación, la santa comunión, y hasta el permiso para que, quienes frecuentaban la obra, pudieran cumplir en nuestra capilla el precepto pascual” (M.O. Década 3ª).

- ❖ *Después de 6 años se decide a construir algo por primera vez, confiado totalmente en la Providencia: la **capilla de San Francisco de Sales**, titular del Oratorio. Organiza una lotería para financiarse y consigue los primeros bienhechores insignes (el matrimonio Callori di Vignale tiene su lugar especial en una pintura).*

“Apenas salimos de los inconvenientes morales que nos creaban la casa Pinardi y “La Jardinera” era necesario pensar en una casa más digna para el culto y más capaz de responder a las crecientes necesidades. La primera, que estaba en donde ahora tenemos el comedor de los superiores, la habíamos ampliado un poco, pero aún era insuficiente sea por la capacidad como por el techo tan bajo que tenía. Como para entrar había que descender unos

peldaños, en invierno y cada vez que llovía se nos inundaba, en cambio en el verano nos sofocábamos por el calor y por la contaminación del ambiente. No pasaba ya día sin que algún chico se nos desmayara y hubiera que sacarlo medio asfixiado. Se necesitaba pues, hacer algo más apropiado al número de jóvenes, más ventilado e higiénico.

El señor Blachier hizo el proyecto que nos permitió construir la actual iglesia de San Francisco de Sales y el edificio que sigue. Se hizo la excavación para los cimientos y el 20 de julio de 1851 se bendijo la primera piedra.... En once meses quedó terminada y el 20 de junio de 1852 se dio al culto con una solemnidad no sólo inusual sino única... Terminada ya la iglesia se necesitaba proveerla de todo. Para esto no nos faltó tampoco la ayuda caritativa de la sociedad.

... Con la nueva iglesia de San Francisco de Sales, provista de sacristía y campanario, se facilitaba a los jovencitos que lo deseaban la asistencia a las funciones sagradas en los días festivos y las clases nocturnas y diurnas” (M.O. Década 3ª).

*En un año estará terminada y será la capilla del Oratorio durante 16 años. Es la capilla de santo Domingo Savio, Magone, Besucco, de la primera misa de don Rua (1860), de la multiplicación de las hostias, de las castañas, etc...*

- ❖ **Santuario de María Auxiliadora**, que tardará cuatro años en terminar (1865-1868), en el lugar donde en sueños había puesto su planta indicando su voluntad con la frase “Haec domus mea, inde gloria mea”.

*¿Por qué María Auxiliadora? A partir de 1848 la política del reino de Cerdeña viró hacia el libe-*

ralismo, siguiendo la corriente ya establecida en varios estados europeos. Gran parte de los católicos percibió que las nuevas leyes, acciones y programas políticos eran una agresión directa contra la Iglesia con el fin de hacerla desaparecer. Surgió dentro de ella un movimiento de súplica a la Virgen para que viniera en su socorro como lo había hecho en momentos cruciales de la historia, sobre todo cuando se vio amenazada por el Islam y más recientemente en tiempos de la reforma protestante, cuando en el pueblo de Passau, de la zona alemana de Baviera, surgió la advocación “María Auxiliadora” (María Hilf) ante la embestida de los ejércitos enemigos. Se organizó allí mismo una Archicofradía de María Auxiliadora que tuvo muchos adeptos en Europa y se estableció también en la ciudad de Turín en el siglo XVI.

En Italia en esos años de mitad del siglo XIX se invocaba a la Virgen como la “Virgen de los tiempos difíciles”. Eran los años de las leyes anticlericales, cuando se despojó al Papa de los Estados Pontificios. Hacia 1861, año de la unificación de Italia, se da una aparición de la Virgen en la arquidiócesis de Spoleto, en el centro geográfico de Italia, y el arzobispo manda poner en el retablo de la aparición el título “Auxilium Christianorum”. Don Bosco conoce la historia de estas apariciones y adopta el título de Auxiliadora para el templo que decide construir a la Virgen en Valdocco. Será la Virgen Auxiliadora de la Iglesia en esos tiempos tan difíciles.

- **Primera piedra**  
(Príncipe Amadeo de Aosta) 21 abril 1865
- **Consagración**  
(Mons. Alejandro Riccardi) 9 de junio 1868
- **Primer embellecimiento**  
(Don Rua) 1889-1891

- **Basílica menor**  
(concedida por Pío X) 13 de julio 1909
  - **Embellecimiento-ampliación**  
(D.Ricaldone) 1935-1938
- ❖ **San Juan Evangelista** (en Porta Nuova)

La gente le llama “san Giovannino” para distinguirla “de san Giovanni”, la catedral de Turín dedicada a san Juan Bautista.

Fue edificada en el lugar donde en 1847 don Bosco había abierto el Oratorio de san Luis Gonzaga. Tardó ocho años en iniciar las obras debido la oposición frontal de los dueños de los terrenos, que se negaban a vender. Finalmente consiguió de las autoridades que se expropiara.

Es de estilo romano-lombardo del 1200. Larga 60 metros y ancha 22, a tres naves y 45 metros de altura. Los costos serían elevadísimos, pero no había empresa que estimulara más a don Bosco que la posibilidad de disputar el terreno a los protestantes; y allí cerca estaban los valdenses que habían erigido un vistoso templo rodeado de instituciones asistenciales y escolásticas que hacían peligrar la fe de aquellos barrios.

La iglesia era un monumento a Pío IX, y esto favoreció mucho la contribución de la gente. Don Bosco profesaba una grande estima y devoción a este pontífice que precisamente llevaba el nombre del santo apóstol y evangelista, y del cual había recibido muchos favores y beneficios.

El arzobispo Lorenzo Gastaldi bendijo la primera piedra el 14 de agosto 1878 y la consagró el 28 de octubre de 1882. Estaba perfectamente

decorada en todos sus detalles, piso de mármol, altares laterales, confesionarios, bancas, puertas, un excelente órgano y una torre con cinco campanas. Tuvo don Bosco una puntada genial, pues en la fachada, sobre el tímpano mandó poner un mosaico que representa al Divino Redentor sentado en una cátedra con este letrero: *Ego sum via, veritas et vita*. Era una respuesta al que aparecía en el cercano templo valdense: *Detente, o caminante, a considerar el antiguo camino, para ver cuál es el bueno y caminar por él*. Tiempo después lo sustituyeron por estas palabras de los Hechos de los Apóstoles: *Cree en el Señor Jesús, y serás salvo*.

Don Bosco mandó colocar una hermosa estatua de Pío IX en mármol a la derecha de quien ingresa. El Papa, revestido con todos los ornamentos pontificales, tiene la mano derecha elevada en actitud de bendecir, y en la izquierda el decreto de aprobación de la Congregación. Hay un letrero que dice: *Al segundo padre de los salesianos*.

La invitación a los bienhechores para asistir a la consagración decía: *He querido enviarle esta invitación para que disfrute en el Señor que su caridad comienza a obtener la santa finalidad por la cual la ofreció, que es la gloria de Dios, el fortalecimiento de la religión y la salvación de las almas*.

No quedó contento el demonio con esto y pronto empezó el ataque a don Bosco a través de periodistas sobornados que le lanzaron odiosas acusaciones en materia política aprovechando la dedicación al Papa Pío IX. Don Bosco no ofreció ninguna defensa.

El día de la consagración se distribuyeron dos ediciones preparadas por el padre Juan Bau-

tista Lemoyne sobre el apóstol y evangelista san Juan.

Una publicación sobre esta iglesia expresaba estos pensamientos al final: *En esta grande construcción no se sacrificó para nada el arte en consideración de los gastos.* Porque, cuando se trataba del culto divino don Bosco, siendo tan pobre, desplegaba una munificencia de rey.

### ❖ **Sagrado Corazón en Roma**

Construir una iglesia en honor del Sagrado Corazón fue idea del Papa Pío IX, pero la realización fue lenta. Bajo León XIII se estableció un comité de construcción y se convocó a todo el mundo a una colecta con éxito moderado. La obra ya iniciada se paró por falta de fondos.

A través del cardenal Cayetano Alimonda se le encargó la obra a don Bosco, el cual opuso resistencia basado en que no tenía fondos, en la falta de entusiasmo de la ciudad de Roma por esa obra, en que ya estaba iniciada, y finalmente en que la gente del comité encargado era muy difícil de tratar.

En 1885 el Papa se lo pidió directamente. Don Bosco aceptó con tal que se le permitiera edificar al lado un internado y un oratorio. Esta actitud de don Bosco le facilitó los favores de la curia romana a fin de conseguir los “privilegios” que necesitaba para la Congregación Salesiana.

Para conseguir los ingentes fondos que se requerían organizó una lotería en la que participaron el Papa y el Rey como copatrocinadores. También tuvo la generosa ayuda del Conde Colle y otras personas.

## LUGARES QUE HABLAN

Se inició también la construcción de un internado para 500 niños, de una escuela externa y de un oratorio. Sería el comienzo de la presencia salesiana en Roma.

La iglesia fue consagrada el 12 de mayo de 1887, aunque no estaba todavía terminada para que don Bosco, ya muy deteriorado en su salud, pudiera asistir.





## II. MEDITACIÓN Y REFLEXIÓN

- *Para don Bosco Dios debe estar en el alma de todo muchacho que acoge en su casa, pero también en el centro de la casa dedicándole siempre una capilla o templo en el que los gastos no le detienen con tal de dejar patente que busca siempre la gloria de Dios y la salvación de las almas.*
- ✓ *HOY tenemos siempre disponible un lugar en cada iglesia donde podemos encontrarnos con la comunidad cristiana, con la presencia de Jesús en la Eucaristía, donde podemos orar, cantar, frecuentar los sacramentos. Un lugar que en forma especial nos orienta hacia Dios. Pero hoy no podemos arrinconar a Dios en las iglesias o capillas, sino llevarlo a la vida de todos los días.*
- ✓ *HOY debemos apartar un lugar y un tiempo en nuestra casa para orar, para leer y meditar la Palabra de Dios; necesitamos momentos fuertes de encuentro con Dios para que luego alimenten nuestro caminar de la vida diaria en su presencia.*
- ✓ *HOY creemos que todos somos templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en cada persona, en cada joven. Hoy debemos esforzarnos en construir ese templo espiritual, a semejanza de los templos edificados por manos de hombres.*



### III. PALABRA DE DIOS Oración

1 Cor. 3, 10-16

Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima. Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. Ahora bien, si sobre este fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre *el fundamento*, recibirá recompensa. Si la obra de alguno es consumida *por el fuego*, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois.

#### Oración

Te alabamos, Señor, porque has puesto

tu morada entre nosotros. Te tenemos a la mano en cualquier iglesia donde hay un sagrario. Un lugar donde con más comodidad podemos acercarnos a Ti en el sacramento eucarístico para saborear con paz nuestra condición de hijos amados. También te vemos presente en nuestro prójimo, sobre todo en los jóvenes pobres y abandonados, también ellos son templos del Espíritu Santo. Alcánzanos la gracia de mirarlos a todos con fe y respeto, con amor e interés. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LUGARES QUE HABLAN

# MARÍA AUXILIADORA

## ELEMENTOS HISTÓRICOS DEL TÍTULO

El título de Auxiliadora atribuido a la Virgen María es muy antiguo en la Iglesia. San Juan Crisóstomo, en el año 345 escribía: “Tú, María, eres auxilio potentísimo de Dios”.

Pero en el año 1572 el Papa San Pío V, ordenó que en todo el mundo católico se rezara en las letanías la advocación “María Auxiliadora, rogado por nosotros” porque el año anterior en la batalla naval de Lepanto la Virgen había librado a toda la cristiandad de caer bajo el poder musulmán que intentaba destruir todo vestigio de cristianismo en el mundo.

Algo parecido sucedió en 1683 cuando otra vez apareció la misma amenaza y los príncipes cristianos volvieron a vencer al Islam, enemigo declarado del cristianismo, en la batalla de Viena.

En 1809 el emperador Napoleón Bonaparte mandó poner preso al Papa Pío VII y así lo tuvo durante 5 años. En 1814 tuvo que dejarlo libre y el Papa regresó a Roma. Entró en su ciudad el 24 de mayo de ese año. El Papa, para conmemorar el hecho, ordenó que ese día se celebrara en toda la Iglesia la fiesta de María Auxiliadora.

Por esas fechas había en la Iglesia ya muchas imágenes de María Auxiliadora. En Alemania había una muy famosa del gran pintor Kranach, y otras en la misma ciudad de Roma. Todas eran diferentes. La mayor parte presentaban a la Virgen con el Niño en brazos. Algunas le ponían cetro y corona.

San Juan Bosco pudo conocer en Turín una escultura de María Auxiliadora en mármol, en la iglesia de San Francisco de Paula, lugar donde predicó varias veces, y que fue colocada en uno de los altares laterales en 1653. Esta escultura se puede ver actualmente, tiene corona y cetro, pero el Niño Jesús está en su brazo derecho.

En el año 1860, a fin de unificar todo el territorio italiano en una sola nación, se le quitaron al Papa los Estados Pontificios. Todo el mundo católico sintió que la Iglesia estaba amenazada y que tratarían de hacerla desaparecer, puesto que el Papa ya no tenía un territorio propio, que le garantizara libertad y autonomía, desde donde ejercer su ministerio de Pastor Universal de la Iglesia Católica.

Entonces en todas partes se empezó a invocar a la Virgen María para que protegiera con su poder a la Iglesia en esos tiempos tan difíciles.

En el año 1862 don Bosco tiene el sueño de las dos columnas donde la Iglesia está representada en un grande barco que es piloteado por el Papa y es atacado ferozmente por las fuerzas del mal. Está a punto de zozobrar cuando de entre las olas surgen dos poderosas columnas, una de las cuales tiene en la punta una grande hostia con el letrero “Salus credentium” (Salvación de los creyentes), y la otra, que es más pequeña, tiene el anagrama de María con el letrero “Auxilium Christianorum” (Auxilio de los Cristianos). La barca de la Iglesia es conducida hábilmente por el Papa y se coloca entre las dos columnas y se ancla a ellas. De este

modo ya no se la puede hundir y los enemigos huyen despavoridos. Este sueño lo cuenta a los muchachos del Oratorio en las buenas noches.

Por esas mismas fechas suceden cosas especiales en un lugar del centro de Italia. Un niño de 5 años llamado Righetto Cionchi, pobre pastorcito que cuida ovejas, encuentra entre las ruinas de una iglesia ya derruida, una imagen de la Virgen con el Niño, pintada en lo que había sido el retablo de aquel templo. El niño conversaba tranquilamente con la Virgen siempre que pasaba por allí. Eso se sabe a través de la hermanita del niño, la cual comenta que “Righetto platica con la Virgen”.

Pasaba entonces por esos rumbos un señor llamado Juan Castellani, muy enfermo, que hacía una peregrinación a un santuario mariano que se encontraba cerca a fin de pedir su curación. Se sintió desfallecer y se tiró a descansar junto a un árbol. Alguien lo vio y le sugirió que no necesitaba ir tan lejos, que allí cerca estaba una imagen de la Virgen que platicaba con un pastorcito y que a Ella le pidiera el milagro. Así lo hizo el enfermo y milagrosamente curó de su enfermedad.

El hecho se supo inmediatamente y llegó a oídos de Mons. Juan Bautista Arnaldi, arzobispo de Spoleto, el cual fue al lugar de los hechos y certificó con su autoridad que el milagro era auténtico, y lo interpretó como una respuesta clara de la Virgen María a las oraciones del pueblo que le pedía su protección para la Iglesia. Mandó poner en el retablo, con letras de oro, el título “Auxilium Christianorum”.

Luego envió una relación de estos hechos a todos los periódicos católicos. En Turín la publicó el periódico “L’Armonía”, y de este modo llegó también a conocimiento de don Bosco, que la leyó a sus muchachos en el Oratorio.

Empezó entonces don Bosco a pensar en la construcción de un grande templo a María bajo este título de Auxiliadora. Puso manos a la obra y el hermoso templo, que conocemos como Basílica de M. Auxiliadora se terminó de construir en 1868. Al terminarlo don Bosco declaró que la misma Virgen María Auxiliadora se había construido su casa, puesto que los recursos habían llegado gracias a las innumerables gracias que María concedía a sus devotos.

Desde la Basílica de Turín se extendió esta devoción a todo el mundo, y para ello don Bosco fundó la Archicofradía de María Auxiliadora (hoy es la ASOCIACIÓN DE MARÍA AUXILIADORA) a través de los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. “TENGAN FE EN MARÍA AUXILIADORA Y VERÁN LO QUE SON MILAGROS”, decía.

**“Será la iglesia madre de nuestra Congregación y el centro del que saldrán todas nuestras obras a favor de la juventud”**, dijo don Bosco a uno de sus hijos más preclaros, que será después el cardenal Juan Cagliero



# CANTOS

## CANTOS, SALMOS Y CÁNTICOS

## A DON BOSCO

### 1. SOMOS DON BOSCO QUE CAMINA

Letra del P. Fernando Peraza L. Sdb

*Somos Don Bosco que camina  
y en medio de la Iglesia queremos anunciar  
todos los signos de la vida, que en nuestra propia vida  
se vuelven un cantar*

Somos semillas de una siembra  
que manos campesinas supieron cultivar.  
Somos ovejas de un rebaño  
que un niño pastorcillo supiera apacentar.  
Somos herencia de un mensaje  
que Juan desde la infancia buscara interpretar.  
Somos ovejas y semillas, pastores y cosechas,  
que entonan un cantar.

Somos estrellas que en el cielo,  
marcamos al viandante la ruta sideral.  
Somos arenas de la playa,  
que baña la marea salada de la mar,  
somos caminos que recorren,  
la senda de un futuro, que tiene que llegar.  
Costas, estrellas y senderos,  
del mundo verdadero, que evoca este cantar.

Oyen los pobres nuestras voces  
que amasan esperanzas y brindan caridad.  
Toman los jóvenes las manos,  
que unidas a sus manos, estrechan amistad.  
Hay en el mundo un nuevo aliento  
que arrasa la injusticia e implanta la bondad.  
Pobres y niños oprimidos con voces de evangelio  
entonan un cantar.

## 2. SALVE DON BOSCO SANTO

*Salve, Don Bosco Santo,  
joven de corazón.  
Mira todo el quebranto,  
de un mundo sin amor.*

Juventudes que caminan,  
sin saber a dónde van.  
Juventudes tan heridas,  
sin fe, sin paz, sin luz ni amor.  
¡Don Bosco, oye nuestra voz!

Si supieras cuántas veces,  
nos trataron de vencer;  
si supieras cómo duele  
el ver crueldad, rencor, pasión.  
¡Don Bosco, ven y ayúdanos!

Ven a ver cómo luchamos  
con esfuerzo y decisión;  
ven a ver cómo tratamos  
de hacer cambiar el mundo de hoy.  
¡Juan Bosco, ven ayúdanos!

## 3. UN CORAZÓN TAN GRANDE

Sor Inés HMA - Monterrey, México  
Canción del Centenario

Los jóvenes siempre han buscado  
un amigo que los quiera amar  
Don Bosco en ti ha encontrado  
el cariño y la alegría de Dios.

*Un corazón tan grande como las arenas del mar  
aunque han pasado los años no ha dejado de amar.*

Juventud vamos todos unidos  
que María la maestra será  
hazte humilde fuerte y robusto  
y podremos con el caminar.

Con Don Bosco ser salesiano  
es un reto que queremos vivir  
nueva voz que nos grita adelante  
demos fuerza a este gran corazón.

Juventud hoy comienza la fiesta  
porque un sueño se volvió realidad  
juventud salta y salta de gozo  
y regala al mundo tu santidad.

#### **4. CANTEMOS HERMANOS**

Giovanni Pagella, SDB

*Cantemos hermanos, del Padre las glorias  
Su genio sublime, su heroica virtud  
Sus luchas gigantes, sus grandes victorias  
Module en sus cantos febril juventud*

¡Ah! Más que la en la roca de duro granito  
Grabado en las almas su nombre estará.  
¡Don Bosco, Don Bosco! es canto infinito  
Que en alas del viento doquier sonará.

¡Trabajo y templanza!  
Fue el lábaro santo que en rectos combates  
Don Bosco ondeo.  
Sigamos invictos al son de este canto  
La senda gloriosa, la senda gloriosa  
Por donde subió

#### **5. CAMPANAS FESTIVAS**

Giovanni Pagella, SDB

Campanas festivas tocad jubilosas  
Alegres repliquen con notas de gloria  
De júbilo inmenso las almas rebosan  
Y a coro repiten estrofa armoniosa.

Al Santo Juan Bosco el mundo ya entona  
Canción de conquista, de triunfo y victoria

Ya brilla en sus sienes fulgente aureola  
Que está en los altares nimbado de gloria.

*¡Don Bosco, Don Bosco!  
Del joven encanto  
Benigna tu mano  
Nos lleve al Señor*

## **6. SU CONCIERTO**

Letra: Secondo Rastrello, SDB

Música: Michelle Gregorio, SDB

Su concierto, han entonado, las campanas clamorosas.  
Al que pasa, coronado de laureles y de rosas.  
Un vibrar, de corazones, de sonrisas y cantares,  
se convierte en oraciones de la tumba a los altares.  
Don Bosco te aclaman, cual Padre y Pastor,  
legiones inmensas con himnos de amor.

Y te elevas victorioso, ya tus sueños terminaron,  
y en un hecho, esplendoroso, para el mundo se trocaron.  
Mira en torno, cuantos miles, de tus hijos te proclaman,  
cuantos pechos juveniles como padre te reclaman.

Mira luego, a tus obreros, como siembran cariñosos,  
como alternan, placenteros, los trabajos y animosos.  
tras los montes, tras los mares, tu figura se agiganta,  
y en los densos horizontes, como un farol se levanta.

## A LA VIRGEN

### 7. LOAD A MARÍA

Tradicional de los inicios del Oratorio

*Load a María, la Reina del cielo, del hombre consuelo  
De Dios alegría, ¡Load a María!*

María eres lirio de inmensa blancura  
Tu linda hermosura, me arroba un delirio  
¡Load a María, load a María!

### 8. RENDIDOS A TUS PLANTAS

Rendidos a tus plantas, Reina y Señora,  
los cristianos te aclaman su Auxiliadora;  
los cristianos te aclaman su Auxiliadora.

*Yo tu auxilio vengo a pedir,  
Virgen Santísima, ruega por mí;  
Virgen Santísima, ruega por mí.*

### 9. VIRGEN DE LA ANUNCIACIÓN

Letra: P. Fernando Peraza, SDB

Música: Gabarain

*Virgen María de la Anunciación  
Que entre sus sueños viera un pastor  
Tú que le hablaste con el corazón  
Fuiste la Virgen de su anunciación*

Era un sitio en su tierra nativa  
Los muchachos, un rostro, una voz  
Y tu mano cercana a su mano  
Y en el envío a una gran misión.

Desde entonces también nuestros pasos  
Encontraron cayado y pastor  
Desde entonces dispersos rebaños  
Necesitan nuestro corazón  
Él llevo de encerrar las ovejas  
Y correr por los prados en flor  
Y en la noche otra grey le confiaste  
¡Nuestra grey que apacienta su amor!

### **10. SANTA MARÍA DEL CAMINO**

Juan A. Espinoza

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,  
contigo por el camino, Santa María va.

*Ven con nosotros, al caminar.  
Santa María, ven.*

Aunque te digan algunos, que nada puede cambiar,  
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres, sin conocerse van,  
no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos, inútil caminar,  
Tú vas haciendo caminos, otros los seguirán.

### **11. HOY HE VUELTO MADRE**

Cuantas veces, siendo niño, te recé;  
con mis besos te decía que te amaba;  
poco a poco, con el tiempo, alejándome de ti,  
/por caminos que se alejan me perdí/

*Hoy he vuelto, Madre a recordar  
cuantas cosas dije ante tu altar,  
y al rezarte puedo comprender  
/que una madre no se cansa de esperar/*

Al regreso, me encendías una luz,  
sonriendo desde lejos, me esperabas



En la mesa la comida aún caliente y el mantel  
/y tu abrazo en mi alegría de volver/

Aunque el hijo se alejara del hogar;  
una madre siempre espera su regreso;  
el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor  
/es su madre y el milagro de su amor/

## DE RESURRECCIÓN

### 12. RESUCITÓ

Resucitó. Resucitó. Resucitó. ¡Aleluya!  
Aleluya. Aleluya. Aleluya. ¡Resucitó!

La muerte, ¿dónde está la muerte?,  
¿dónde está mi muerte?,  
¿dónde su victoria?

Gracias sean dadas al Padre,  
que nos pasó a su Reino,  
donde se vive de amor.

Alegría, alegría, hermanos,  
que si hoy nos queremos  
es que resucitó.

Si con Él morimos, con Él vivimos,  
con Él cantamos:  
¡ALELUYA!

### 13. ESTE ES EL DÍA

*Este es el día en que actuó el Señor  
Sea nuestra alegría y nuestro gozo  
Dad gracias al Señor porque es bueno  
Porque es eterna su misericordia  
¡Aleluya, aleluya!*

Que lo diga la casa de Israel  
Es eterna su misericordia  
Que lo diga la casa de Aarón  
Es eterna su misericordia

Que lo digan los fieles del Señor  
Es eterna su misericordia

Abridme las puertas del triunfo  
Y entraré para dar gracias al Señor  
Esta es la puerta del Señor  
Los vencedores entrarán por ella  
Yo no he de morir, yo viviré  
Para cantar las hazañas del Señor

La piedra que el cantero desechó  
Es ahora la piedra angular  
Es el Señor quien lo ha hecho  
Este ha sido un milagro patente  
Te doy gracias porque me escuchaste  
Porque fuiste Tú mi salvación

#### **14. ALEGRE QUIERO CANTAR**

Alegre quiero cantar  
pues nunca voy a morir  
cantando paso la vida  
sin llorar, sin llorar

yo quiero cantar, yo quiero cantar  
cantarle a la vida  
yo quiero cantar

La muerte se marchitó  
La vida resucitó  
y nunca ya dejaremos  
de vivir (de vivir)

un día me dormiré  
la tierra me cubrirá  
y luego yo saltare  
para gritar (para gritar)



# SALMOS

## CANTOS, SALMOS Y CÁNTICOS

**Salmo 8**

Señor, dueño nuestro,  
 ¡qué admirable es tu nombre  
 en toda la tierra!  
 Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
 De la boca de los niños de pecho  
 has sacado una alabanza  
 contra tus enemigos,  
 para reprimir al adversario y al rebelde.  
 Cuando contemplo el cielo,  
 obra de tus manos;  
 la luna y las estrellas que has creado,  
 ¿qué es el hombre,  
 para que te acuerdes de él?  
 ¿el ser humano, para darle poder?  
 Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
 lo coronaste de gloria y dignidad,  
 le diste el mando  
 sobre las obras de tus manos,  
 todo lo sometiste bajo sus pies:  
 rebaños de ovejas y toros,  
 y hasta las bestias del campo,  
 las aves del cielo, los peces del mar,  
 que trazan sendas por las aguas.  
 Señor, dueño nuestro,  
 ¡qué admirable es tu nombre  
 en toda la tierra!

**Salmo 41** (tema 6°)

Como busca la sierva corrientes de agua,  
 así mi alma te busca a ti, Dios mío;  
 tiene sed de Dios, del Dios vivo:  
 ¿cuándo entraré a ver  
 el rostro de mi Dios?

Las lágrimas son mi pan de noche y día,  
mientras todo el día me repiten

“¿dónde está tu Dios?”

Recuerdo otros tiempos,  
mi alma desfallece de tristeza:  
cómo marchaba a la cabeza del grupo,  
hacia la casa de Dios,  
entre cantos de júbilos y alabanzas,  
en el bullicio de la fiesta.

¿Porque te acongojas, alma mía,  
porque te me turbas?

Espera en Dios que volverás a alabarlo:  
“salud de mi rostro, Dios mío”.

Cuando mi alma se acongoja,  
te recuerdo,  
desde el Jordán y el Hermón  
y el monte Menor.

Una sima grita a otra sima  
con voz de cascadas:  
tus torrentes y tus olas  
me han arrollado.

De día el Señor  
me hará misericordia,  
de noche cantaré la alabanza  
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: Roca mía  
¿por qué me olvidas?

¿por que voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?

se me rompen los huesos  
por las burlas del adversario;  
todo el día me preguntan

“¿dónde está tu Dios?”

¿Por que te acongojas, alma mía,  
por que te me turbas?

Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
“salud de mi rostro Dios mío”.



**Salmo 62** (tema 9º)

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
 mi alma está sedienta de ti,  
 mi carne tiene ansias de ti,  
 como tierra reseca, agostada, sin agua.  
 ¡Cómo te contemplaba en el santuario  
 viendo tu fuerza y tu gloria!  
 Tu gracia vale más que la vida,  
 te alabarán mis labios.  
 Toda mi vida te bendeciré  
 y alzaré las manos invocándote.  
 Me saciaré de manjares exquisitos,  
 y mis labios te alabarán jubilosos.  
 En el lecho me acuerdo de ti  
 y velando medito en ti,  
 porque fuiste mi auxilio,  
 y a las sombras de tus alas canto con júbilo;  
 mi alma está unida a ti,  
 y tu diestra me sostiene.

**Salmo 64** (tema 11º)

¡Oh Dios! Tú mereces un himno en Sión,  
 y a ti se te cumplen los votos,  
 porque tú escuchas las súplicas.  
 A ti acude todo mortal  
 a causa de sus culpas;  
 nuestros delitos nos abruma  
 pero tú los perdonas.  
 Dichoso el que tú eliges y acercas  
 para que viva en tus atrios:  
 que nos saciamos  
 de los bienes de tu casa,  
 de los dones sagrados de tu templo.  
 Con portentos de justicia nos respondes,  
 Dios, Salvador nuestro;  
 tú esperanza del confín de la tierra  
 y del océano remoto;  
 tú que afianzas los montes con tu fuerza,  
 ceñido de poder;

tú que reprimes el estruendo del mar  
y el estruendo de las olas  
y el tumulto de los pueblos.  
Los habitantes del extremo del orbe  
se sobrecogen ante tus signos,  
y a las puertas de la aurora y del ocaso  
las llenas de júbilo.  
Tú cuidas de la tierra,  
la riegas y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua,  
preparas los trigales,  
tú riegas los surcos,  
igualas los terrones,  
tu llovizna los deja mullidos,  
bendices sus brotes,  
coronas el año con tus bienes,  
las rodadas de tu carro  
rezuman abundancia,  
rezuman los pastos del páramo  
y las colinas se orlan de alegría,  
las praderas se cubren de rebaños  
y los valles se visten de mieses  
que aclaman y cantan.

**Salmo 83** (tema 10°)

¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne se alegran  
por el Dios vivo.  
Hasta el gorrión  
ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.  
Dichosos los que viven en tu casa  
alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran  
 en ti su fuerza  
 al preparar su peregrinación:  
 cuando atraviesan áridos valles,  
 los convierten en oasis,  
 como si la lluvia temprana  
 los cubriera de bendiciones,  
 caminan de altura  
 hasta ver a Dios en Sión.  
 Señor de los ejércitos,  
 escucha mi súplica;  
 atiéndeme, Dios de Jacob.  
 Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo,  
 mira el rostro de tu Ungido.  
 Un sólo día en tu casa  
 vale más que otros mil,  
 y prefiero el umbral de la casa de Dios  
 a vivir con los malvados.  
 Porque el Señor es sol y escudo,  
 él da la gracia y la gloria,  
 el Señor no niega sus bienes  
 a los de conducta intachable.  
 ¡Señor de los ejércitos,  
 dichoso el hombre que confía en ti!

**Salmo 86** (tema 1º)

Inclina tu oído Señor, respóndeme,  
 porque soy pobre y miserable,  
 protégeme, porque soy un fiel tuyo,  
 salva a tu servidor que en ti confía.  
 Tú eres mi Dios:  
 ten piedad de mí, Señor,  
 porque te invoco todo el día;  
 reconforta el ánimo de tu siervo  
 porque a Ti, Señor, elevo mi alma.  
 Tú, Señor, eres bueno e indulgente,  
 rico en misericordia  
 con aquellos que te invocan:  
 ¡Atiende, Señor, mi plegaria,  
 escucha la voz de mi súplica!

Te invoco en el momento de la angustia,  
porque Tú me respondes.  
No hay otro dios igual a Ti, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
Todas las naciones que has creado  
vendrán a postrarse ante Ti  
y glorificarán tu nombre, Señor,  
porque Tú eres grande, Dios mío,  
el único que hace maravillas.  
Indícame el camino, Señor,  
para que siga tu verdad,  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
Te daré gracias, Dios mío,  
de todo corazón,  
y glorificaré tu nombre eternamente,  
porque es grande tu amor  
y Tú me libraste del fondo del abismo.  
Dios mío, los orgullosos se levantaron  
contra mí  
y una banda de forajidos  
atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a Ti.  
Pero Tú, Señor, Dios clemente  
y compasivo,  
lento a la ira, rico en piedad y leal,  
dame una prueba de tu bondad  
para que mis adversarios  
queden confundidos  
al ver que Tú, Señor,  
eres mi ayuda y mi consuelo.

***Salmo 91*** (tema 9°)

Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia  
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.  
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,

qué profundos tus designios!  
 El ignorante no los entiende  
 ni el necio se da cuenta.  
 Aunque germinen  
 como hierba los malvados  
 y florezcan los malhechores,  
 serán destruidos para siempre.  
 Tú, en cambio, Señor,  
 eres excelso por los siglos  
 Porque tus enemigos, Señor, perecerán,  
 los malhechores serán dispersados;  
 pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
 y me unges con aceite nuevo.  
 Mis ojos no temerán a mis enemigos,  
 mis oídos escucharán su derrota.  
 El justo crecerá como una palmera  
 y se alzará como un cedro del Líbano:  
 plantado en la casa del Señor,  
 crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
 en la vejez seguirá dando fruto  
 y estará lozano y frondoso,  
 para proclamar que el Señor es justo,  
 que en mi roca no existe la maldad.

**Salmo 100** (tema 7º)

Voy a cantar la bondad y la justicia,  
 para ti es mi música, señor,  
 voy a explicar el camino perfecto.  
 ¿Cuándo vendrás a mí?  
 Andaré con rectitud de corazón  
 dentro de mi casa;  
 no pondré mis ojos  
 en intenciones viles.  
 Aborrezco al que obra mal,  
 no se juntará conmigo;  
 lejos de mí el corazón torcido,  
 no aprobaré al malvado.  
 Al que en secreto difama a su prójimo  
 lo haré callar,  
 ojos engreídos, corazones arrogantes  
 no los soportaré.

Pongo mis ojos en los que son leales,  
ellos vivirán conmigo;  
el que sigue un camino perfecto,  
ése me servirá.

No habitará en mi casa  
quien comete fraudes;  
el que dice mentiras  
no durará en mi presencia.

Cada mañana haré callar  
a los hombres malvados,  
para excluir de la ciudad del Señor  
a todos los malhechores.

**Salmo 113** (tema 4º)

Cuando Israel salió de Egipto,  
los hijos de Jacob  
de un pueblo balbuciente,  
Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.  
El mar, al verlos, huyó,  
el Jordán se echó atrás;  
los montes saltaron como carneros;  
las colinas, como corderos.  
¿Qué té pasa, mar, que huyes,  
y a ti, Jordán que te echas atrás?  
¿Y a vosotros, montes,  
que saltáis como carneros;  
colinas, que saltáis como corderos?  
En presencia del Señor  
se estremece la tierra,  
en presencia del Dios de Jacob,  
que transforma las peñas en estanques,  
el pedernal en manantiales de agua.

**Salmo 137** (tema 8º)

Te doy gracias, Señor,  
de todo corazón;  
delante de los ángeles tañeré para ti,  
me postraré hacia ti santuario,

daré gracias a tu nombre;  
 por tu misericordia y tu lealtad,  
 porque tu promesa supera a tu fama;  
 cuando te invoqué, me escuchaste,  
 acreciste el valor en mi alma.  
 Que te den gracias, Señor,  
 los reyes de la tierra  
 al escuchar el oráculo de tu boca;  
 canten los caminos del Señor,  
 porque la gloria del Señor es grande.  
 El Señor es sublime,  
 se fija en el humilde,  
 y de lejos conoce al soberbio.  
 Cuando camino entre peligros,  
 me conservas la vida;  
 extiendes tu izquierda  
 contra la ira de mi enemigo,  
 y tu derecha me salva.  
 El Señor completará  
 sus favores conmigo;  
 Señor, tu misericordia es eterna,  
 no abandones la obra de tus manos.

### **Salmo 138**

Señor, tú me sondeas y me conoces;  
 me conoces cuando me siento  
 o me levanto,  
 de lejos penetras mis pensamientos;  
 distingues mi camino y mi descanso,  
 todas mis sendas te son familiares.  
 No ha llegado la palabra a mi lengua,  
 y ya, señor, te la sabes toda.  
 Me envuelves por doquier,  
 me cubres con tu mano.  
 Tanto saber me sobrepasa,  
 es sublime, y no lo abarco.  
 ¿A dónde iré lejos de tu aliento,  
 adónde escaparé de tu mirada?  
 Si escalo el cielo, allí estás tú;  
 si me acuesto en el abismo,

allí te encuentro;  
si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda,  
tu diestra llegará hasta mí.  
Si digo: “Que al menos la tiniebla  
me encubra, que la luz  
se haga noche en torno a mí”,  
ni la tiniebla es oscura para ti,  
la noche es clara como el día.  
Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias,  
porque me has formado  
portentosamente,  
porque son admirables tus obras;  
conocías hasta el fondo de mi alma,  
no desconocías mis huesos.  
Cuando, en lo oculto,  
me iba formando,  
y entretejiendo en lo profundo  
de la tierra,  
tus ojos veían mis acciones,  
se escribían todas en tu libro,  
calculados estaban mis días  
antes que llegase el primero.  
¡qué incomparables encuentro  
tus designios,  
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!  
Si me pongo a contarlos,  
son más que arena;  
si los doy por terminados,  
aún me quedas tú.  
Señor, sondéame y conoce mi corazón,  
ponme a prueba  
y conoce mis sentimientos,  
mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno.



# CÁNTICOS

## CANTOS, SALMOS Y CÁNTICOS

**Is. 61, 10- 62, 5** (tema 3º)

Desbordo de gozo en el Señor,  
 y me alegro con mi Dios:  
 porque me ha vestido un traje de gala  
 y me ha envuelto en un manto de triunfo,  
 como a un novio que se pone la corona,  
 o a una novia  
 que se adorna con sus joyas.  
 Como el suelo echa sus brotes,  
 como un jardín hace brotar sus semillas,  
 así el Señor hará justicia  
 ante todos los pueblos.  
 Por amor de Sión no callaré,  
 por amor de Jerusalén no descansaré,  
 hasta que despunte la aurora  
 de su justicia  
 y su salvación llamee como antorcha.  
 Los pueblos verán tu justicia,  
 y los reyes, tu gloria;  
 te pondrán un nombre nuevo  
 pronunciado por la boca del Señor.  
 Serás corona fúlgida  
 en la mano del Señor  
 y diadema real en la palma de tu Dios.  
 Ya no te llamarán “Abandonada”;  
 ni a tu tierra, “Devastada”;  
 a ti te llamarán “Mi favorita”,  
 y a tu tierra, “Desposada”,  
 porque el Señor te prefiere a ti,  
 y tu tierra tendrá marido.  
 Como un joven se casa con su novia,  
 así te desposa el que te construyó;  
 la alegría que encuentra  
 el marido con su esposa,  
 la encontrará tu Dios contigo.

**Lc 1, 46-55** (tema 2º)

**MAGNIFICAT**

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado  
la humillación de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán  
todas las generaciones,  
porque el Poderoso  
ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo, y su misericordia  
llega a sus fieles  
de generación en generación.  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
como lo había prometido  
a nuestros padres  
en favor de Abrahán  
y su descendencia por siempre.

**Ha. 3, 2-4. 13a. 15-19**

¡Señor, he oído Tu fama,  
me ha impresionado Tu obra!  
En medio de los años, realízala;  
en medio de los años manifiéstala;  
en el terremoto acuérdate de la misericordia.  
El Señor viene de Temán;  
el Santo, del monte Farán:  
su resplandor eclipsa el cielo,  
la tierra se llena de su alabanza;  
su brillo es como el día,  
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,  
a salvar a tu ungido;  
pisas el mar con tus caballos,  
revolviendo las aguas del océano.  
Lo escuché y temblaron mis entrañas,  
al oírlo se estremecieron mis labios;  
me entró un escalofrío por los huesos,  
vacilaban mis piernas al andar.  
Tranquilo espero el día de la angustia  
que sobreviene al pueblo que nos oprime.  
Aunque la higuera no echa yemas,  
y las viñas no tienen frutos,  
aunque el olivo olvida su aceituna  
y los campos no dan cosechas,  
aunque se acaban las ovejas del redil  
y no quedan vacas en el establo,  
yo exultaré con el Señor,  
me gloriaré en Dios mi Salvador.  
El Señor soberano es mi fuerza,  
él me da piernas de gacela  
y me hace caminar por las alturas.

